

13

ANÁLISIS

CUADERNOS DE INVESTIGACION

1988

BOURRICAUD - Poder y sociedad en el Perú.

YEPES - Ciencias, tecnología y nación.

MELGAR Y HOSOYA - Arguedas y la simbología andina.

HOBBSBAWM - ¿Qué sentido tiene la Historia?

WOMACK - Querer la Historia.

SOLARI - Economía nacional y capital transnacional.

COMENTARIOS - OBRAS RECIBIDAS.

ANALISIS

Cuadernos
de
Investigación

ANALISIS RESUME EL ESFUERZO DE UN GRUPO DE PROFESORES DE DIVERSAS UNIVERSIDADES ANIMADOS EN LA COMUN TAREA DE IMPULSAR, DEBATIR Y PUBLICAR LOS AVANCES DE LA INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS

a Molina



mas

SISTEMA DE BIBLIOTECAS
BIBLIOTECA CENTRAL

án

Su
do
ins
En
Be
Di
Jr.

njero incluyen-
ra bibliotecas e
or de la revista,
, Correo Santa

CLASIFICACIÓN:

N.º DE INGRESO:

UNMSM-CEDOC

5900

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

CONTENIDO

Análisis 13, 1988.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
BIBLIOTECA CENTRAL

06-04-15

20/08/19
11-650/MSM/DEA-14
OF. N. 052-CCSM/DEA-14

PODER Y SOCIEDAD EN EL PERU CONTEMPORANEO: UNA AUTOCRITICA.	
François Bourricaud.....	5
CIENCIAS, TECNOLOGIA Y NACION EN EL PERU	
Ernesto Yepes.....	17
ARGUEDAS Y LA SIMBOLOGIA ANDINA	
Ricardo Melgar e Hiromi Hosoya.....	23
DEBATES: HISTORIA, HISTORIADOR Y SOCIEDAD ¿QUE SENTIDO TIENE LA HISTORIA?	
Eric Hobsbawm.....	48
QUERER LA HISTORIA	
John Womack.....	65
ECONOMIAS NACIONALES Y AUTONOMIA DEL CAPITAL TRANSNACIONAL	
Andrés Solari.....	77

DONACION

COMENTARIOS

LA HISTORIA DE LA CIENCIA EN EL PERU

LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS BASICAS Y TECNOLOGICAS EN EL PERU.
Manuel Vegas Vélez..... 115

LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS EN EL PERU: LAS CIENCIAS SOCIALES.
Héctor Martínez..... 119

OBRAS RECIBIDAS

REVISTAS..... 122

LIBROS..... 125

EDITORIAL

Volver a salir, luego de un largo período de silencio, no ha sido fácil para ANALISIS. Persisten las carencias, las dificultades. Sobre todo, la más acuciante: la de nuestra tremenda limitación para comprender un país que está viviendo probablemente sus cambios más dramáticos en lo que va del siglo XX. Y para ubicarnos en un contexto mundial que ha dado paso no sólo a su tercera revolución industrial sino a una nueva dinámica de existencia histórica.

Hubiéramos querido que este número de retorno estuviese más cerca de esas preocupaciones. Tarea aún intramontable. Requiere una reconceptualización profunda de nuestras perspectivas para leer el país. Y el asumir un proceso abierto y conflictivo en el que no sean incompatibles la urgencia con la madurez y el largo plazo.

No es casual, por tanto, que el volumen que ofrecemos tenga aún tanto del viejo estilo y muy poco del que quisiéramos. Pero es quizá el comienzo. Los textos de Bourricaud, Hobsbawm y Womack son particularmente testimoniales. Borricaud, auto-interrogándose sobre el sentido de sus escritos de 1976 frente a un país que veinte años más tarde despliega con vigor una dinámica entonces insospechada. Los otros dos, abordando un tema no menos desafiante: el sentido de la historia. Reflexión que nos toca muy de cerca. No sólo por provenir de dos sólidas figuras de la historiografía mundial. Sino por haber sido América Latina -y el Perú, en particular en el caso de Hobsbawm- un tema muy cercano al corazón de sus inquietudes.

Ernesto Yepes examina las posibilidades y límites de la ciencia y la tecnología modernas en un país donde se mantienen formas de conocer y hacer que parten de una comprensión distinta de la sociedad y la naturaleza. Ricardo Melgar e Hiromi Osoya, en ese sentido, dan un paso más: exploran el mundo simbólico andino a partir de un texto clásico, *Yawar Fiesta*. Finalmente, Andrés Solari aborda un tópico que sabemos es necesario examinar desde la perspectiva de nuestras latitudes: la fisonomía actual del capital transnacional y su correlato en las economías nacionales de los países del Tercer Mundo. Finalmente, cierran este número Manuel Vegas y Héctor Martínez, comentando dos volúmenes dedicados al desarrollo de las ciencias naturales y las ciencias sociales en el Perú y que han sido recientemente editados por la Sociedad Peruana de Historia de las Ciencias y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

SECRET

UNMSM-CEDOC

PODER Y SOCIEDAD EN EL PERU CONTEMPORANEO: UNA AUTOCRITICA*

François Bourricaud

Es muy emocionante para mí estar aquí hoy día con Uds. Es emocionante porque hay muchos presentes a quienes conozco y algunos ausentes a quienes no he olvidado. Es emocionante revivir otra vez la amistad peruana. También el haber aceptado la propuesta que me hizo Julio Cotler cuando llegué aquí hace más o menos una semana. Me invitó a hablar de una revisión crítica de mi limitada contribución a la sociología "peruanista", como la llaman ustedes. Eso, por supuesto, no me tomó por sorpresa, pero sí desprovisto de los necesarios recursos para contestar en forma adecuada las preguntas y el pedido que me estaban haciendo.

En verdad, no he vuelto a este país desde hace 15 años y no he trabajado en forma metódica los problemas, sean sociales, sean políticos, sean culturales, que han marcado la historia peruana desde hace 15 años y, si no hubiera sido por contingencias sobre las cuales tengo un control muy limitado, es muy posible que nunca más me hubiera ocupado de asuntos peruanos. Pero una vez que uno está aquí, toda una serie de preguntas surgen y exigen una respuesta, o un esfuerzo de análisis. Por eso es que usando un procedimiento que a veces puede ser considerado un "truco", sugerí como punto de partida, iniciar esta charla en torno a los puntos esenciales de mi libro del '67 y examinarlos desde un punto de vista, desde una óptica, críticos.

Esta conferencia, por tanto, es una apreciación crítica, por parte del autor, de una contribución de suyo ya muy anticuada. De otro lado, es obvio que un libro de análisis como éste no pretendía prever el desenvolvimiento, el desarrollo que habría en el Perú después. Sin embargo, hay aquí un problema básico. Sucede que cuando se trata de una obra de interpretación que tiene más de 15 años, es lícito preguntarse si los resultados, los más importantes resultados, y sobre todo, los métodos de interpretación han mantenido su vigencia. Creo que es en este sentido que se puede hablar de una revisión crítica de la obra por parte del autor.

La dificultad que encuentro cuando tomo este trabajo de nuevo -cosa que en realidad no hacía en forma detenida desde hacía tiempo- es producto en

* Versión magnetofónica de una conferencia dictada por François Bourricaud en el Instituto de Estudios Peruanos, en Lima, Agosto de 1985. Algunas correcciones de estilo han sido efectuadas por el Director de la Revista.

metódica hubiera consistido en justificar el empleo de mi terminología y explicar por qué en vez de 'sistema de clases', por ejemplo, me refería a sistema de 'estratificación', y en vez de 'lucha de clases' yo hablaba de 'estructura dual'. Eso es un ejemplo de lo que decía yo antes sobre las limitaciones de esta metodología. Limitaciones -repito- de las cuales era consciente pero que el lector no necesariamente estaba en condiciones de apreciar.

El problema de comparar la estratificación en la sociedad peruana de hoy día, con el sistema de estratificación de hace 15 ó 20 años, es seguramente un tema de reflexión que valdría la pena tocar con mayor seriedad de la que aquí puedo ofrecer. También yo diría que la discusión y la reflexión sobre este tema nos introduce a una problemática sobre la cual quiero llamar su atención: la discrepancia entre el cambio tal como se realizó y el cambio tal como había sido planeado. Si uno, por ejemplo, toma en cuenta los propósitos, los objetivos, tal como habían sido anunciados por los distintos grupos conscientes y activos en el proceso político de entonces, sus declaraciones líricas sobre la integración, etc., y los coteja, por otro lado, con los resultados de 10 años atrás, se puede suscitar una discusión de gran importancia metodológica. Cabría aquí, creo, introducir el concepto de 'consecuencia no controlada', consecuencia que puede ser atribuida a la acción de dirigentes o de organismos políticos pero que va a veces en una dirección totalmente distinta de la que se había previsto.

El tercer punto que me gustaría presentar en esta discusión es la comparación de las reglas de juego político en la época en la cual estaba yo haciendo mis observaciones y las reglas de juego político tales como podrían definirse (con un grado de probabilidad que no estoy en condiciones de apreciar) en la actualidad o en los años que vienen. Eso nos permitiría analizar un poco la evolución de esta cultura política que es precisamente lo que yo me proponía en el libro cuando empecé a escribirlo. Ahora, vamos a tomar muy rápidamente los temas señalados. Pero sobre todo quisiera sugerir tomen los mismos sólo como una lista de preguntas, como una lista de interrogantes.

Tomemos el punto primero. ¿Cómo se podría caracterizar, o, mejor aún, cómo caractericé la élite peruana de los años '50 y '60? Habíamos hablado mucho en aquel entonces de la famosa oligarquía y yo había llegado a una definición que fue discutida por otro de nuestros comunes amigos, Jorge Bravo, y algunos colegas franceses, entre ellos, Henri Favre, quien hace poco estuvo aquí. Finalmente llegamos a una definición de oligarquía con tales características, con tales especificidades. Por supuesto, la élite, el fenómeno de la élite, es un fenómeno que visto con un grado de generalidad suficiente, es un hecho común o un aspecto común de todas las sociedades conocidas. Pero eso es una perogrullada. Es evidente que si hay élite en todas las sociedades, la élite presenta características totalmente distintas según el tipo de sociedad, de régimen de producción, el régimen político, etc. La élite peruana tenía de característico en aquel entonces su colocación intermediaria o intermedia

entre el país en su totalidad y el mundo exterior; en cierto modo, este grupo reducido o relativamente reducido mediaba entre el sector de afuera (*off-side world*) y la sociedad local. Lo interesante de esta mediación era que se realizaba a través de una serie de mecanismos que habrían sido históricamente preparados por una experiencia larga y bastante original.

Una dificultad para todos estos estudios sobre élite -y ello no es un punto especial en el caso peruano- es que tendemos a atribuir a un grupo reducido de personas o familias (se trataba más bien de familias que de individuos) cierto poder maquiavélico, una capacidad casi divina o diabólica para definir sus intereses en la forma más objetiva posible y lograr que éstos, una vez definidos, puedan ser alcanzados. Esa es una interpretación que yo llamaría teleológica, una interpretación voluntarista que colinda al final con la tesis de la conspiración. Es evidente que este modo de relacionar conlleva muchas dificultades y llega a ser tautológico.

El caso peruano de esta época era interesante porque me parecía desenvolverse bajo ciertas condiciones que eran probablemente dependientes de los avatares de la economía mundial, de las condiciones en las cuales se realizó la expansión económica de los años '50 y '60. Este grupo (el oligárquico) había aprendido a preservar -o parecía que había llegado a preservar- su posición dominante en un mundo y en una región en los cuales sus equivalentes extranjeros habían ya perdido mucho de su poder anterior. Es evidente, por ejemplo, que la recuperación limitada, parcial, violenta, agresiva, abusiva, todo lo que quieran, que se realizó en los años '30 en el caso peruano, en vez del surgimiento de una política de tipo populista como se dió en el caso de Argentina o en otros países de más peso, fue la última oportunidad, o la última *chance* que tuvo este grupo. En seguida, a pesar del *intermezzo* de los años '45-47, la oligarquía peruana, tal como se había constituido, como intermediaria entre el mundo exterior y el mercado nacional, tuvo su "veranillo de San Juan" -si así se puede decir- un veranillo que se extendió durante los años '50 y principios de los '60 y que presentó características sorprendentes.

Ahora bien, esta estructura fue quebrada. Y lo ha sido asimismo bajo presión (una presión notable que se veía venir) y por medio de una intervención política deliberada. Cuando hablo de esto me refiero a las decisiones tomadas por el Gobierno Militar: la Reforma Agraria, las necesidades de nacionalizar una serie de empresas, y sobre todo de funciones más que de empresas: funciones económicas, de comercio exterior, sistema de crédito, etc. De tal modo que el viejo y antiguo sistema se encontró así completamente fuera del marco, al punto que la posibilidad de su reconstrucción, en caso que las condiciones políticas cambiasen, aparecía, supongo -es una interpretación personal mía- muy limitada. Tal la situación al final del Gobierno Militar cuando se planteó el problema de la vuelta a un sistema democrático.

Es decir, hay cosas que han pasado y que no volverán más, que no están en condiciones de nacer de nuevo. Esa es una situación que se puede llamar en cierto modo y sin exagerar ni desvirtuar el sentido de la palabra, una "revolución". Yo sé que la palabra "revolución" es usada con una generosidad notable en el vocabulario político peruano, pero cuando se crea una situación, como decimos también en francés, "irreversible", yo sugiero que se hable de "revolución", sin dar un sentido místico a la palabra. Es un poco como lo que ha pasado en la historia de mi país -digo un poco- después de la Revolución Francesa, cuando volvió el rey el año 1815 después de las guerras napoleónicas y quedó admitido que no se volvería ya más a lo que se llamaba "*l'ancien vie*". Algo más o menos de este tipo fue lo que pasó. Ahora la cuestión sería saber si del desmoronamiento del armazón oligárquico tradicional se puede desprender la conclusión de que ha desaparecido la oligarquía o ha desaparecido la propensión oligárquica en una sociedad.

Esta es una pregunta, y para que la pregunta tenga sentido sería necesario definir con un poco de claridad qué es lo que permite la constitución de los "monopolios", ver un poco cuáles son las condiciones compulsivas a la formación, en un país determinado, en una época determinada, de esos núcleos de poder que están en condiciones de manipular una serie de recursos productivos, de presionar sobre la locación de los recursos en una forma seguramente desproporcionada con sus recursos intrínsecos (o los recursos de que disponen intrínsecamente).

En este punto yo creo, yo sugiero, sería muy interesante analizar la relación entre la inflación y las tendencias o proclividades oligárquicas, en que forma la inflación es el producto, el resultado de ciertas proclividades oligárquicas y en qué sentido la inflación fomenta la constitución de grupos que prosperan a raíz de ciertos privilegios imperativos, reglamentarios, legislativos, políticos, cualquiera sea su naturaleza, etc., privilegios que yo llamaría ecológicos, tomando la palabra ecológico en el sentido más amplio: de colocación o posición de un grupo en un mercado determinado, no solamente en un mercado de mercancías, o de capitales, o de flujos de ingresos, sino también de actitudes, competencias, *know how*, etc.

Me sería muy grato que este tema de reflexión sobre la relación entre inflación y crédito de un lado, y constitución de grupos oligárquicos, por el otro, pudiese ser conducido hasta un grado suficiente. Yo solamente en este momento planteo el problema, no estoy en condiciones de ir mucho más allá. La dificultad aquí es que obviamente estas condiciones que derivan de la inflación no lo hacen sólo de la inflación local, nacional. Aquéllas no pueden ser aisladas de un contexto internacional, no pueden ser desvinculadas de una inflación mundial que depende de lo que ha pasado en los Estados llamados 'centrales'. La consecuencia de todo esto nos sugiere que vayamos más allá de

las fronteras del país, y de ello, por supuesto, se desprende la conclusión de que mi libro del '67 era notablemente insuficiente al respecto. El libro consideraba que los problemas peruanos, podían, en sus aspectos más notables, en su mayoría, ser estudiados dentro del Perú. Sin embargo, si la inflación mundial tiene la importancia que sugiero, es probable que haya la necesidad de pensar -un poco mejor de lo que hice yo- las relaciones entre los grupos de poder aquí y la estructura de poder a un nivel más extenso, más amplio, más general.

El segundo tema que se me ha planteado es la evolución del sistema de estratificación. Cuando yo estaba preparando el libro se hablaba mucho de dualismo y, por supuesto, la expresión dualismo entraña una serie de sentidos. Dualismo regional, por ejemplo, dualismo económico, dualismo cultural, y los varios sentidos obviamente son distintos. Dualismo regional en el libro se refería a la oposición costa-sierra, a la oposición entre el Perú 'útil' como se decía, el Perú que formaba la zona del país que creaba la mayor parte de la producción exportable, y el Perú 'profundo', para emplear una palabra que también no tiene mucho rigor científico pero que, sin embargo, tiene un valor gráfico más que verdaderamente analítico. El elemento quizás más interesante, de este análisis muy elemental del sistema de estratificación era una cierta sensibilidad, una cierta atención prestada al grupo intermedio que en aquel entonces se llamaba el grupo 'emergente', el grupo en proceso o en vías de movilización. Pues bien, la presentación que yo hacía tenía sus limitaciones, obviamente muy fuertes y muy estrictas. Yo tenía en ese análisis a presentar a este grupo emergente como si fuese por sí mismo, capaz de encontrar su sitio, de colocarse dentro de un sistema que, aunque bastante jerárquico, rígido e injusto, tenía, sin embargo, la flexibilidad necesaria para acomodar -si se puede decir así- en su totalidad, o si no en su totalidad, en parte apreciable al menos, a los nuevos, a los recién llegados, a los emergentes.

Esta interpretación era común y corriente en aquella época. Quizás los más jóvenes de entre ustedes no se den cuenta de esa especie de optimismo ingenuo, que sobre todo en los países del 'centro' prevalecía en aquel entonces; optimismo que uno de mis compatriotas, Jean Paul Sartre encerrara en la expresión 'los 30 años gloriosos', los años de expansión en los cuales cada país progresaba a una tasa elevada y constante, casi uniforme, cualquiera que fuera la coyuntura económica. En aquella época se habían suscitado una serie de teorías de las que ahora casi nadie habla más, y tal vez sea mejor así: '*political development*', las 'fases' o las 'etapas del desarrollo', etc. Se planteaba la necesidad casi rigurosa de poder integrar, asimilar, a todos esos grupos que hasta la fecha se habían quedado en la puerta.

Obviamente el trabajo mío y el trabajo de otros investigadores de la época -peruanos como Gabriel Escobar, gente como él, sugerían una visión más prudente, más razonable- describían esta idea generalmente en términos antropológicos: la emergencia se asociaba a la esperanza de que estos sectores

se lograran incluir en el Perú dentro de un sistema político-cultural más o menos integrado. Emergencia e inclusión eran en cierto grado, términos asociados, y términos que dominaban un poco la interpretación global que uno podía tener sobre fenómenos de estratificación. Ahora bien, las preguntas y sugerencias que me parecen más interesantes en la actualidad, apuntan a determinar si este sistema de estratificación se ha deteriorado en forma tal que no alienta esperanzas de inclusión a través de un fenómeno de emergencia.

Naturalmente, también en esta parte, yo planteo solamente sugerencias y preguntas. Yo sugiero que tal vez uno estudie con detenimiento dos aspectos del presente sistema de estratificación. Sistema que sería la combinación, por un lado, de un grado de rigidez creciente en los sectores organizados y de otro lado, el fenómeno que José Matos llama el 'desborde'. Y si el sistema de estratificación se califica por la combinación de estas dos características, obviamente la rigidez y la inestabilidad del sistema deberán aumentar. Y aumentar tal vez en una forma dramática o aún peligrosa. La rigidez del sistema tiene que ver con las condiciones con las cuales las fuerzas sociales se organizan. Hay toda una literatura dedicada mayormente a los países del 'centro', sobre los problemas de la organización de intereses. Me refiero, por ejemplo, a los trabajos de Mathew Olsen referidos a la dificultad de organizar intereses específicos, particulares, y a las condiciones bajo las cuales tales organizaciones son posibles. Si uno deduce las consecuencias de esta teoría, llega a dos paradojas. La primera es que no siempre es útil ni conveniente para un individuo determinado participar en un esfuerzo de organización y éste es el tema más explícito de Olsen. Pero hay otro aspecto implícito y más preocupante aún, y es que la organización de los intereses no puede hacerse sino alrededor de intereses particulares, y aun tal vez, conflictivos. En otros términos, si la descripción de Olsen es acertada, la noción de bien común pierde mucho de su vigencia, de su significado. Cada uno de los grupos, una vez que se ha constituido en grupo, toda vez que ha definido sus intereses colectivos y sus procedimientos colectivos, se encuentra en una posición de pelear o de regatear con los demás. Y, naturalmente, si aún no llega a un conflicto abierto, arriba a un punto en el cual, la cooperación a nivel político -tomando la palabra "político" en su sentido más amplio y más neutro- viene a ser, si no imposible, por lo menos sumamente difícil. Si a esto se agrega un proceso de 'desborde', yo creo que el sistema de estratificación tiene una estructura muy abrupta y muy inestable a la vez. El fenómeno del 'desborde', mencionado por José Matos, sería interesante analizarlo después más completamente. Como muchos de los conceptos que tienen un origen gráfico, digamos imaginativo, es muy ilustrativo pero requiere un análisis ulterior.

El 'desborde' implica que hay demasiada gente dados los recursos y el espacio. Y una cosa que da al trabajo del '67 un aspecto anticuado, que tal vez es culpa mía, pero que también puede ser una expresión del espíritu de la

época, es la poca referencia al crecimiento demográfico y esa es una seria limitación; sobre todo cuando uno llega ahora a una ciudad como Lima, es decir, a la concentración urbana que ella encierra; también, cuando uno toma en cuenta las estadísticas de los últimos censos: la proporción entre población urbana y población rural, la proporción de jóvenes, etc.; uno no puede sino tender a pensar que este 'desborde' tiene como causa una expansión demográfica muy fuerte e incontrolable. Ahora, una vez que el proceso ha sido puesto en marcha, lo interesante es ver cuáles son las consecuencias del proceso y tener en cuenta que, lógicamente, lo que está pasando aquí, está ocurriendo probablemente en otros países comparables. Es decir, la imposibilidad de atender la mayoría de las necesidades (educación, movilidad urbana, salud, hospitales, etc.) con los servicios públicos tradicionales, de modo tal que el 'desborde' viene a ser un deterioro, no sólo una concentración o una congestión, sino un deterioro, una degradación de las funciones sociales y económicas más importantes. Y si uno combina esta idea del 'desborde' con la idea de la rigidez creciente de los sectores mejor organizados, ello plantea consiguientemente toda una serie de dificultades en cuanto al juego social, al proceso social, al proceso de discusión, de elaboración de los objetivos sociales, de elección entre las prioridades, de definición de un consenso, de una comprensión de lo que podría ser un acuerdo implícito entre varios sectores de la sociedad.

El tercer tema que sugiero para reflexionar, sería el comparar las reglas del juego político, tal como las había definido -o tratado de definir- en mi libro del '67, con las reglas vigentes en la actual situación, es decir, el 'libro futuro'. Lo que me había parecido muy interesante e impresionante en el caso peruano (aunque tal vez le había dado una importancia excesiva) era expresado en la parte final del libro, en el capítulo 'E pur si muove'. Es decir, había observado a través de determinados mecanismos que aparecían en muchos aspectos violentos, confusos, contradictorios, una cierta capacidad de arreglar las cosas y seguir adelante, a través de componendas, a través de una cierta impunidad. Yo lo podría expresar esto como la capacidad de los factores políticos, unos ya muy organizados como el PAP, como ciertos sectores de la izquierda, así como otros sectores menos organizados pero muy eficientes en la defensa de sus intereses sectoriales (como los grupos de derecha en cuanto se identificaban con la defensa de los valores tradicionales oligárquicos, de llegar 'a pesar de todo' a que funcionen las cosas; a través de golpes militares, elecciones fraudulentas, presiones de toda clase, etc.). "E pur si muove", es esta capacidad explícita. Es lo que yo había llamado en un artículo publicado en una revista francesa allá por el '68, las reglas de juego en situación de anomia, las reglas de juego cuando no hay juego aparente ni formalmente definido. Esto constituía la primera, la más visible parte de la cultura política. En segundo lugar, la constatación de que el sistema funcionaba en base a incuria, a indiferencia, 'a ver lo que sale', 'no nos preocupemos', 'llegamos y veremos', etc. Para poder resumir un poco esta filosofía, se podría citar la famosa frase: hay dos clases

de problemas, los que se resuelven por sí mismos y los que no se resuelven nunca. En ambos casos es procedente no hacer nada.

Pues bien, el fenómeno que me llama la atención, y con eso concluyo, es el cambio del estilo, de tónica. Es evidente que este estilo político, bastante cínico, que, sin embargo, no carecía de eficiencia y que mal o bien, permitía que el sistema siguiese, ha sido reemplazado y ha perdido vigencia por el momento. Yo no tengo ninguna capacidad de profeta, aunque sé que los profetas son definitivos a medida que saben poco de la condición y del futuro que están previendo. En este caso yo tendría cierta condición para ser profeta, porque conozco muy poco sobre la actualidad peruana; pero, sin ser profeta, sin prever si la situación, tal como se está presentando desde hace unos 10 ó 15 años, o más concretamente hoy, podría mantenerse, es obvio que el estilo es distinto, que la manera de plantear los problemas políticos, de expresarlos, de negociar o de no negociar, de definir alternativas, ha cambiado de naturaleza. Es decir, en la época en que yo trataba de estudiar el proceso peruano se podía hablar de un cierto populismo templado, templado por los arreglos, templado por esta capacidad de postergar, de negociar, etc. Lo que vemos ahora es un esfuerzo de definición más abrupto, de movilización cuyos ejemplos o cuyas expresiones han variado en el tiempo pero que me parece mantienen o definen la continuidad, la línea.

La movilización, por ejemplo -en el libro al cual nos estamos refiriendo- toma a partir de los años '60 dos aspectos básicos: una movilización de tipo inclusivo, multitudinario, pero consensual; era la movilización del primer gobierno de Belaúnde. El segundo tipo de movilización, que no he visto, que no he presenciado, es la movilización autoritaria, voluntarista, del Gobierno Militar. Estamos ahora frente a un tercer tipo de movilización, frente a un esfuerzo de movilización, que cualquiera sea el resultado y las diferencias con los otros esfuerzos, expresa una continuidad, si no de estilo por lo menos de propósito. Y expresa también una oposición clara con el estilo de la política oligárquica, de la política de los arreglos limitados, de la cooptación.

En vez de la cooptación, nos encontramos con un proyecto de movilización más amplia, de una movilización que, fracase o tenga éxito, define un marco de referencia bastante diferente de lo que yo había estudiado, de lo que había observado. "E pur si muove", nos remitía a un sistema ambiguo que 'tal vez funcione'..., que tal vez bajo ciertas condiciones favorables permita que entren los de afuera sin que los que estén adentro tengan una conmoción demasiado fuerte...

Sin embargo, las cosas -y eso también constituye una limitación en mi análisis de la época- no sucedieron así. Es obvio que en muchos aspectos el libro es un fracaso, sobre todo desde el punto de vista de la previsión política. Yo creo que el libro tiene sus méritos, por supuesto cualquier libro tiene unos méritos

(sobre todo los libros que uno ha escrito); pero éste no tiene una calidad de previsión muy acertada, y tal vez no tiene esta calidad porque las condiciones externas que yo -no es que hubiera hecho caso omiso- no había tomado con bastante detenimiento y profundidad, no han permitido o no han sido muy favorables a esta evolución por inclusión. Nosotros decimos en francés inclusión por adición, por agregación de pedazos, de elementos parciales, de reforma.

Lo que encontramos ahora, es un estilo de la vida política caracterizado tal vez por el esfuerzo de movilización que otra vez trasciende los límites partidarios. Todo el mundo piensa y sueña en la movilización, por lo menos el actual régimen y también las tiendas políticas que se colocan más o menos a la izquierda del actual régimen. Yo diría que probablemente hay dos razones que acompañan a esta nueva situación. De un lado que los problemas exteriores son más agudos y han tomado una urgencia que, a pesar de todo, no ofrecían en esas épocas remotas en las cuales yo trataba de explicar por qué se movía la cosa. La urgencia viene de la crisis internacional, viene del problema del endeudamiento, viene de lo apremiante de satisfacer las necesidades básicas de una proporción importante de la población y del hecho de que estas dificultades aparezcan también vinculadas a la presencia de una especie de diablo que se encuentra en el exterior. De modo que la tentación de una movilización de tipo autoritario es muy fuerte porque de un lado, parece ser que la única manera de mantener un mínimo de cohesión, de integración, en una sociedad amenazada a la vez por la rigidez creciente de los grupos organizados y por el 'desborde', es movilizar **desde** la sociedad alrededor de temas de interés común, de temas de interés colectivo. Y es evidente que si uno pretende hacer esto, requiere de un estilo de liderazgo que difiere de la exposición fría de un ejecutivo americano presentando un balance ante una directiva de accionistas.

Y la segunda tendencia o tentación para realizar esta movilización, consiste en la fragilidad que es procurada por este tipo de liderazgo, porque al fin y al cabo los acreedores no son nacionales. De modo que hay aquí todo lo necesario para movilizar, y dar a la discusión, o al proceso político una intensidad que a mí, como observador extranjero, me sorprendió cuando llegué aquí. Es evidente que la tónica en este país hoy en día no tiene nada que ver con la tónica de los países europeos; lo que caracteriza el humor de dichos países en la actualidad, es la morosidad. Se pueden decir muchas cosas sobre la situación peruana presente; pero por el momento, por lo menos, no veo una morosidad excepcional. Tal vez ilusiones, tal vez preocupaciones, eso sí, pero estas ilusiones se expresan dentro de una especie de lirismo, de esfuerzo de unidad, de movilización, etc., que faltan por completo en todos los países europeos que conozco en la actualidad.

Ahora concluyo con esta observación: pienso que habría que dar un poco de sentido, de carne, no digamos a un cadáver, sino a una obra cuyo significado se remonta a 20 años atrás. Me parece que habría que hacer un doble sistema de comparación, una comparación del pasado hacia el futuro o más bien hacia el presente -que por supuesto era el futuro cuando yo escribía el libro- y hacer también una comparación en el presente entre lo que podemos observar en países como éste en cuanto al estilo político, a la cultura política y lo que se observa en los países europeos. La comparación podría conducir a muchas observaciones interesantes, sobre todo en el estilo de la comunicación de masas, de movilización, de liderazgo político. Esas son tareas para ustedes. Y quizá si tengo un poco de tiempo antes que la vejez acabe con mi entusiasmo o mi inquietud (para usar la palabra consagrada en español) me gustaría mucho juntar mis fuerzas con las de ustedes. Muchas gracias.

CIENCIAS, TECNOLOGIA Y NACION EN EL PERU*

Ernesto Yepes

En los últimos años parece se ha ido haciendo cada vez más habitual en nuestros medios académicos, e incluso políticos, asociar ciencia y tecnología a lo que con insistencia llamamos proyecto nacional.

Seguramente hay mucho que discutir en torno a esta relación. Y más aún en lo que toca a los conceptos mismos. Sin embargo, para los efectos de estas notas, quiero sólo detenerme en dos ideas asociadas al debate y que me parece tienden a ser asumidas cada vez más consensualmente. Primero, el que la nación se conciba como construcción, como tarea, como proyecto. Y luego, el que la ciencia y la tecnología se asuman como los grandes impulsores de toda propuesta consciente de transformación.

A decir verdad, esta perspectiva, en relación a la ciencia y la tecnología, no es nueva en nuestro medio. Sin ir muy lejos, a comienzos de siglo, cuando en ciertas zonas del Perú se dio la notable irrupción de procesos productivos modernos en minas, concentradoras, establecimientos agrícolas y pecuarios, trapiches, medios de transporte, caminos, fuentes de energía inanimada, cundió la enorme expectativa de que, con la llegada de las máquinas y los ingenieros, se avistaba por fin el preludio de una profunda transformación. Ciencia y tecnología eran, a no dudarlo, una mítica esperanza.

Permítaseme repetir el párrafo de arriba en otros términos. Si examinamos la actuación de nuestras clases propietarias y políticas en la primera mitad de este siglo, cabe legítimamente poner en duda si, en algún momento, ellas llegaron a formular un proyecto explícito para desarrollar el país. Lo que resulta más difícil aseverar es que sus prácticas políticas y económicas no estuvieran asociadas a la idea de progreso. Lo que ocurría -por lo menos así lo creo- es que, más que interesarse en formular un modelo para la sociedad entera, enfatizaban actividades específicas cercanas a sus intereses particulares, al tiempo que esperaban que ciencia y tecnología, por sí mismas, como una mano invisible, hicieran el trabajo de conjunto; el que ellas no asumían.

* Quisiera señalar mi profundo reconocimiento a los colegas de la Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología. Sus obras y/o contacto personal despertaron en mí las inquietudes que aquí se vuelcan. Me refiero en especial a Luis Carlos Arboleda, Ubiratan D'Ambrosio, Ruy Gama, Xavier Polanco, Francisco Sagasti y Juan José Saldaña.

Es decir, la ilusión en una ciencia y tecnología traídas en dosis, en paquetes casi armados, les permitió suponer que de algún modo, sin rupturas, sin menoscabo de su estilo político y personal, milagrosamente diría yo, ellas nos llevarían, como país, por el camino de la modernización social y productiva.

Vista esta apreciación en perspectiva de décadas, es posible contrastar la realidad con las expectativas de entonces. Nuestros problemas no sólo no se resolvieron, sino que se hicieron crecientemente más complejos, más dramáticos. Y las propias ciencia y tecnología devinieron en instrumentos, procesos y conocimientos cada vez más ininteligibles para nosotros, remitiéndonos con mayor crudeza a la periferia del conocimiento humano avanzado.

¿Ha sido este el fin de la ilusión? Creo que no. Pero creo al mismo tiempo que nos encontramos en el camino que conduce del mito a la concepción de la ciencia como proceso, como aprendizaje, como capacidad de leer nuestra propia realidad.

Creo que hoy, a diferencia de décadas anteriores, asistimos al brote de una nueva actitud. Una nueva actitud que lejos de aminorar el papel crucial de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de nuestro país, lo repiensa, lo redefinen desde una nueva perspectiva. Se trata de planteamientos que tienen el mérito de ser más explícitos en lo que se refiere a sus supuestos de partida.

Cito aquí uno que me parece importante: el de la necesidad de una capacidad científica propia.

Naturalmente, disponer de esta capacidad, en modo alguno significa renunciar al extraordinario acervo científico moderno que se desarrolla con gran ímpetu más allá de nuestras fronteras. Se trata más bien de asumir, en todas sus consecuencias que aquél se ha gestado -y se sigue gestando- casi exclusivamente en los países desarrollados. Y que éstos, como es de suponer, tienden a orientar sus actividades científicas en función de sus propios requerimientos. Sólo que al hacerlo, están influyendo, en realidad, en la orientación general de toda la ciencia, incluyendo naturalmente aquella que luego, en forma subsidiaria, llegará hasta nosotros.

Obviamente, revertir en este momento dicha figura, o desligarnos de ese sistema, es quizá también una utopía. De lo que se trata, más bien, es de desplegar una estrategia que nos permita lograr márgenes de autonomía y creatividad cada vez mayores. De ampliar, en suma, el contenido "nacional" de nuestro sujeto y objeto de conocimiento.

En este sentido, construir ciencia y tecnología para el desarrollo nacional, significa aminorar cada vez más la fuerza de aquello que se ha dado en llamar la "tentación exógena", es decir, la tentación del científico y el tecnólogo de

identificarse más con prácticas que, si bien pueden ser muy serias y estar reconocidas material y honoríficamente, pueden estar muchas veces más articuladas a objetivos de programas y problemas no nacionales. Significa, en pocas palabras, encaminarse al logro de una cultura científica local, orientada e identificada con las necesidades de nuestro medio.

Romper esta tendencia, sin embargo, no significará reproducir los pasos seguidos por los países industrializados, esto es, recorrer las etapas que los llevaron a construir su base tecnológica propia. De lo que se trata es de encontrar un atajo histórico que, lejos de renunciar al desarrollo de la ciencia y la tecnología contemporáneas, nos permita comprenderla más profundamente y discriminar en ellas lo que afecta nuestras posibilidades de desarrollo.

LA ESTRATEGIA DE UN ATAJO HISTORICO

Lo limitado de nuestros recursos, la magnitud del problema a resolver, el desafío cada vez más dramático del tiempo, en fin, lo enorme del camino por recorrer, exigen a no dudarlo estrategias singulares. Múltiples y heterodoxas. Estrategias capaces de diseñar para el Perú y sus problemas, un atajo histórico.

En ese sentido resulta primordial, imprescindible -señalamos ya antes- el desarrollo de un espacio científico local, capaz de asumir en toda su dimensión la magnitud de su tarea. Una capacidad científica propia que, lejos de renunciar a la ciencia y la tecnología desarrollada -y desarrollándose- en el sistema internacional, las comprenda y evalúe en todas sus posibilidades. Ello, nos permitiría aprovechar sobre bases realistas, aquellos desarrollos que juzguemos más adecuados a nuestros requerimientos. Y reconocer, recíprocamente, que hay muchos problemas que tenemos que enfrentar y para los cuales la ciencia y tecnología desarrolladas en otros países no han formulado aún las respuestas adecuadas.

Pero este atajo no sólo parte de comprender y discriminar la ciencia y tecnología a las que hemos hecho referencia. Parte también de ser capaz de comprender -y por tanto de utilizar con más eficiencia- respuestas no fundadas en la racionalidad de la ciencia occidental y que permitieron al hombre que ha habitado en este territorio durante muchos siglos, enfrentarse al reto de su medio físico y social.

Se trata de respuestas técnicas basadas en una experiencia selectiva, acumulada, inmemorial, en suma, sin las características ni el sostén de la reflexión científica occidental, pero nacidas de una comprensión generosa -y para nosotros hasta hoy desconocida- de nuestro territorio, de sus recursos, de

su biomasa, de su hábitat.

Ocurre que ese razonamiento, esa manera de percibir y manejar el mundo físico, de construir un mundo social adecuado a él, de convertir a ambos en una totalidad histórica armoniosa, constituye uno de nuestros patrimonios más genuinos, más propios.

Pero ocurre también que estas respuestas técnicas están asociadas, las más de las veces, a los sectores sociales más deprimidos de nuestra sociedad. Tal el caso de prácticas agrícolas desarrolladas por nuestra población andina y amazónica. Y ocurre también que para muchos de nosotros, incluyendo miembros de la comunidad científica peruana, el Perú sigue dicotomizado como observara Bartolomé de las Casas en los tiempos coloniales: de un lado, los siervos, de otro, los que no lo son. ¿Cómo entonces aceptar que las prácticas ligadas a este mundo de siervos puedan estar tan asociadas a nuestra propia identidad, puedan ser el punto de partida de una reorientación de nuestra manera de percibir el mundo que nos rodea? Por supuesto, con ello no queremos caer en un pasadismo indigenista que señala que por definición, todo lo campesino, por ejemplo, es lo mejor. Somos concientes de los posibles límites de ese saber y de esas técnicas frente a las necesidades y posibilidades del mundo contemporáneo. De que incluso mucho del conocimiento de estos sectores ha sido, él mismo, transformado, deformado por siglos de desestructuración, de dislocación de su medio.

Pero es ése el espacio técnico que hay que descodificar, reprocesar, releer. Y para cuya comprensión necesitamos una sólida y rigurosa capacidad de lectura científica. Sucede entonces que también para esta tarea requerimos de una capacidad científica local idónea. Una capacidad científica capaz de acometer una tarea de signo contrario a la emprendida por la Europa industrializada. Allí, la lógica del desarrollo científico, tecnológico, fue en cierto modo destruyendo sus técnicas tradicionales. Entre nosotros, se tratará más bien de rescatarlas, de descodificarlas, de potenciarlas a la luz de un conocimiento científico moderno y al alcance de nuestras posibilidades.

Se trata, entonces, de asumir una estrategia múltiple, donde el saber científico y el popular, las prácticas tecnológicas y técnicas, no solo coexistan sino que mutuamente se refuerzen. Una estrategia no solo capaz de abordar la ciencia y tecnología mas avanzada que se incuba ya para el futuro sino también capaz de entender y potenciar el patrimonio histórico de cientos de años de terco esfuerzo por vivir sobre este territorio.

Una estrategia que, para ser efectiva, nos remita a un desafío: aceptar que la nuestra no es la única visión del mundo. Y que esas otras lecturas de la naturaleza y la sociedad no son sinónimo de atraso por provenir de los

sectores hoy mas deprimidos de nuestro país. Se trata mas bien de comprender cómo es que esos sectores han sobrevivido a pesar de haberlos confinado históricamente a los espacios físicos hoy marginales a nuestro mundo: el de las sequías, el de las heladas, el del granizo, el de la topografía violenta. Y cómo a pesar de llevar consigo siglos de marginación física, social y política, subsisten gracias a formas de conocer y de hacer - materializadas en las obras que mas nos impactan: andenes, camellones, etc.- que parten precisamente de conciliar naturaleza y sociedad desde una perspectiva distinta a la que guía hoy nuestro quehacer en el mundo. El de la reciprocidad andina.

Se trata, en suma, de aceptar que la pervivencia de respuestas técnicas que se sustentan en lecturas de la realidad diferentes a la nuestra no son un obstáculo a nuestro desarrollo sino, por el contrario, un componente fundamental de él. Un componente que exige mas bien como tarea de parte nuestra un riguroso examen científico y un vigoroso potenciamiento tecnológico.

NACION Y ESTADO EN EL PERU CONTEMPORANEO

Hemos señalado cómo, durante siglos, los habitantes de este territorio desarrollaron respuestas técnicas enraizadas en su medio. Ahora bien, aquí conviene precisar que esas respuestas se sustentaron, se hicieron posibles gracias a que el poblador andino desarrolló formas sociales, campos de intercomunicación distintos a lo que constituye hoy, para nosotros, el ámbito de lo nacional.

Pequeñas o grandes, esas identidades fueron el sostén que hizo posible una lectura aún no descifrada del hombre y de su medio. Tal es el caso de nuestras comunidades indígenas. Para ellas, durante siglos el manejo de los recursos estuvo asociado a diferentes niveles de pertenencia, de identidad grupal: a la familia, al ayllu o a la comunidad.

Hemos asumido que la nación es una construcción. La construcción de una identidad global que reclama para sí prioridad sobre las demás identidades. Ahora bien, para que esa identidad se convierta en sentimiento, en aspiración colectiva, no debe -por lo menos- tornarse incompatible con esas otras identidades que han sido para el poblador andino garantía de protección, de sobrevivencia, especialmente cuando el contexto externo se tornó hostil y despiadado.

No es de extrañar, entonces, que cuando nuestras clases políticas se plantearon el problema de la nación -ocasiones que, por lo demás, no han sido muy frecuentes- lo hicieran desde una perspectiva estatizante, autoritaria, que, en lo fundamental, asumieran la nación como una exigencia del Estado.

Y por aquí ingresamos a las fronteras de otros riesgos. Derivar la nación del Estado trajo consigo las mismas implicancias que imponer una tecnología desarraigada de su medio. La nacionalidad no es sólo un sentimiento de identidad, de comunidad. Es también referencia a instituciones necesarias para la preservación de esa identidad. Es referencia a un orden político que se juzga necesario para mantener viva una identidad que, si bien se admite prioritaria sobre las demás, no se presenta incompatible con ellas, antes bien, las subsume, las potencia, les da un nuevo redimensionamiento.

En nuestro país, sin embargo, ése no es ni ha sido el camino recorrido. En la medida en que el Estado, expresión de la nación, aparece más bien diseñando a ésta, la nación ha resultado hasta la fecha, para el campesino andino, incompatible, las más de las veces, con sus otras pertenencias ancestrales. Es decir, ni la comunidad nacional se le ha presentado como sentimiento prioritario, ni el Estado como el orden institucional requerido para preservar esa condición. En suma, la nación la ha visualizado, como algo ajeno, como la del "criollo" o del "misti", a pesar del discurso incesante de la nación-Estado.

Resulta entonces que el poblador andino o amazónico, en gran medida, ha logrado preservar sus identidades básicas a pesar, muchas veces, de la nación y el Estado republicano. Del mismo modo que ha logrado conservar parte de sus ancestrales habilidades para el manejo de los recursos, a pesar de las tecnologías que muchas veces hemos tratado de imponerle.

Naturalmente revertir esta dinámica no pasa por un camino fácil. Se trata nada menos que de redefinir la relación Estado-nación en el Perú. De repensar nuestras bases institucionales. De reorientar sobre otros términos la Universidad peruana y, en general, los centros de investigación científica. Se trata en suma de reelaborar el mapa del Perú, no en base a regiones hipotéticas sino a criterios fundados en un conocimiento riguroso de nosotros y de lo que el mundo puede ofrecernos en este siglo XX. Todo ello acompañado de una urgencia: hacerlo hoy, antes que sea demasiado tarde.

YAWAR FIESTA : CONFLICTO Y SIMBOLOGIA ANDINA*

Ricardo Melgar Bao
Hiromi Hosoya

"...quedaron en mi naturaleza dos cosas muy sólidamente desde que aprendí a hablar: la ternura y el amor sin límites de los indios, el amor que se tienen ellos mismos y que le tenían a la naturaleza, a las montañas, a los ríos, a las aves: y el odio que tenían a quienes, casi inconscientemente, y como una especie de Mandato Supremo, los hacían padecer."

José María Arguedas

1.- OBJETO NARRATIVO Y OBJETO ANTROPOLOGICO

El presente trabajo tiene como objeto de investigación el análisis antropológico de una novela andina: **Yawar Fiesta** (1941) del autor peruano José María Arguedas. Sucesivas ediciones han sido hasta el presente, tópico de innumerables reseñas, artículos y tesis por parte de críticos literarios (1). La perspectiva antropológica sigue ausente en la valoración de **Yawar Fiesta**, salvo episódicas alusiones de corte etnográfico.

Tomar como objeto de investigación las estructuras míticas subyacentes, en particular, el conflicto simbólico en el marco de las relaciones interétnicas presentes en **Yawar Fiesta**, supone, en primera instancia, resolver el problema de la relación existente en el plano discursivo entre la **ficción narrativa** y la dimensión que configura una **cosmovisión cultural**. Esta última es entendida como una expresión diferenciada de la etnicidad del agregado indo-mestizo Chanka, que involucra al propio autor en la manera de seleccionar y organizar sus materiales literarios y etnográficos así como en la reproducción de los significantes culturales.

La ficción narrativa es una expresión particular de lo que Todorov denomina **ficción literaria** (2). La ficción narrativa define al proceso creativo

* Versión revisada por el profesor William Hurtado de Mendoza.

de la novelística y la cuentística contemporánea, en la medida en que no busca “copiar la realidad” ni subordinarse a los prejuicios de lo verosímil. La ficción liberada de los excesos del “realismo” ha permitido elaborar un nuevo concepto de lo real. Y no podía ser de otra manera, ya que la ficción se nutre de lo real y lo revela de diversas formas. Gabriel García Márquez, entre otros autores, ha documentado acerca de las barreras invisibles entre la creación narrativa y lo real maravilloso. Al igual que la literatura, la antropología ha coadyuvado a dismantelar las últimas casamatas del legado iluminista, al explicitar las otras lógicas que pautan las estructuras rituales y los universos simbólicos que le corresponden a cada sociedad.

Esta reelaboración del concepto de lo real, es dramática y explícita en el alegato que hace el propio José María Arguedas cuando dice: “Yo no acepto que a eso (se refiere a la ficción literaria) se le llame mentira, aunque pase por ignorante y por testarudo y por bruto. Tampoco acepto el término ‘realidad verbal’; puede que sea una gran verdad dentro de la temática del estudio de la literatura, pero ¿realidad verbal? No existe. La palabra es nombre de cosas o de pensamientos o de reflexiones que provienen de las cosas; lo que es realidad verbal es realidad-realidad” (3).

La ficción narrativa opera en Arguedas vía la recomposición de la vida y de las relaciones etnoclasistas en los ayllus de Puquio, en los que vivió durante su niñez y que registró en sus posteriores visitas con la finalidad de elaborar su **Yawar Fiesta**. La toma de distancia frente a la “realidad” de Puquio queda nítida en el capítulo titulado **El Despojo**, como ha aclarado el antropólogo Rodrigo Montoya en un reciente ensayo. Este autor señala que la expansión del poder misti, sobre tierras y ganado, que reseña Arguedas, no se corresponde con la historia concreta de la recomposición de la estructura de la propiedad territorial en Puquio, reproduciendo más bien la tendencia que se operó en Apurímac, donde también vivió el antropólogo y narrador andino. (4)

Antonio Cornejo Polar, agudo crítico literario, ha señalado que **Yawar Fiesta** se resiente literariamente por el “exceso de información sociológica y antropológica” que aparece en el curso de la obra. Ciertamente es que a la fecha de su publicación, Arguedas no había iniciado sus estudios como antropólogo, pero ya estaba familiarizado con la tradición etnográfica de los folkloristas andinos, según se desprende de su propia producción hemerográfica (5), así como con ciertas corrientes teóricas del indigenismo peruano, incluyendo su variante marxista (6). Más que este reconocimiento de la crítica literaria sobre la existencia de un **magma etnográfico**, para legitimar nuestro objeto de análisis, nos interesa rastrear en su expresión más específica -el conflicto simbólico- si hay un reconocimiento de parte de la Antropología Andina. Y en esta segunda dirección, el etnólogo andino Luis E. Valcárcel anota certeramente que la relación de continuidad en la obra de Arguedas, entre

Agua (1930) y **Yawar Fiesta** (1941), se afianza en la cosmovisión que le subyace, así afirma que: “La novelita (**Agua**) estaba impregnada de todo el espíritu mágico de la cultura andina. Algo que alcanzó mayor expresividad en su siguiente obra: **Yawar Fiesta**. Sus frecuentes viajes a la sierra, sobre todo a Puquio le refrescaban la memoria de sus días de comunero infantil.” (7)

La cosmovisión regional andina de José María Arguedas tenía que manifestarse y traducirse en la dimensión lingüística del texto narrativo. Pero como la relación entre el quechua y el castellano está atravesada por la situación de conflicto histórico-cultural que emana de la fase constitutiva colonial, las posibilidades de traducción de la cosmovisión andina dependen de la capacidad de instrumentalización del conflicto lingüístico.

José María Arguedas ilustra en testimonio propio el entramamiento lingüístico que tuvo que afrontar en los primeros años de la década del 30 al tratar de llevar adelante su primer gran experimento narrativo: **Agua**, que trata sobre la vida o más bien la epopeya de los ayllus de Puquio. Así, dice del primer borrador: “Cuando yo leí ese relato, en ese castellano tradicional, me pareció horrible, me pareció que había **disfrazado** el mundo tanto casi como las personas contra quienes intentaba escribir y a quienes pretendía rectificar (...) Unos seis o siete meses después escribí en una forma completamente distinta, mezclando un poco la sintaxis quechua dentro del castellano, en una pelea verdaderamente infernal con la lengua” (8).

Y en otro pasaje de este contundente testimonio, José María Arguedas precisa las características de esta lucha contra este conflicto lingüístico que tergiversa la dimensión existencial y cultural de los Chankas. Así dice: “Mi pelea ha sido por encontrar un estilo que se adecuara a la revelación de este mundo tal como yo lo sentía, tal como estaba dentro de mí (...). Cuando un novelista es el continuador de una tradición literaria, probablemente no tiene grandes problemas técnicos, pero cuando tiene que revelar algo que no han dicho los demás entonces tiene la necesidad de crearse una técnica y esa necesidad de crear la nueva técnica es una consecuencia de que no existe un instrumento ya hecho para revelar ese mundo. En mi caso, el problema de la técnica ha sido una pelea con el lenguaje” (9).

Antonio Cornejo Polar ha tratado de explicar esta “pelea infernal con la lengua” como la necesidad de que la ficción revele la realidad. Pero también señala que a consecuencia de ello, el lenguaje de Arguedas deviene “polivalente” y que queda atrapado en la dinámica insoluble de la “fidelidad por un lado, y la inteligibilidad, por otro” (10). Lo que no advierte Cornejo Polar es que la polivalencia e inteligibilidad del texto literario no devienen tanto del conflicto lingüístico como del tenor subyacente del relato. Es la estructura mítica la que le confiere orden y significación al *Turupukllay*. Las expresiones polisémicas y contradictorias de los elementos simbólicos de

Yawar Fiesta no bloquean la traducción ni la pertinencia de otra lectura. La cosmovisión en su especificidad cultural queda intacta y revelada como trataremos de demostrar a lo largo de este ensayo.

Esta instrumentalización del lenguaje en favor de la traducción de la cosmovisión andina por parte de José María Arguedas tiene un necesario referente biográfico. Una lectura antropológica de **Yawar Fiesta** no puede obviar las investigaciones etnográficas y etnológicas que Arguedas realizó en Puquio, ni puede dejar de lado su experiencia vital.

La biografía de Arguedas indica que fue siempre un hombre de dos mundos. Por su extracción social se ubica en el mundo de los mistis; su padre era un abogado itinerante del sur andino, lo que aprovechó su madrastra, para confinarlo en el mundo de los indios. La vida escolar y la presencia del padre lo reubicaban nuevamente en el mundo de los mistis. Sin embargo, su cosmovisión lo vinculó más a la tradición andina. Sus estudios de Antropología y su propia actividad como narrador lo identifican como una especie de vocero e intérprete de sus dos mundos. Para Arguedas el mundo occidental del Perú o mundo-misti y el mundo andino, eran mundos reales y en conflicto cultural permanente. Pero las contradicciones que encierra todo conflicto cultural no deben ser pensadas en términos excluyentes y de oposición antagónica. La historia de las relaciones interétnicas evidencian que el conflicto cultural implica sus propias mediaciones, sus particulares reelaboraciones de lo ajeno y opuesto culturalmente. Fiestas como el *Turupukllay* son claro ejemplo de este complejo proceso.

Yawar Fiesta fue escrita por Arguedas como testimonio narrativo del mundo andino, alimentado por sus recuerdos de infancia y sus visitas a Puquio. Abandonó su primera versión impresionista en favor de la construcción de un objeto narrativo que se complementase con la realidad presente de Puquio y de su propia historia. Pero esta óptica realista lo llevó, al igual que en *Agua*, a replantear el propio lenguaje narrativo a partir de la incorporación de **categorías nativas** sujetas a la lógica de la cosmovisión andina. En **Yawar Fiesta** la racionalidad misti aparece como parte constitutiva del objeto narrativo, nunca como perspectiva o cosmovisión del autor.

Yawar Fiesta es la interpretación del mundo o testimonio nativo. Redactada desde un enfoque **emic*** en la medida en que cruza su propio testimonio vivencial con sus más recientes datos etnográficos sobre Puquio, logra entrapar culturalmente el proceso de creación literaria. La ficción narrativa aparece pautada por un código cultural que nos remite a la **Región Wari-Chanca**.

* **emic** alude a los aspectos no materiales de la cultura. Este término (al igual que **etic**, referido a los aspectos materiales de la cultura) fue desarrollado por Marvin Harris en su obra **El Materialismo Cultural**.

Es diferente el tenor de la obra de Arguedas cuando intenta desarrollar una perspectiva **emic** sobre Puquio. Es el caso del ensayo titulado **Puquio, una cultura en proceso de cambio** y que rubrica como antropólogo profesional. Este reporte aparece limitado por el marco teórico culturalista en el que se apoya para dar cuenta del cambio o mestizaje cultural en Puquio. El entramado del conflicto cultural, que implica el proceso de desarrollo mercantil e institucional que afecta las relaciones entre las categorías etno-sociales (misti/indios) y su propio modo de vida, y que aparece nítidamente en su producción literaria (**Agua y Yawar Fiesta**), no puede ser descifrado a partir de la teoría del cambio cultural (Foster, Redfield).

En definitiva se puede afirmar que en la obra de José María Arguedas, el enfoque **emic** (**Yawar Fiesta**) se complementa con el enfoque **etic**, con la salvedad necesaria de que se reconozca el hecho que la elaboración testimonial y etnográfica está siempre más cerca de la Literatura que de la Etnología.

Nuestro ensayo se legitima en la medida en que **Yawar Fiesta** posibilita una lectura antropológica sin perjuicio de reconocer la primacía del campo literario que le confiere la propia naturaleza del escritor José María Arguedas.

En **Yawar Fiesta** el objeto central es la fiesta comunal del *Turupukllay*, que le permite reproducir a José María la unidad contradictoria entre el mundo andino y costeño (civilizado, misti). Los símbolos laicos y oficiales de la identidad peruana que configuran los objetos del ritualismo cívico de las fiestas patrias (28 de julio), necesitan ser refuncionalizados, traducidos a las categorías andinas que pautan el *Turupukllay* u otra fiesta equivalente. Es harto elocuente el testimonio anónimo que registra en forma de diálogo-apelación con el nuevo subprefecto (autoridad política que representa al Estado en la provincia). Este último quiere abolir las supuestas salvajadas de dicha traducción andina de la corrida de toros:

- "Para el 28 no hay más que la corrida, el *Tankayllu* y el paseo de antorchas de los escolares.

- Pero la corrida es lo fuerte. Lo demás es ñagaza, ripio nomás. Sin el *Turupukllay*, el 28 sería como cualquier día.

- ¡Ya estoy viendo a nuestro Supre amarillo con la emoción, cuando el *K'enchu* entre, dinamita en mano, contra el *Misitu*!" (12).

La traducción andina de la corrida de toros en Puquio ha sufrido una modificación sustantiva en sus elementos, tal como el mismo Arguedas lo subraya. Antes, la corrida enfrentaba al **toro** con un **cóndor**, al cual se le cosían las garras al lomo del primero. El cóndor fue reemplazado por brujos (*laik'as*) y danzantes (*danza'k, tankayllu*). La especificidad de esta traducción

andina de la corrida de toros conlleva un tenor político (el poder) que tiene como eje al ayllu comunidad y como sujeto histórico-cultural a los comuneros andinos. Si bien la especificidad del *Turupukllay* es política, ésta se revela a través del entramado más general del conflicto cultural inter e intraétnico en las categorías míticas y rituales que involucran a indios y mistis. En este sentido hay que desarrollar y replantear la explicación que dió el mismo José María Arguedas: "En mi segunda novela, señores, describí el **poder** del pueblo indígena. Yo creo que con mucho acierto todos los que han hecho comentarios sobre este libro han considerado que el verdadero personaje de esta novela es la masa indígena que destruye el mito que está representado por el toro, el *Misitu*. Cuando el pueblo indígena quiere mostrar su valor ante la gente que lo desprecia, que son los señores, llega a matar a un dios, que es el *Misitu*, e incluso está dispuesto a matar a sus dioses para demostrar que son gentes que tienen valor y que incluso tienen más valor que las gentes que los desprecian a ellos, los señores" (13).

Esta defensa que hace José María Arguedas de la inversión de la sumisión indígena en valor épico y triunfo ritual, es al mismo tiempo una apología simbólica del advenimiento factible de un contrapoder andino, preanunciada en el *Mito de Inkarrí* y en *El Sueño del Pongo*. La homología entre el *Misitu*, toro mítico de Puquio, y Don Julián Arangüena, gamonal y principal misti de Puquio, en el pensamiento de José María Arguedas, ha sido elocuentemente establecida por Gladys Marín en su ensayo de crítica literaria de *Yawar Fiesta*. Este paralelo revela la metáfora político-cultural que construye literariamente José María Arguedas y que no necesariamente se corresponde con la cosmovisión de los ayllus de Puquio. Invertimos el paralelo y el orden propuesto por Gladys Marín, para a partir del *Misitu* graficar mejor nuestro aserto:

MISITU

- 1.- "Hablan del *Misitu*, como si fuera *Auki*".
- 2.- "*Misitu* es diablo. Por eso solito vive en el monte: con su sombra rabia, para matar no más vive".
- 3.- "*Misitu* es como tigre".
"Corría como un puma verdadero".
"Cuando yo lo ví en Negromayo era un tigre, saltaba como puma".

DON JULIAN

- 1.- "Indio *K'anra* no le tendrás miedo al infierno cuando le hablas así a tu *Wirak'ocha*".
- 2.- "(...) creían que don Julián llamaba al diablo, cuando quería resonar, y que el diablo le entraba al cuerpo por el lunar negro de su cara".
- 3.- "Don Julián tenía un lunar grande y bien negro junto a su ojo derecho; ese lunar y sus cejas encrespadas le daban cara de fiera cuando rababa".

4.- "Usted, don Julián, es como un toro en Lucanas: se anda usted, de canto a canto, empujando a los otros, y abusando".

"El *Misitu* no consentía que entrara ningún animal a su querencia".

5.- "(...) ya debe estar viejo el pobre. Ya deben pesarle las criadillas".

5.- "(...) de viejos, creo, solemos agüevarnos".

La homología de Don Julián Arangüena y el *Misitu*, no implica la identidad de órdenes político-simbólicos sino tan sólo la aproximación analógica de algunos elementos constitutivos. En realidad, estos órdenes yuxtapuestos se cruzan conflictivamente sin perder sus espacios y jerarquías. Esto queda muy claro en algunas escenas narrativas, por ejemplo, cuando Don Julián se encuentra en los *Keñuales* del Negromayo frente al *Misitu*, ve correr espantados a sus vaqueros que no se atreven a capturar al toro que el nominalmente reclama como suyo por habitar en los linderos de lo que considera su propiedad, pero que el *Misitu* por la vía del hecho toma como su territorio. El fracaso de don Julián llevo a los comuneros a que afirmasen que el *Misitu* se había "apalabrado" con él, es decir, que los dos órdenes podían coexistir sin alteración de sus espacios y jerarquías.

En el caso del *Misitu* y de don Julián, las variables simbólicas del poder remiten necesariamente a un orden sacro: el puma, el diablo y las deidades (*Auki* y *Wirak'ocha*). No obstante a lo largo del texto literario no todas estas categorías son explícitas. Ello no quiere decir, que el complejo ritual y su estructura simbólica clausuren la posibilidad de una interpretación, muy por el contrario, revelan los límites de ciertas ausencias etnográficas, pero que son compensadas hasta cierto punto, por la riqueza de elementos propios a la cosmovisión regional andina que nos traduce José María Arguedas en su *Yawar Fiesta*. Por ello, la lógica de nuestra interpretación se apoyará en el análisis de la cosmovisión y del abanico ritual.

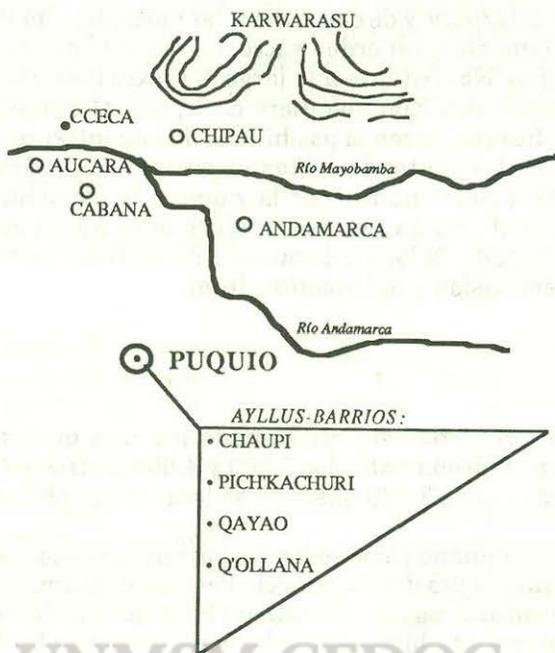
2.- PUQUIO

El paisaje puquiano está conformado por una quebrada andina de forma casi circular ubicada entre los 2.200 y 4.000 metros sobre el nivel del mar. En el centro, a unos 3.200 m.s.n.m. se localiza la población de Puquio.

El paisaje puquiano como todos los paisajes andinos, se valora desde un mirador natural: el abra del Sillanayok. Pero, estos miradores son algo más que un elemento natural pasivo; marcan los hitos de llegada y de salida de los pueblos indomestizos; también pautan la organización de la vida a través de los rituales.

El cerro, es un referente simbólico de todo pueblo andino, un elemento interno, que como el agua, pauta su existencia natural y social. El agua aparece como una mediadora entre el *Wamani* y las actividades productivas (ganadería, agricultura) así como las de carácter sacro y/o festivo. El agua no es un recurso genérico, se le identifica con el Sillanayok o con el Pedro Orqo; son sus venas-acequías las que dan vida a Puquio. Los ríos Pachaya y Yacuniq, la represa de Yaurihuire y los manantiales del Sillanayok y del Pedro Orqo, inciden como objetos ceremoniales del complejo festivo: *Turupukllay* y Fiesta del Agua, así como en las faenas comunales de limpia y control de aguas. Los comuneros regantes deben realizar al año cuatro faenas: abril, agosto, antes de la fiesta del agua y en noviembre. Los cuatro barrios de común acuerdo se reparten el canal para realizar sus labores de limpia (15).

Las comunidades puquianas tienen su asiento residencial en la zona ecológica quechua (2.000 a 3.500 metros sobre el nivel del mar) que se caracteriza por valles angostos apropiados para la producción agrícola pero muy accidentada en su topografía. En esta zona son frecuentes los cultivos de maíz, trigo, cebada, frijol, quinua, así como diversos árboles frutales (16). Sin embargo, los comuneros se abocan a la explotación de otras zonas ecológicas: Puna (3.500 a 5.500 metros s. n. m.) y Chala (1.000 a 2.000 metros sobre el n.m.).



Sobre el acceso a la zona de Puna hay múltiples evidencias de pastizales y ganado comunal (José María Arguedas). De la zona Chala, podemos mencionar como evidencia el litigio de tierras sobre los pastizales de las moyas de Qatum Orqo de la comunidad de Qayao con el terrateniente misti Manuel Peralta, así como sobre los pastizales de las moyas de Yuraqmachai (17).

3.- NOMENCLATURA DE CASTA: UNA REVISION

Cuando hablamos de la sociedad actual del Perú, no podemos prescindir del sistema tradicional de categorización etno-social (blanco, mestizo, indio, etc.) en la medida en que es un referente ideológico cotidiano de sus agregados sociales. Lo importante es relevar el hecho de que esta categorización no es una clasificación que sólo está basada en rasgos biológicos o en el factor biológico del individuo, sino en una resultante del conjunto de factores económicos, culturales, educativos, conductuales, locales, etc. O sea, es un producto de factores que operan en varios niveles. Además, esta categorización no es una categorización neutral, sino que opera subjetivamente al yuxtaponerse a la jerarquía y manifestarse en la relación asimétrica y conflictiva de superioridad e inferioridad. De esta manera esta categorización también es llamada "raza-social" por algunos antropólogos.

Por otro lado, el hecho de que esta categorización sea social, significa ubicar límites histórica y geográficamente determinados. Mejor dicho, esta diferenciación, es un sistema que sigue al contexto de cada sociedad particular. Es válida y generalizable la tesis de Luis Dumont acerca del sistema de castas en la India, sobre la necesidad de distinguir el sistema general de su expresión local.

"...cada sistema actual de la casta era más o menos limitado por el área geográficamente definida" (19).

Para que no confundamos, hay que tomar la diferencia del uso del término "casta" entre América Latina y la India. Sin embargo, este aspecto del sistema de castas de la India es aplicable al régimen estamental de la América Hispana. De esta manera, podemos decir que el término "indio" es una especie de código que varía su significación según el contexto de cada sociedad.

Si vemos este hecho desde el punto de vista del individuo, un individuo clasificado como indio en una localidad, se puede clasificar como mestizo en otra y viceversa. Enrique Mayer, uno de los antropólogos más representativos en el abordamiento de esta problemática, señala que: "La ambigüedad en la definición de quién es indio y quién es mestizo permite a los individuos desplazarse al status del mestizo y volver al del indígena con solo cambiar de localidad. Aunque sea temporalmente" (20). En la época colonial, estos

desplazamientos espaciales, dados los rígidos mecanismos de diferenciación de castas, limitaron la movilidad etnosocial del individuo. No era fácil dejar de pertenecer a una categoría colonial, la de **tributario**.

No obstante, para encontrar los ensayos antropológicos que hurgan en el plano concreto de cada comunidad andina, hubo que esperar hasta estas últimas décadas(21). La mayor parte de los trabajos antropológicos se habían ubicado en el marco general o en el nivel nacional. Esta orientación general de alguna manera se vincula con el hecho de que desde su origen la noción de "indio" se trajo e impuso desde fuera. Antes de la situación colonial "...las sociedades prehispánicas presentaban un abigarrado mosaico de diversidades, contrastes y conflictos en todos los órdenes. No había "indios" ni concepto alguno que, casi de manera general, uniforme a toda la población del continente".(22).

Antes de la llegada de los españoles no existía, pues, el concepto ni el contenido equivalente a "indio". En cambio habían grupos diferentes que podían ser, según los casos, afines o tendencialmente antagónicos. Esta categoría no surgió entre los indios sino que fue impuesta por la dominación hispana. Si vemos esta categoría desde el lado de los indios, podemos decir que la vivenciaron de manera diversa durante el proceso de internalización y subordinación de su sociedad al proyecto colonial. La traducción andina de esta noción debe diferenciarse de aquellas versiones homogeneizantes que en sus tiempos, acuñaron con signo polar los colonialistas hispanos y los indigenistas criollos.

Por otra parte, el etnocentrismo misti y las carencias metodológicas afectaron el rumbo de las investigaciones antropológicas al no preguntar quién es blanco o quién mestizo desde el punto de vista de los indios. Por ejemplo, en el nivel de la lengua, en el caso de Chuschi, un pueblo ubicado en el departamento de Ayacucho, se usa la palabra "*qala*", además de "vecino", para señalar a los mestizos. El término "vecino" tiene su origen en la Conquista. Este término indicaba a los indios que habiendo salido de su pueblo, retornaban sin capacidad de adecuarse nuevamente a la vida tradicional del mismo (23). Podemos encontrar un caso análogo en el pueblo de Chaupiwara ubicado en el valle del Huallaga. En Chaupiwara se usa la palabra "*purikoj*". Este término señala a los indios que andaban de pueblo en pueblo o que salían periódicamente por razones de trabajo estacional, quedando desvinculados de los compromisos y lealtades tradicionales de Chaupiwara (24).

Desde el punto de vista de los indios, la noción de extranjero era y sigue siendo, una categoría lingüística y cultural intrínseca, referida a la posición de una persona o segmento de su sociedad. Por esta razón, hay que diferenciar el concepto de blanco o de mestizo respecto de la categoría nativa de

extranjero. Desde el punto de vista de los indios, **el otro**, como categoría sociocultural, se vincula a sus conceptos sobre la naturaleza, lo salvaje, la divinidad y el mundo mítico.

En suma, los conquistadores y, ulteriormente, la gente llegada del mundo occidental del Perú, los mestizos, antropólogos, etc, han tratado de interpretar **el otro cultural**, con el término de "indio" según las diferentes épocas y contextos. Sin embargo, los indios desde el siglo XVI al presente, también han tratado de interpretar a los blancos, mestizos, terratenientes o colonizadores, según su manejo cognitivo y cultural que los ubican en la dimensión de la interacción.

Por último, veamos la relación entre normas e individuo, en el estudio de una sociedad compleja como el Perú. Al interior de la sociedad, entendida como conjunto de sistemas, el individuo se relaciona con ellos a través de diversas normas. De esta manera, el individuo no pertenece sólo a un sistema de modo absoluto, sino que maneja varias normas según el contexto situacional. Pensamos que este concepto no sólo es útil en el estudio de la urbe, sino que también se puede aplicar al estudio de las comunidades. Las comunidades actuales del Perú constituyen un conjunto de sistemas que tienen diversos momentos constitutivos y que nos remiten a la época prehispánica, colonial y republicana, determinando su complejo y contradictorio dinamismo socio-cultural.

En base a estos conceptos, vamos a analizar el caso de Puquio por el uso de datos registrados por José María Arguedas. Como punto de partida tomaremos la explicación de la nomenclatura de casta, que Arguedas desglosa así: "El 'misti' no es el blanco, se designa con ese nombre a los señores de cultura occidental o casi occidental que tradicionalmente, desde la Colonia, dominaron en la región, política, social y económicamente. Ninguno de ellos, es ya, por supuesto, de raza blanca pura, ni de cultura occidental pura. Son criollos. Los indios dan a los mestizos, el nombre de 'Mediomisti' o *tumpa-misti*, que tiene la misma significación" (25).

Aquí Arguedas nos habla de tres aspectos. Primero, el "misti" no es una clasificación racial sino político-cultural con raíces económicas; segundo, misti no es ya "misti" en el sentido propio en Puquio, sino que son criollos dentro del marco general del Perú. Sin embargo, son categorizados como "misti" dentro del contexto Puquio. Existe una categoría intermedia que no es el "misti", ni "indio", sino los mestizos, y los indios los denominan como "mediomisti" o *tumpa-misti*. De esta manera los grupos de Puquio se pueden clasificar en tres, que son los siguientes:

INDIO - COMUNERO

MESTIZO - CHALO

MISTI - VECINO, PRINCIPAL, SEÑOR, WIRAKOCHA, EXTRANJERO

En el nivel de la organización social, la comunidad se expresa en el sistema de cargos:

INDIO - VARAYOK
 MESTIZO - CONTRALOR
 MISTI - PREFECTO (GOBERNADOR)

Sobre la ocupación espacial, podemos esquematizar de la manera siguiente: el centro, alrededor de la plaza de armas y la calle central, son ocupadas por mistis. En la plaza de armas están la iglesia principal, la subprefectura, la Guardia Civil, la municipalidad, el juzgado de primera instancia, etc, o sea, las principales instituciones del Estado, impuestas desde fuera. Sin embargo, este espacio también es el lugar donde se reúnen los indios. De esta manera, la plaza demuestra un rasgo ambiguo; el espacio que tiene el carácter de afuera y lo del centro. El significado del carácter de la plaza es muy complejo, sin embargo, su significación simbólica es importante para hacer el análisis concreto que sigue a cada contexto socio-cultural de la comunidad (26).

Presentamos el marco general de la comunidad. Podemos dividir estos grupos en subgrupos.

Los mistis. Existen mistis que vienen de la costa (el mundo "occidental" del Perú) y mistis que nacieron en el pueblo. Además existen partidos políticos que aparecen en el tiempo de la elección del pueblo.

Los indios. Existen cuatro ayllus, Chaupi, Pichk'achuri, Qayao, Qollana. Cada ayllu tiene su *Varayok*, tiene su fiesta particular y tiene el derecho del riego. Por otra parte existe una ruptura inter-generacional y grados de intergeneración-occidentalización. La nueva generación quiere salir de la vida tradicional y ya no sabe mitos, leyendas ni **quechua**; son llamados "*Qepa ñegen*".

Desde el punto de vista de las actividades sustanciales, los indios se dividen en: agricultores, quienes viven en el pueblo; y pastores, quienes viven en la puna, llamados serranos.

Por último mencionaremos la existencia de la asociación "Unión Lucanas". Esta organización está fuera de los grupos misti e indio. Es la organización de los inmigrantes de la región Lucanas que ahora viven en Lima. A raíz de la construcción de la carretera de Puquio-Ica (1926) aumentó rápidamente el número de inmigrantes (27). Esta organización empezó de un club de deporte en el barrio donde vivía la gente más numerosa de la región. Cuando empezó la migración: el misti ayudaba al misti, el mestizo ayudaba al mestizo, el indio ayudaba al indio y los estudiantes ayudaban a los estudiantes.

Ahora bien, para comprender la actual comunidad de Puquio, necesitamos analizar la multiplicidad y particularidades de los grupos estamentales. La misma cosa podríamos decir sobre el nivel de la cosmovisión o la "realidad". En resumen, el ámbito de cosmovisión en la discusión siguiente se aboca a su descripción y análisis en cuatro niveles.

4.- EL MISITU Y SU MITO

El *Misitu* vivía en los *K'eñwales* de las alturas, en las grandes punas de K'oñani. Los K'oñanis decían que había salido de *Torkok'ocha*, que no tenía padre ni madre. Que una noche, cuando todos los ancianos de la Puna eran aún *huahuas*, había caído tormenta sobre la laguna y todos los rayos habían golpeado el agua. Ya lejanos, los rayos, todavía corrieron alumbrando el aire para ir a clavarse sobre las islas de *Torkok'ocha*. El agua de la laguna había hervido alto, hasta hacer desaparecer las islas chicas, y el sonido de la lluvia había llegado a todas las estancias de K'oñani. Ya al amanecer, con la luz de la aurora, cuando estaba calmada la tormenta, cuando las nubes se estaban yendo del cielo de *Torkok'ocha* e iban poniéndose blancas con la luz del amanecer; en ese rato, dicen, se hizo remolino en medio del lago, junto a la isla grande, y que del centro del remolino emergió el *Misitu*, bramando y sacudiendo su cabeza. Todos los patos de las islas volaron en tropa, haciendo bulla con sus alas, y se fueron lejos, tras los cerros nevados. Moviendo toda el agua nadó el *Misitu* hasta la orilla. Y cuando estaba apareciendo el Sol, dicen, corrió todavía en la puna, buscando los *K'eñwales* del Negromayo donde hizo su querencia (28).

El *Misitu* es un toro que no tiene madre ni padre y apareció de la laguna de Puna en el día de la tormenta; su carácter es rudo. El *Misitu* es *salk'a*; según José María Arguedas *salk'a* significa "salvaje" y se da este nombre a los toros montaraces. Es decir, el *Misitu* es el animal que está fuera de la cultura, no es el animal domesticado. Es un animal silvestre que está en la categoría de la naturaleza y por ende adscrito a la división contra-complementaria Cultura/Naturaleza. Según Hiroyasu Temoeda, este tipo de leyenda que habla sobre toros míticos existe en varios lugares del Centro de los Andes (29).

Ahora bien, vamos a sacar algunos elementos simbólicos principales que aparecen en esta historia acerca del nacimiento del *Misitu*.

4.1 No tiene padre ni madre

4.2 Apareció de la laguna

4.3 Islas chicas e isla grande

4.1. El hecho que el Misitu no tenga padre ni madre, se puede ver desde dos puntos de vista:

a) Uno es el aspecto de la etno-teología. Es decir, para ser el *Misitu* como animal (o existencia) mítico, necesita cierta ruptura entre “este mundo” y el “otro mundo” o cierto signo sagrado. La posición del *Misitu* es ambigüa, por que el *Misitu* es un animal mítico; en este caso el *Misitu* pertenece al “otro mundo” (o el mundo de los dioses). Sin embargo, a la vez, el *Misitu* vive y contacta con los hombres, en este caso el *Misitu* pertenece a “este mundo”. Por esta razón, necesitamos resolver esta ambigüedad de algún modo. No tiene padre ni madre, es decir, no proviene de “este mundo”. En el primer plano existe la ruptura entre “este mundo” y el “otro mundo”; después, esta ruptura misma produce un espacio ambigüo donde se ubica el *Misitu*. Porque el *Misitu* es un animal mítico y pertenece al “otro mundo” y “este mundo”, puede operar como mediador entre estos dos mundos. Según el esquema de Leach, el *Misitu* puede ubicarse en la zona liminal (30).

b) Otro es la existencia del concepto comunal en el área andina. “No tiene padre ni madre” es el pronombre de la pobreza en el mundo andino tradicional.

Esta idea aparece repetidamente en leyendas recogidas y etnografías escritas; por ejemplo, en el caso de Chuschi, la palabra “rico” indica “abunda en el parentesco” al mismo tiempo de la significación general (31).

En la vida tradicional del mundo andino en que no existía el dinero como equivalente general, la red del parentesco era importante, porque la posición en la comunidad depende de cómo se maneja la red del parentesco en las ocasiones del cargo, la construcción de la casa, la fiesta, la boda, el rito, etc. De esta manera, ser abundante en el parentesco equivalía a ser rico en el sentido propio.

Por otra parte, según el análisis de Flores Ochoa sobre *illa*, existe un sentido comunal según el cual la gente que encuentra al *illa* son pobres en general. En el nivel de leyendas, también existen cuentos en que los pobres se vuelven ricos por contactar con *illa* o toros míticos que aumentan su ganado (32).

Es importante señalar que los pobres, o sea, la gente que se ubica en la posición marginal de la sociedad, tienen la posibilidad de contactarse con el mundo sagrado (la misma cosa se puede decir sobre la posición de las mujeres en el caso del mundo andino).

4.2. El Misitu apareció de la laguna de puna *Torkok'ocha*.

En el caso del mundo andino, el agua tiene cierta importancia simbólica (*Pacarinas*). Según Flores Ochoa el lugar donde hay agua, la laguna, el

MISITU

MISTI

K'OÑANI

K'AYAU

CHIPAU

Misitu-sallqa.

Apareció de la laguna (puna) tormenta rayo.

rayo-isla-agua-re-molino.

No tiene madre ni padre.

Negromayo-la estancia de Koñani (puna)

Auki grande- dueño de Misitu.

Don Julián el dueño de la estancia y Misitu.

Sube con mayordomos para traer al Misitu al pueblo.

Pasa la noche en la estancia (mañana)

Va a Negromayo. Regresan al pueblo.

Don Julián entrega el Misitu a K'ayau.

Wakawak'ra. Mujeres cantan "Va a morir".

Manda a un layk'a (kokchi) para que avise a el Misitu.

Se reúnen en la estancia.

← Va a la casa de Don Julián

En la noche de luna van a Ak'chi con Layk'a.

La ofrenda.

Una discusión.

Da el permiso de la despedida para ir por Misitu.

Mujeres cantan.

Va a K'arwarasu ← Acompaña Layk'a con la ofrenda (3 de Chipau. llamas)

Va al Negromayo con el Layk'a.

Ofrenda aguardientes en nombre del Misitu.

La vida del Layk'a ha pagado al Negromayo.

Mató al Layk'a.

7/28 La corrida.

El dans'k extranjero escapa.

Mató al dans'k de Kayau.

El dans'k.

Murió en la plaza.

Tira la dinamita al Misitu.

manantial, etc, son lugares donde aparecieron animales y hombres, y regresarán algún día (33).

De esta manera, estos lugares son límites entre “este mundo” y el “otro mundo”. Son entradas que dirigen al “otro mundo” o el mundo del Dios. De este modo, algunas regiones tienen su lugar de la ofrenda junto a la laguna o manantial de Puna. El lugar donde se reúnen ríos, acequías, riegos, también tiene cierta significación simbólica y ritual. Es también el lugar donde hacen la ofrenda. Sin embargo, es importante distinguir la zona Puna y la zona del pueblo. En un nivel, los lugares sagrados ubicados en la zona del pueblo se relacionan con la cosecha y los lugares sagrados ubicados en la zona de Puna se relacionan con el ganado.

El *Misitu* apareció de la laguna de Puna, es decir, *Misitu* apareció del “otro mundo”. Sin embargo, la cosa no es tan sencilla. En verdad el *Misitu* vino de otra estancia. Aunque el nacimiento de hombres y mujeres y el nacimiento del *Misitu* son hechos dentro del espacio mítico, el *Misitu* existe enfrente de todos actualmente. De esta manera coexisten este mundo actual y el mundo mítico a través del *Misitu*. El *Misitu* está en la zona liminal ubicada entre este mundo y el mundo mítico (34). Así que el *Misitu* mismo es un código que varía su significación entre este mundo y el mítico; es un mediador.

4.3. Islas chicas e isla grande.

En el mundo andino, existe un concepto, de que dios mora en las montañas. En el caso de Puquio, es llamado *Auki*. Existe una distinción entre el *Auki* grande y el *Auki* general, o sea, en este caso el mundo de dios mismo tiene cierta jerarquía de poder y posición. Estos dioses se relacionan con grupos sociales del hombre (ayllu, comunidad, distrito, etc.) En general, la montaña más alta por la cognición topográfica de los habitantes puede ser la montaña donde mora el *Auki* grande. En el caso de Puquio, el *Auki* grande es el *Auki* de *K'arwarasu*, es el “padre de todas las montañas de Lucanas” (35)

Esta vinculación entre la montaña, el dios y el grupo social del hombre también refleja la relación del poder. Aunque existe alguna diferencia en el nivel de la cognición entre comunidades, en general, la comunidad, la más grande de la región, se relaciona con el dios grande y la montaña más alta. En el caso de Lucanas, Puquio se relaciona con el *Auki* de *K'arwarasu*.

El *Misitu* apareció junto a la isla grande después de desaparecer las islas chicas, lo que expresa que el *Misitu* es el animal del *Auki* grande y en algunos casos la figura del *Auki* mismo. En este caso, existe la operación simbólica, es decir, las montañas serán islas dentro del contexto de la laguna (o mar). De esta manera, este nacimiento del *Misitu* expresa su posición y en consecuencia, a través de ello, reconfirma la posición del *Auki* mismo.

Ahora bien vamos a ver el proceso mítico del *Misitu* que apareció en una laguna de la Puna y vivía en la montaña, o la estancia de K'oñani. *Misitu* es el dios protector de la gente de K'oñani. Los viajeros no pueden acercarse a la montaña por el *Misitu*, es una zona peligrosa para la gente de afuera. Pero a la vez, el *Misitu* es el animal del dios de la montaña, del *Auki*; de esta manera es una zona sagrada. Para el día de fiesta, el 28 de julio se lo sacó de la montaña y llevó al pueblo para torearlo en la plaza de *Pichk'achuri*; cuando salió de la montaña mató un caballo del misti, después al *layk'a* de K'oñani. Y en el toreo mató un joven de K'ayau, al *dansa'k*.

Este proceso tiene un carácter de sacrificio. Todos tienen el pronóstico del muerto, pero a pesar de eso, entra en este proceso de cómo seguir a la providencia. Por último, muere el *Misitu* en la plaza del pueblo por el estallido de un cartucho de dinamita lanzado por el Raura, el jefe de *wakawak'ra* de K'ayau. En este caso la muerte del *Misitu* mismo tiene el carácter de sacrificio hacia el *Auki* grande del *K'arwarasu* (36).

5.- EL MISITU Y EL PRISMA ESTAMENTAL

Llegamos al nivel siguiente. Alrededor del proceso mítico del *Misitu* aparecen varias acciones e ideas conflictivas en el nivel de la cosmovisión, representados por cada grupo.

5.1. Misti

Cuando vemos este proceso desde el ángulo del Misti, lo que se expresa repetidamente es la imposibilidad del contacto entre el mundo del indio y el mundo Misti. Don Julián es el dueño del *Misitu* y su querencia Negromayo, "legítimamente", o sea, en la ley del mundo de los mistis. Y tiene interés especial en los indios y su mundo. Él piensa que es una tontería que el gobierno prohíba el toreo del pueblo. Pero cuando Don Julián fue al Negromayo para traer al *Misitu* su empresa resultó un fracaso. La relación que enmarca a indios-mestizos y mistis tendencialmente deviene en vínculo polarizante, dada la dominación vertical ejercida por los segundos. El propio rol que desempeña Don Julián Arangüena frente a los indios de Puquio es explícito: él mismo se encarga, igual que cualesquier gamonal andino, de explicitar los dos principales mecanismos que sustentan esta relación. El primer elemento se refiere a su vínculo con los fundamentos sagrados, "Dios me ha puesto en Puquio para que los aguante a los indios", afirma Don Julián. Él es un *Wirak'ocha*. El otro mecanismo se expresa en la forma más violenta y descarnada de la dominación. Así dice Don Julián de sus indios: "los he acogotado feo... como a perros nomás los arreo" y en otro pasaje, refrenda lo mismo al decir: "como a potro mañoso los he amansado, así, a puro golpe, hasta que han arrodillado en el suelo".

Cuando los indios impugnan esta relación de dominación vía el complejo ritual o la confrontación abierta, buscan subvertirla en términos no excluyentes. Es el caso de la corrida de toros al estilo andino, que esperan sea aceptada por las propias autoridades nacionales (el subprefecto), gracias a la mediación de los mestizos. Sin embargo, uno de estos, aparece como vehículo de confrontación directa frente a Don Julián. Este último, incapaz de someterlo físicamente por encontrarse fuera de su orden (vive en Lima y se encuentra protegido por la presencia circunstancial de la autoridad gubernamental del Subprefecto), sólo atina a desconocerle su pertenencia de casta y demandarle respeto y sumisión religiosa; así grita Don Julián: "Indio *K'anra*, ¡No le tendrás miedo al infierno cuando le hablas así a tu *Wirak'ocha!*".

Por otro lado, el *dansa'k* que viene de Lima, el "*dansa'k*" extranjero, no puede tratar al *Misitu*. Cuando los mistis que viven en el "otro mundo", tratan de accionar al mundo de los indios, siempre resultan en fracaso. En el proceso que circula el *Misitu* se desarrolla este hecho.

Además, los *Wakawak'ras* (corneta hecha de cuernos de toro) que produce el espacio sagrado, configuran un método ritual de comunicación con el mundo de los dioses por parte de los indios, que no está entendido por los Mistis, siendo considerado grotesco.

5.2.K'oñani

Para la gente de K'oñani, el *Misitu* es el dios protector de la estancia donde viven. Para los extranjeros o viajeros la Puna donde vive el *Misitu* es una zona peligrosa. La gente de K'oñani dicen a los viajeros que el *Misitu* es como un tigre.

Cuando Don Julián y su mayordomo llegaron a la estancia, la gente de K'oñani mando al *layk'a* para avisar al *Misitu* en un acto de lealtad y reciprocidad. El *layk'a* es brujo y puede comunicarse con los animales. Cuando Don Julián, el misti y su mayordomo se durmieron en la estancia, el *layk'a* fue al Negromayo, donde queda la querencia del *Misitu*, con coca y cañazo. El *layk'a* se sentó sobre una piedra y tocó el *wakawak'ra*.

Coca, cañazo, *wakawak'ra* son elementos generadores que producen el espacio ritual. Coca y cañazo se usan en los ritos con frecuencia; se utilizan como instrumentos de comunicación con el "otro mundo" negativamente (la protección ante el poder peligroso del dios de la montaña) y positivamente (el pago para rogar algo al dios de la montaña: buena cosecha, alimentación de ganados etc.). Por otro lado es importante que el espacio ritual no sólo se produzca a través del tiempo o el lugar físico, sino que el sonido (la música) también produzca el espacio ritual.

El día siguiente, Don Julián fue a Negromayo para traer al *Misitu* al pueblo, pero resultó en fracaso y un caballo fue matado por el *Misitu*. De esta manera regresó al pueblo sin él. Por otro lado, la gente de K'oñani fue a hacer la ofrenda al *Auki* con el *layk'a*.

5.3.K'ayau-Chipau

K'ayau compite con Pichk'achuri año a año en la corrida torneo del pueblo ¿Por qué estos dos ayllus siempre presentan su toro en el torneo? ¿Cuál toro es más bravo?. La corrida es el centro de interés de la gente, incluso de los mistis, y este hecho es el orgullo de cada ayllu.

Los *varayok's* de K'ayau visitaron a Don Julián quien es el dueño del *Misitu* y la estancia de K'oñani, para pedirle como regalo al *Misitu* y torearlo en el día de la fiesta, en el nombre del K'ayau. Don Julián dijo que el *Misitu* es el toro de la montaña, por eso nadie puede sacarlo de la montaña. Pero los *varayok's* rieron y dijeron que no hay imposibles para el ayllu.

Para la gente de K'ayau, el dios es el *Auki* de *K'arwarasu* y creen que es el padre de todas las montañas de Lucanas. Aunque la gente de Chipau lo niega, la gente de K'ayau piensa que ellos tienen el derecho ante el *Auki* grande, porque Puquio es el pueblo más grande de los Lucanas. En este caso, podemos ver el concepto de la relación continua entre comunidades, *Aukis* y montañas. O sea la relación de las comunidades se refleja en la relación montañas-*Aukis* y viceversa.

“...casi donde empieza la nieve, está Chipau” (37).

Chipau es una comunidad que está en la Puna; además, se ubica más cerca del *K'arwarasu*. Cuando salió K'ayau del pueblo para hacer la ofrenda de tres llamas blancas al *Auki* grande, vino el *layk'a* de Chipau para acompañarlos. Al principio el *Varayok* de K'ayau lo rechazó, pero cuando dijo el *layk'a* de Chipau que el *Auki* grande le comunicó directamente a su corazón que debería acompañar a los de K'ayau para traer al *Misitu* a la plaza del pueblo, le aceptó ir a K'oñani con ellos. Después de tres días, hecha la ofrenda, K'ayau regresó con el *layk'a* de Chipau al pueblo.

En la media noche del 25 de julio, los comuneros de K'ayau subieron a K'oñani con el *layk'a* de Chipau. La gente de K'oñani se reunió en la estancia y los recibió. K'ayau dijo que vino para sacar al *Misitu* de la montaña, que Don Julián, quien es el dueño del *Misitu*, los había mandado por este asunto. El vaquero mayordomo de K'oñani señaló al *K'arwarasu* y dijo que ello molestaría al *Auki* grande. El *Varayok* Alcalde de K'ayau replicó que el *Auki* grande mismo les mandó comunicar la noticia a través del *layk'a* de Chipau. El *layk'a* de Chipau dijo: “*jatun anki K'arwarasu* manda, para K'ayau es *Misitu*, dice, desde su cumbre, dice, va ver yawar fiesta de *Pichk'achuri*, para

él va jugar *Misitu*. De *Torkocha* levantar otro *salk'a*, más grande, más fiera, color humo, *K'osni*, para su gente de K'oñani, en lugar del *Misitu*. Hasta Negromayo, el mismo *jatun K'arwarasu* va arrear con honda de oro. Va a visitar a su gente de K'oñani". De esta manera K'oñani acordó traer al *Misitu* al pueblo (38).

Los K'ayau y el *Layk'a* de Chipau fueron al Negromayo donde el *Misitu* vivía. El *Layk'a* de Chipau fue muerto por el *Misitu* y los *K'ayaus* dijeron que había pagado, que se había dado la vida del *layk'a* de Chipau al Negromayo por el *Misitu*. Después, el *Varayok* Alcalde que había capturado al *Misitu*, derramó aguardiente como ofrenda y los músicos tocaron *wakawak'ra* hacia el *Auki* del *K'arwarasu*.

Es importante que aparezca este concepto del intercambio entre dios y hombres con frecuencia en el área andina. Por ejemplo, si no se paga al dios (hacer la ofrenda), se dice que será la causa de mala cosecha o que se va a perder los ganados. De esta manera, los hombres tienen la obligación ante dios. Si olvida el **pago al dios**, será la ruptura del equilibrio entre el hombre y el dios, de esta manera, ocurrirá algo peligroso, o una desdicha, una mala cosecha, la muerte, etc.

En el día de la fiesta, el 28 de Julio, los *dansa'ks* tocan sus tijeras y bailan. Los Lucanas se reúnen en la plaza de *Pichk'achuri*, el *Misitu* ya no es para K'ayau, sino que torea para el *Auki* grande del *K'arwarasu*, y a través de él para todos los Lucanas.

El pueblo está lleno de *wakawak'ras*. Tocan *Wak'rakey*, (la faena ritual del torero). Cuando se reúnen todos en la plaza, hasta mistis, comienzan a tocar "*Jaykuy*" (la entrada del toro). Aparece el *Misitu*, pero el *dansa'k* de Lima va al burladero y se oculta en las tablas. En lugar de él entran los *K'ayaus*. El *Misitu* le clavó una cornada a un joven de K'ayau y lo pegó a la barrera. La dinamita estalla cerca del toro; el polvo que sale en remolino desde el medio, oscurece la plaza. El *Misitu* muere con el pecho destrozado.

Ahora bien, vamos a analizar el interés y la cosmovisión conflictivos, expresados por cada grupo. Esto podemos llamarlo cosmovisión de cada grupo y subgrupo, es decir, estamental.

6.- COSMOVISION MISTI QUE CIRCULA EL MISITU

El Gobierno Central manda el aviso que prohíbe el toreo salvaje del pueblo que no usa especialistas mistis (toreros). El subprefecto quien viene de Ica, departamento de la Costa, está de acuerdo en prohibir la participación de los indios toreros del pueblo.

Dentro de los mistis, se agrupan por opiniones distintas y adversas. Los que quieren el toreo positivamente, representados por Don Julián, y los que siguen al subprefecto y se oponen al toreo del pueblo. Don Pancho, llamado por el subprefecto, dijo: "pero yo soy de aquí, mi cuerpo ha crecido con este aire; para mí valgan verdades, Puquio no es feo. Yo he probado vivir en otros pueblos, pero no se puede" (39).

"Aquí en la sierra, la fiesta, toda clase de santos y de patria, es de la indiada". Don Pancho, aunque es misti, realiza su interpretación de la corrida de toros andina.

Por su parte, el Centro Unión Lucanas, organización de inmigrantes de los Lucanas en Lima, manifestó públicamente estar de acuerdo con el gobierno en este caso, para salvar la vida de los indios que morirían en una corrida sin diestros (toreros profesionales).

Ya vimos que coexisten varias realidades (aquí el término "realidad" es usado en la significación parecida a "cosmovisión") dentro del grupo social misti.

El misti que nació en Puquio está lejos del mundo occidental del Perú y vive en el mundo que está cerca a la realidad de los indios de Puquio. En cambio, para el misti que acaba de llegar de la Costa, o del mundo occidental del Perú, el mundo o la realidad de los indios es completamente otro mundo y no puede meterse en él, ni entenderlo, ni verlo ni sentirlo. La música de los indios, *Wakawak'ra*, produce el espacio sagrado en la forma invisible, pero para los mistis, quienes vienen de la Costa, no es posible ver este espacio sagrado y sólo les parece grotesco.

Por otro lado, los Lucanas que han inmigrado a Lima, conciben el mundo o la realidad de los indios del pueblo como lejano, ya que no pueden verlo.

Hay que mencionar que hasta aquí usamos el término "el mundo o la realidad de los indios" como metáfora. El mundo o la realidad de los indios, de esta manera, están basados en el dios de la montaña; la vida cotidiana es pautada por el *Auki*. Es la verdad para los indios. Sin embargo, este mundo existe como objeto y es interpretado por los mistis que viven en el pueblo. Por ejemplo, Don Julián no cree en el dios de la montaña (*Auki*), sin embargo, entiende en los hechos que *Misitu* es *salk'a* y el dios protector de K'oñani; de la misma forma también aparece en la versión de Don Pancho.

7.- COSMOVISIONES DE INDIOS QUE CIRCULAN EL MISITU

En el primer nivel, la corrida es entre el ayllu de K'ayau contra el ayllu de Pich'achuri. Estos dos ayllus presentan su toro cada año y compiten por

cuál toro es más bravo. Ese el horizonte motivacional de todo el pueblo de los Lucanas.

En el segundo nivel, el *Misitu* es el toro de los K'oñanis quienes viven en la Puna. El *Misitu* es el dios protector de la estancia y de la gente de K'oñani. Y es el animal del *Auki*.

Ahora bien, esto lo podemos esquematizar como sigue:

K'oñani:

El *Misitu* en estancia.

El *Misitu* es el protector de la estancia y de K'oñani.

La estancia donde vive *Misitu* es peligrosa para viajeros (Es una zona de tabú. Sagrada/Peligrosa).

El *Misitu* - El *Auki* grande de K'arwarasu.

K'ayau:

El *Misitu* es el toro del *Auki* grande de K'arwarasu.

K'ayau:

K'ayau tiene derecho al *Misitu* (y al *Auki* grande de K'arwarasu) por que Puquio es una comunidad, las más grande de la región.

Tiene el permiso del dueño del *Misitu* -mistis.

Chipau:

Está en K'arwarasu, está más cerca al lugar donde mora el *Auki* grande. Tiene el derecho ante el *Auki* grande.

Cada grupo piensa que tiene el **derecho** ante el *Auki* grande de *K'arwarasu* por su razón de ser. De esta manera surge el conflicto en el nivel de expresión del poder. ¿Quién tiene el derecho ante el *Auki* grande de *K'arwarasu* Lo importante es el poder que se expresa en el nivel de la montaña. Ahora, hay que recordar el nacimiento de *Misitu*, que sucede después que desaparecen las islas chicas; el *Misitu* aparece junto a la isla grande. Por otro lado, vale la pena dar cita a una descripción de John Earls:

"...Mientras que en la versión de Ayacucho, el Inca fue establecido sobre los dioses de la montaña en el acto de creación (él los creó), en la del Cuzco, el Inca tiene que invertir el orden de la creación para situarse sobre ellos. Otra expresión de este conflicto está ilustrado en la frontera boliviano-chilena"

"Se dice (...) que Murarata era una montaña formidable y arrogante que miraba al Inca con indiferencia, entonces él usó su honda para tumbar al pico de la montaña que cayó en el lugar donde hoy día se encuentra la imponente montaña de Sajamara..." (40).

Estas versiones míticas expresan la expansión del Estado Incaico en el nivel del conflicto de las montañas. En base a esta tradición histórico-cultural es que pensamos que este grupo de hombres se identifica con la montaña y el dios de la montaña.

Más adelante, constatamos cómo K'ayau, utiliza el poder de fuera para conseguir el derecho de sacar al *Misitu* de la montaña (este hecho puede ser la manifestación del poder de K'ayau en el contexto de los indios) K'ayau maneja las leyes de dos mundos: las de los indios y las de los mistis. En el mundo de los indios, el *Auki* grande del *K'arwarasu*, es el dueño del *Misitu*. En cambio, en el mundo de los mistis Don Julián es el dueño del *Misitu*. De esta manera K'ayau consiguió el acuerdo de estas dos leyes. Además, la voluntad del *Auki* grande del *K'arwarasu* se muestra bajo la forma del oráculo a través del *layk'a* de Chipau. Así, encontramos uno de los atributos del poder, que es el acto de llamar al poder de fuera para conseguir la justificación del poder mismo.

K'AYAU

El mundo occidental del Perú

Don Julián "Gobierno"

El mundo de los indios

Layk'a de Chipau "Auki grande"

Y si lo vemos desde el punto de vista de K'oñani, diremos que para los K'oñanis no es efectivo el permiso de Don Julián. Solo los K'ayaus consiguen portar y demostrar la voluntad del *Auki* grande. De esta manera se resuelve el conflicto en el plano de la cosmovisión; en el nivel del *Auki* grande.

NOTAS

- 1.- Willian Rowe: "Bibliografía sobre José María Arguedas". En *Revista Peruana de Cultura*, 1970. Nos 13-14, pp. 178-197.
- 2.- El discurso literario para Todorov, no considera relevante el problema del referente real porque hacerlo así, anularía el **placer estético** al convertirlo en objeto de investigación de su verdad, es decir, a leerlo como un texto no literario. No obstante, Todorov, reconoce como instancia problemática de la gran mayoría de los textos literarios, su carácter representativo. En este sentido interesaría ya no tanto "comprobar cómo se inscribe una realidad preexistente, sino cómo se crea la ilusión de esta realidad". Por el tenor de su carácter representativo, la **ficción literaria** se vincula y confronta con el sistema de representaciones colectivas que dominan una sociedad históricamente determinada. La ficción literaria y el registro etnográfico no deben ser objeto de confrontación entre sí, lo cual además sería una tarea poco menos que infructuosa para discriminar los materiales de uno y otro plano. Más bien, ficción y registro etnográfico, en el caso concreto de la corrida de toros andina relatada en **Yawar Fiesta**, se reunifican en la cosmovisión cultural del autor y también en la lectura que hemos realizado en este breve ensayo. (Véase, Todorov/Ducrot. *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*, México, D.F. 1983, Siglo XXI, pp. 301 y ss.
- 3.- Antonio Cornejo Polar: "El sentido de la narrativa de Arguedas". En *Revista Peruana de*

Cultura, 1970, Nos 13-14, pp.28.

- 4.- Rodrigo Montoya: "Una lectura antropológica de la novela Yawar Fiesta". En *Revista Latinoamericana de Crítica Literaria*, 1981.
- 5.- E. Mildred Merino de Zela: "Vida y obra de José María Arguedas". En *Revista Peruana de Cultura*, 1970, Nos 13-14, pp. 148-149.
- 6.- Antonio Cornejo Polar, idem, pp. 29.
- 7.- Luis E. Valcárcel: "José María". En *Revista Peruana de Cultura*, 1970, Nos 13-14, pp. 51.
- 8.- Antonio Cornejo Polar, idem, pp. 38.
- 9.- Antonio Cornejo Polar, idem, pp. 39.
- 10.- Antonio Cornejo Polar, idem.
- 11.- Arguedas: "Puquio una cultura en proceso de cambio", en *Formación de una cultura nacional indoamericana*, Siglo Veintiuno Editores, 1975.
Este artículo está basado en el estudio en Puquio durante los meses de Agosto de 1952 y Septiembre-Octubre de 1956.
- 12.- Arguedas, 1942.
- 13.- Intervención de José María Arguedas en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos (Arequipa, 1965). En *Revista Peruana de Cultura*, Lima, INC, Diciembre de 1970, Nos 13-14, pp. 14
- 14.- Gladys C. Marín: "*La experiencia americana de José María Arguedas*". Fernando García Cambeiro, 1973, pp. 85-86.
- 15.- Rodrigo Montoya, et al. *Producción parcelaria y universo ideológico. El caso de Puquio*. Lima, 1979, Mosca Azul, pp. 83.
- 16.- Julio Teddy García Miranda: *Formación y desarrollo de los barrios en Ayacucho*, Tesis de Bachiller en Antropología Social, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1981, pp. 10.
- 17.- Rodrigo Montoya: *Capitalismo y no capitalismo en el Perú. Un estudio histórico de su articulación en un eje regional*, Lima, 1980. Mosca Azul, pp. 64
- 18.- Gladys C. Marín, idem, pp. 63.
- 19.- Lewis Dumont: *Homo Hierachicas: The caste system and its Implications*. George Meidenteld and Nicolson Ltd, 1870, pp. 33.
- 20.- Enrique Mayer: "Mestizo e indio: el contexto social de las relaciones interétnicas". En *El indio y el poder en el Perú*. Lima, Francisco Moncloa Editores 1970, pp. 110.
- 21.- Por ejemplo: Fernando Fuenzalida: Poder, raza y etnia en el Perú Contemporáneo. En José Matos Mar *El indio y el poder en el Perú*, Lima, Francisco Moncloa Editores 1970, Billie Jean Isbell: *To defend ourselves: Ecdogy and Ritual in an Andean village*: Austin, 1978.
- 22.- Guillermo Bonfil: "El concepto de indio en América. Una categoría de la situación colonial". En *Anales de Antropología*, México, D.F. 1974, UNAM
- 23.- Isbell, idem.
- 24.- César Fonseca Martel: "La comunidad de Cauri y la Quebrada de Chaupiwaranga". En *Cuadernos de Investigación*, Huánuco, 1966, Antropología I; Amalia Cestelli et al: "Los Ayllus y los Marcos de Chaupiwaranga". En *Etnohistoria y Antropología Andina*. Lima, 1981, Segunda Jornada del Museo Nacional de Historia.

- 25.- Arguedas: 1978, pp. 35.
- 26.- Fonseca: idem; Isbell: idem.
Juan Ossio: "Relaciones interétnicas y verticalidad en los Andes". En *Debates en Antropología 2*, PUCP-Dpto. CCSS, 1977
- 27.- Según Arguedas 1975, la población es 14,000 de los cuales 70% son indios. Sin embargo, en la época que fue escrito "Yawar Fiesta", era un pueblo pequeño.
- 28.- Arguedas: 1942, pp. 101.
- 29.- Hiroyasu Temoeda: "Toro y Cóndor": *Ritos y leyendas de la sociedad andina*, Iwaramishoten, 1986.
- 30.- Véase este concepto teórico en E.R. Leach *Cultura y Comunicación*, México, D.F. 1985, Siglo XXI; "Génesis as myth" en John Middleton (ed): *Myth and Cosmos*, New York, The Natural History Press.
- 31.- Isbell, idem
- 32.- Jorge Flores Ochoa: "Enqa, Enqahu, Illa y KhuyaRumi". En Jorge Flores Ochoa, ed: *Pastores de Puna*, Lima, 1977; Instituto de Estudios Peruanos, pp. 133-154.
- 33.- Jorge Flores Ochoa, idem
- 34.- E.R. Leach, idem
- 35.- Arguedas: 1942, pp. 129.
- 36.- Según la información personal del antropólogo García Miranda, el nombre "Misitu" significa "felino".
- 37.- Arguedas: 1942, pp. 130.
- 38.- Arguedas: 1942, pp. 138.
- 39.- Arguedas: 1942, pp. 73.
- 40.- John Earls: "La organización del poder en la mitología quechua". En Juan Ossio, *Ideología Mesianica del Mundo Andino*, Lima, 1973.

DEBATES: HISTORIA, HISTORIADOR Y SOCIEDAD

¿QUE SENTIDO TIENE LA HISTORIA?

Eric Hobsbawm

Eric Hobsbawm es uno de los historiadores europeos que más influencia ha tenido en la moderna historiografía peruana. De allí nuestro vivo interés en publicar esta importante entrevista sobre el sentido de la historia que le hicieran las historiadoras Pat Thane y Elizabeth Lunbeck. La versión castellana ha sido tomada de la revista Nexos (92) de México.

Usted empezó a publicar desde hace más de treinta años. ¿Cómo fue que se dedicó a “hacer” historia?

Porque cuando entré a la secundaria en Inglaterra descubrí que era bueno para eso. Antes de venir a Inglaterra no había podido descubrirlo porque la mayor parte de la historia que me enseñaron estuvo a cargo de un viejo profesor que nos metía en la cabeza, y nos hacía memorizar, las fechas de los emperadores alemanes medievales. Todos memorizamos esas fechas pero ya las olvidé por completo.

No culpo a ese profesor porque, hasta donde pude verlo entonces, él era una eminencia, un erudito en historia clásica al que probablemente la historia medieval lo aburría tanto como a nosotros. De cualquier modo, en mí no se había desarrollado un gran interés por la historia académica. Pero cuando vine a Inglaterra me entró ese interés, y resulté bueno para eso porque yo era, o trataba de ser, un marxista, y por tanto contestaba las preguntas de los exámenes de un modo inesperado. Así me gané una beca. Aún no me decidía totalmente por la historia, pero para el tiempo en que entré a la universidad no había mucho de donde escoger: literatura inglesa, lenguas extranjeras, algo por el estilo. A mí me parecía que la mayor parte de estas cosas no eran muy originales, mientras que el tipo de historia que se enseñaba en la universidad era muy diferente al tipo de historia que aprendimos en la escuela, y por eso

valía la pena seguir estudiando historia. En esos días el *establishment* universitario era, por lo general, hostil al marxismo. Sin embargo, todos los estudiantes de Cambridge y, hasta cierto punto, de Oxford, éramos marxistas y de hecho en la universidad yo llegué a pensar que la mayoría de nosotros aprendíamos mucho más hablando entre nosotros mismos que lo que aprendíamos con todos los profesores, salvo dos o tres. Y de hecho antes de la guerra hubo intentos por coordinar las discusiones entre los historiadores marxistas, aunque yo no participé mucho en eso. Así que era muy lógico seguir en esto después de la guerra, y de hecho, en 1946-1947, cuando salíamos del ejército, la atmósfera aún no era antimarxista. Se volvió muy antimarxista en el 48. Luego nos aislaron. Esto no carecía de ventajas. La desventaja, por supuesto, es obvia. La ventaja era que no podíamos salir del paso con cualquier porquería. No teníamos un público casero ávido de leer y aprobar todo lo "marxista". Por el contrario, tuvimos que luchar para abrírnos paso y para que nos aceptaran gentes con prejuicios enormes y contra cualquier cosa que se presentara como historia marxista. Y creo que eso acababa favoreciendo a la disciplina intelectual.

Empecé a escribir sobre la clase trabajadora casi por accidente. En un principio no me propuse hacer una tarea específica sobre la historia del trabajo obrero aunque, por supuesto, esa historia nos importaba como marxistas y comunistas. En un principio me propuse trabajar sobre el problema agrario en el Norte de Africa.

Como estudiantes, a todos nos interesaba la cuestión del imperialismo, y algunos teníamos un contacto estrecho con lo que en aquellos días eran "estudiantes coloniales", la mayor parte hindúes, y conseguí que me pagaran un viaje como pasante de licenciatura para ir al Norte de Africa y hacer un estudio breve, y pensé que era un problema muy interesante. Todavía lamento no haber terminado, pero es que me llamó el ejército. Y mientras flojeaba durante la guerra y pensaba en qué iba hacer cuando saliera del ejército, decidí cambiar de tema por dos motivos. El primero es que mientras estaba en el ejército no había modo de hacer ninguna lectura preliminar sobre el, por decirle así, "problema del Tercer Mundo". Y el segundo motivo es que por ese entonces me casé, mi esposa trabajaba y yo no me hacía a la idea de dejarla durante unos dos años para irme a Argelia. Como la cosa no era muy satisfactoria, decidí hacer un trabajo sobre la Sociedad Fabiana, sobre todo porque al respecto sí se podía leer una buena cantidad de cosas preliminares incluso antes de salir del ejército (1). Y por ahí entré a la historia laboral de fines del siglo XIX como un campo especial de estudio.

La tesis fabiana, con la que me doctoré, resultó muy interesante. El tema no era interesante, había muchísima gente trabajando sobre eso, y no me parecía que los fabianos importaran tanto, o no tanto como los habían hecho parecer. Por otra parte, sí parecían interesantes muchas cosas que habían

ocurrido también en ese tiempo, sobre todo el *New Unionism* (Nuevo Sindicalismo), y de ese modo entré a la historia de los sindicatos y de la clase trabajadora (2). De hecho, algo que me ayudó en eso fue precisamente el primer libro que me pidieron escribir, o editar: *Labor's Turning Point*, que de veras me dio una perspectiva mucho más amplia sobre la historia del trabajo.

Pero debo confesar que yo tenía un prejuicio más bien fuerte, y todavía lo tengo, contra la historia institucional sobre el trabajo obrero, la historia del trabajo vista exclusivamente como una historia de partidos, líderes y demás; ese tipo de historia me parece muy inadecuada, necesaria pero inadecuada. Tiende a reemplazar la historia real del movimiento por la historia de la gente que dijo *hablar* a nombre del movimiento. Tiende a reemplazar a la clase trabajadora por el sector organizado de la clase trabajadora, y al sector organizado de la clase trabajadora por los líderes del sector organizado de esa clase. Y eso deja la puerta muy abierta para la creación de mitologías y para el tipo de obstáculos diplomáticos que han hecho tan difícil escribir historias oficiales sobre los sindicatos, los partidos políticos y otras organizaciones.

Usted ha escrito para dos tipos de público: uno especializado y otro, más amplio, de no especialistas. ¿Usted cree que deberíamos poner empeño en hacer eso mismo?

Sí, yo creo que sí. Me parece muy importante escribir historia para personas que no sean sólo académicos. En lo que llevo de vida, la tendencia de la actividad intelectual ha sido concentrarse cada vez más en las universidades, y cada vez es más esotérica porque está hecha de profesores que hablan para otros profesores mientras los oyen al paso otros estudiantes que deben reproducir sus ideas, o ideas similares, para pasar los exámenes que ponen los profesores. Es claro que esto limita la disciplina intelectual. Sobre todo en las ciencias sociales, que deben cumplir algún tipo de función política y pública, es esencial el intento, por lo menos, de comunicarse con ciudadanos comunes y corrientes. Para esto hay un considerable precedente histórico. Después de todo, incluso en la economía gentes como Adam Smith, Karl Marx y John Maynard Keynes no trataron de escribir exclusivamente para profesores, y lo mismo es cierto para la historia. Hay algunos historiadores muy buenos que esperan ser leídos por un público amplio. Hasta cierto punto esto es un poco ilusorio, porque en realidad uno no está escribiendo para el lector promedio de los periódicos o para el espectador promedio de televisión. Uno escribe para gente que tiene una cierta educación básica. Hay una enorme diferencia entre el intento de escribir para gente en la que uno da por hecho una educación básica y una cultura elemental, y para gente con la que esto no ocurre. De vez en cuando yo trato de escribir cosas para una circulación masiva, pero no creo que esto me salga bien. Por supuesto, las respuestas que uno obtiene son muy

esporádicas. La única respuesta sistemática es la que sale de los estudiantes. Pero me gustaría añadir que la tradición de escribir buscando que más gentes te entiendan es muy fuerte en la historia inglesa, y no sólo en la izquierda, aunque me da gusto decir que en la izquierda es muy notable, como lo muestran los casos de Edward Thompson y de otros. El tipo de gente a la que uno se dirige es, eso espero, un sector bastante amplio de la población: estudiantes, sindicalistas, ciudadanos comunes y corrientes que no tienen el compromiso profesional de pasar exámenes pero que quieren saber cómo fue que el pasado se volvió presente y en qué puede ayudar para ver hacia el futuro.

Por supuesto, yo me muevo y me comporto como un historiador académico porque no queda de otra, es decir, hay que ser tenaz. Esta es la lección principal que aprendimos, a la mala, en los años de la guerra fría, cuando los marxistas eran un pequeño grupo aislado. Todo lo que uno decía necesitaba una base sólida, y si uno aventuraba algo ese algo tenía que ser plausible. Uno tiene que ser académico porque hay gente que te estará viendo y que tratará de sorprenderte en un error. A veces lo logran. Pero a veces uno también escribe deliberadamente para un público especializado. Con todo, yo espero que la mayor parte de las cosas que hago también puedan leerlas gentes que no son especialistas.

Después de lo que publicó sobre la historia del trabajo británico usted empezó a escribir, en *Rebeldes primitivos* y en otros textos, sobre actividades de una naturaleza totalmente distinta. ¿Por qué el nuevo rumbo?

Bueno, yo escribí sobre la historia del trabajo obrero en Gran Bretaña porque estas cosas eran en gran parte desprendimientos de mi investigación fabiana que luego se volvieron una tesis sobre el Nuevo Sindicalismo. Mi modo de trabajo tiende a ser el de regar brotes por todas partes en vez de hacer un desarrollo sistemático. Con *Rebeldes primitivos* fue diferente. Tuvo dos orígenes. Por ese tiempo, en los cincuentas, yo viajé bastante por varios países mediterráneos y me interesaron mucho las cosas que veía y que me llamaban la atención, sobre todo en Italia, donde hice contacto con sobresalientes intelectuales comunistas que tenían un conocimiento muy sustancial de lo que estaba ocurriendo en lugares como el sur de Italia (3). También estaba leyendo a Gramsci, que es muy bueno cuando analiza este tipo de movimientos de protesta que no son políticos. Lo otro fue mi contacto con los antropólogos sociales en Cambridge, y Meyer Fortes y Max Gluckman en Manchester. Estaban interesados en los levantamientos Mau-Mau (4) y querían averiguar entre algunos historiadores si había algún precedente europeo para este tipo de movimiento. Me pidieron que hiciera un ensayo sobre eso y luego me invitaron a dar unas conferencias: de ahí salió *Rebeldes primitivos*. De modo que el libro fue una combinación de esas dos cosas. Hay un tercer elemento que intervino

antes de que *Rebeldes primitivos* saliera a la luz: me refiero al Veintinueve Congreso de 1956 y a la desestalinización. Es muy claro que por el tiempo en que escribí *Rebeldes primitivos* yo también trataba de repensar las bases de la actividad revolucionaria, en vez de aceptar de un modo acrítico lo que una gran cantidad de militantes comunistas aceptó en el pasado. *Rebeldes primitivos* puede leerse como un intento de ver si teníamos razón al creer en un partido sólidamente organizado. La respuesta es sí. ¿Teníamos razón al creer que sólo había un camino, que sólo había una ruta para avanzar y que todo lo demás podía desecharse? La respuesta es no. Estaban ocurriendo todo tipo de cosas muy distintas y había que tomar nota de ellas. Todos estos temas entraron en *Rebeldes primitivos*.

¿Cuál fue el efecto de los sucesos de 1956?

El efecto del 56 sobre nosotros -y estoy hablando de los historiadores marxistas en Gran Bretaña- fue más que nada dejarnos el paso libre para hacer más historia, porque antes del 56 habíamos dedicado una gran cantidad de nuestro tiempo a la actividad política. Si uno ve el caso de alguien como Christopher Hill y compara lo que publicó entre 1940 y 1956 con lo que ha publicado desde entonces, verá la diferencia que hay (5). Aunque por otra parte no creo que la diferencia fuera tanta porque la mayoría de la gente que yo conocí de 1946 a 1956 se juntaba con regularidad en el Grupo de Historiadores del Partido Comunista, se discutían cosas y se llevaban a cabo -por suerte para nosotros- en una atmósfera de libertad comparativa. Y sobre todo, nos sentíamos estimulados, y nosotros mismos tomamos la iniciativa, para establecer un diálogo con los no marxistas. Siempre fuimos instintivamente (por lo menos yo lo fui, y estoy seguro de que muchos otros también lo fueron), del "frente popular". Creíamos que la historia marxista no era una verdad aislada, definible a partir de qué tan diferente era de todo lo demás, sino la punta de lanza de una historia amplia y progresiva a la que, en nuestra óptica, la representaban todas las tradiciones radicales y laborales en la historiografía británica. No nos veíamos como alguien que buscaba distinguirse, digamos, de gente como Tawney, sino alguien que buscaba impulsar esa tradición, hacerla más explícita, ver el marxismo como aquello por lo que estas gentes debieron trabajar y a lo que dirigían sus esfuerzos (6). En el tiempo de la guerra fría nos presionó la tendencia que buscaba aislarnos y fijar en la historia fuertes ortodoxias antimarxistas. Por eso pienso que con el 56 no fue tanta la diferencia, salvo que aquellos de nosotros que éramos vieja gente del PC estuvimos más desahogados. Era mucho más fácil ser marxista sin la sensación constante de tener que alinearse porque, para ese momento, no era muy claro cuál era la línea.

Es obvio que antes del 56 estábamos muy constreñidos en lo que respecta a la historia del siglo XX, y la mayoría de nosotros no le entraba a eso. Te diré

que honestamente, uno de los motivos por el que soy antes que nada un historiador del siglo XIX, y por el que he tenido mucho cuidado de no llevar la historia laboral mucho más allá de 1914, es que por el tiempo en que me volví un historiador del trabajo obrero, uno no podía ser un comunista ortodoxo y escribir públicamente, digamos, sobre el período en que el Partido Comunista estaba activo porque había la creencia ortodoxa de que todo había cambiado en 1920 con la fundación del PC. En fin, yo no creía que hubiera cambios, pero habría sido descortés, y es probable que imprudente, decirlo así en público. Por lo demás, no creo que los constreñimientos fueran tan grandes, aunque es probable que hubiera algunos constreñimientos morales, más internos que externos. Personalmente, yo creo que nunca sufrí mucho por esos constreñimientos porque mi gusto personal nunca fue el de hacer otra vez lo que Marx ya había hecho, o lo que Lenin ya había hecho, sino tratar temas que ellos no habían tratado. Parecía un modo más interesante de utilizar el marxismo. En consecuencia no había todos esos textos numerosos que uno tenía que esquivar o, alternativamente, que uno podía usar para apoyarse a sí mismo.

Edward Thompson ha dicho que a principios de los sesentas había esa sensación de estar muy aislado intelectual y políticamente. ¿Usted sintió la misma cosa?

Si y no. Aislado sí, porque yo era, y cada vez sentía que lo era más, una especie de *freak* en el movimiento británico. Alguien con mis antecedentes -alguien que venía de un entorno de Europa central, que tuvo su primera politización cuando era un alumno de primaria en Berlín antes de que Hitler llegara al poder, que se organizó por primera vez cuando era estudiante de secundaria en una sociedad comunista de alumnos en Berlín en 1932, y que luego llegó a Inglaterra, cuando era un adolescente-; es obvio que alguien así era un poco distinto de la mayoría de las otras gentes que se volvieron de izquierda en los treintas. Tal vez en el partido comunista alemán, alemán oriental, o austriaco me habría sentido menos aislado. Pero en otro aspecto no estaba aislado porque, supongo que por fortuna, la gente -sobre todo estudiantes y otros- sí leían las cosas que escribía. Nunca tuve la sensación de estar marginado. A veces tuve la sensación de estar en desacuerdo, pero no necesariamente la de estar separado por completo y hablándole al vacío. Y de hecho a fines de los sesentas a la Nueva Izquierda, o a las variedades de nuevas izquierdas, la integraban gentes con las que yo me sentía totalmente metido en el diálogo, a veces un diálogo crítico pero sin embargo del mismo lado, y me sentía vagamente conectado con ellos. Por eso no puedo decir que me sentí aislado hasta ese punto del que habla Edward.

En la Gran Bretaña, cualquiera que tuvo la suerte de entrar a la universidad antes del verano de 1948, antes de que cayera la cortina, por lo general se sostuvo. Durante diez u once años no tuvieron promociones, pero tampoco

los echaron. Hubo uno o dos casos de gentes a las que sí corrieron, pero en general la mayoría de nosotros que tuvimos la suerte de entrar nos mantuvimos ahí. Tuvimos que perseverar y conservar eso. Pero también es evidente que nadie que no entró, supongo, en mayo-junio de 1948 encontró trabajo por diez u once años.

Por supuesto, las condiciones variaban muchísimo según la universidad, las relaciones personales que la gente tuviera y la conducta personal. No creo que nos hayan arrinconado. Debo decir que yo no sentí que mis colegas se sintieran tan aislados como, digamos, Paul Baran, que es uno de los pocos, de los muy pocos marxistas que lograron sostenerse en una universidad norteamericana, a lo largo de los cincuentas. Fue un mal período pero no fue tan malo en Inglaterra como en Estados Unidos.

Quisiera preguntarle si el prejuicio contra los académicos de izquierda todavía es un problema en la Gran Bretaña.

Bueno, por razones obvias las cosas han mejorado muchísimo desde los cincuentas. Tal vez las cosas han retrocedido un poco en los últimos años porque las fuerzas conservadoras se movilizan más y se expresan más. No creo que estas fuerzas conservadoras sean nuevas, son las viejas fuerzas conservadoras. La misma clase de gente que ya estaba activa en los cincuentas pero que en los sesentas se calló o estuvo más bien arrinconada. Ahora están manifestándose de nuevo y tienen mucha mayor difusión en los medios masivos, incluyendo las publicaciones especializadas y los periódicos de todo tipo como el *Times* de Londres. Uno puede ver esto en el ataque contra los historiadores asociados con la izquierda y con la izquierda marxista. Pienso, por ejemplo, en la persistente campaña contra Christopher Hill en el *Times Literary Supplement* y en otras partes, que es de veras impactante. Sin embargo, gentes como Christopher Hill y como yo mismo, y otros de nuestra generación, en la práctica ya no somos vulnerables en parte porque hay algunos, como en el caso de Christopher Hill, que están a punto de jubilarse. Pero aunque no fuera así, nadie podría ni siquiera imaginarse ir contra ellos o querer ir contra ellos. Quienes están en un peligro real son los estudiantes jóvenes, y los que ya se recibieron, y los jóvenes historiadores radicales. No es fácil darse cuenta de la magnitud de este peligro. Del algún modo el peligro se confunde hasta cierto punto por la difícil situación general para encontrar trabajo. Cuando no contratan a una gente siempre pueden decirle: "mira, no estamos contratando a muchas otras gentes, y tú sólo eres uno de los desafortunados; no es porque tengamos algo contra tí políticamente".

Hasta ahora, para la historia en Inglaterra, no creo que el problema haya sido tan brutal. Creo que el problema es mucho más urgente en otros campos, sobre todo en la sociología y en las ciencias políticas. Es innegable que los

antimarxistas tienen otra vez la iniciativa. Uno de sus argumentos es que no atacan al marxismo en la historia o en cualquier otra área. Pero de hecho este argumento es falso porque no sólo están atacando a la izquierda "lunática y desquiciada" o a gentes de la izquierda que están activos -lo que es poco común- en política. Atacan todo tipo de marxismo porque identifican al marxismo con lo que más le desagrada, sea lo que sea.

Es una respuesta diferida a la radicalización de muchas gentes en las universidades a fines de los sesentas y a principios de los setentas. Siempre se ha pensado que las universidades son, y yo creo que lo son en gran medida, los principales viveros para reclutar los cuadros de la sociedad tecnológica moderna, burocrática e incluso empresarial. Si estas universidades se vuelven, como ocurrió a fines de los sesentas y principios de los setentas, lugares que alimentan la aparición de gentes que básicamente son críticos de la sociedad como tal, esto crea problemas. De algún modo el contraataque conservador es una respuesta a esto. Es una respuesta diferida porque sólo salieron de sus hoyos ahora que la radicalización en las universidades está, por lo menos temporalmente, en bajada. Tal vez este mismo hecho ha estimulado a los conservadores para manifestarse y atacar a las personas que eran prominentes.

Para volver a su trabajo más reciente; ¿cómo fue que se interesó en América Latina?

Cuando escribí *Rebeldes primitivos* fue muy claro que este tipo de fenómeno era mucho más importante en el tercer mundo que en Europa; en Europa era más bien algo marginal. Al mismo tiempo, con este tipo de tema no se puede escribir o investigar con efectividad sin conocer otros idiomas, sin ser capaz no sólo de leer sino de hablar con la gente. En fin, América Latina fue la única parte del tercer mundo donde esto me pareció viable, porque manejo el español. Así que en algún momento pensé que debía intentar eso y darle espacio. Logré que me pagaran un viaje a América Latina y, una vez ahí, me entró un interés específico en algunas de las cosas que habían ocurrido ahí -pero más que nada en las cosas que podían ilustrar el problema de la rebelión primitiva- y desde entonces mantengo ese interés. Yo hubiera preferido ocuparme de otra parte del mundo. Por ejemplo, me parece clarísimo que el sureste y el este de Asia son absolutamente cruciales desde ese punto de vista. Pero por razones lingüísticas no he podido hacerlo. Y ahí sólo contaría con fuentes de segunda o tercera.

Hasta donde puedo ver, China es probablemente la parte del mundo que tiene la tradición más grande y activa de lo que podría llamarse la política popular, antes de la invención de la política moderna. Tienen una tradición política donde los levantamientos campesinos, los movimientos urbanos, las

hermandades y las sociedades secretas y demás están casi institucionalizadas como parte del mecanismo de cambio social, se aceptan no como un fenómeno marginal, no como pasto para la nota roja, sino como factores potencialmente importantes en el derrocamiento de dinastías y en las revoluciones. Para el extranjero resulta clarísimo que este tema podría estudiarse mucho mejor aquí que en cualquier otra parte. Pero para hacer eso, uno tendría que saber mucho más de lo que yo sé o tener mucho más tiempo del que ahora me queda para empezar a aprender.

¿Cuáles son las líneas principales de su trabajo sobre estos movimientos?

Veo dos problemas unidos por un hilo común. Uno es el desarrollo del capitalismo. Incluso los estudios de los movimientos populares dependen de eso. Todo el asunto de la rebelión primitiva surge por la transición de las sociedades precapitalistas o preindustriales a sociedades capitalistas, y el problema básico de cómo la sociedad capitalista se desarrolló a partir del feudalismo ha sido algo central en mis propias preocupaciones, como de hecho debe serlo para las preocupaciones de cualquier marxista. El otro es la naturaleza de los movimientos populares o de masas, entre los cuales está el movimiento obrero. No sé si ahí puede verse un hilo común más allá del que proporciona, digamos, cierto tipo de aproximación, o la preferencia, si se quiere, de ver el movimiento en términos de sus bases sociales, su función social, el papel que juega en una coyuntura histórica determinada en vez de estudiar las políticas, las organizaciones y los liderazgos, lo cual no implica una devaluación de estas cosas. No sé si puedo encontrar más conexiones porque la mayor parte de mi trabajo histórico, de hecho, no ha sido algo planeado. No podría decir que aquí hay un historiador que decidió hacer ciertas cosas al principio de su carrera, especializarse en ciertos campos, y llevar a cabo su trabajo del mismo modo en que Gibbon se sentó y decidió escribir *La decadencia y caída del imperio romano*, o del modo en que E.H. Carr decidió, en cierta etapa, que iba a escribir la historia de la revolución bolchevique. Una gran parte de las cosas que he hecho, concretamente, ha sido una respuesta a situaciones particulares, ya fueran situaciones en mi vida o ya fuera el hecho de que la gente me pidiera escribir libros o dar conferencias. Y luego yo decidía si eso encajaba en un interés más amplio y general. Si era así, muy bien: daba la conferencia o escribía el libro. En efecto, de algún modo soy un historiador bastante pasivo o, si se quiere, intuitivo; no soy un historiador que planea las cosas. Nunca me ha entrado la tentación de ser un historiador medieval, aunque pienso que la historia medieval es interesantísima. Y a pesar de todo, tampoco me ha tentado mucho la idea de ser un historiador del siglo dieciséis o diecisiete.

¿Usted cree que el interés reciente en las obras de Althusser y de Gramsci ha traído avances fructíferos para la historia marxista?

La respuesta breve es no. Creo que Althusser es un hombre interesante que prácticamente no tiene nada que decirle a los historiadores, sino sólo a la gente que está interesada en lo que se puede y no se puede decir sobre historia en general. Ahora se plantean problemas muy interesantes sobre la metodología de la historia y la epistemología, pero yo respondo bastante al tipo de historiador británico que lo que quiere es ir al grano, a saber qué ocurrió y por qué. Para no decir que creo que Althusser y los althusserianos tienen un encono real contra la historia. Es claro que han tenido funciones importantes. Algunos buenos historiadores marxistas, jóvenes historiadores marxistas, han sacado algo de Althusser que personalmente yo nunca he logrado, pero no se me ocurre ninguna obra histórica marxista que pueda llamarse althusseriana.

En lo que respecta a Gramsci, no sé si la influencia gramsciana en la historia marxista es particularmente nueva. Yo no creo que Gramsci tenga una aproximación específica a la historia distinta a la aproximación del mismo Marx, Gramsci tiene muchas cosas brillantísimas que decir sobre la historia de Italia. Tiene una enorme cantidad de cosas muy hermosas que decir sobre la historia de las clases subalternas, como él mismo las llama, y en efecto yo saqué provecho de esto. Y por supuesto, si uno escoge irse por el lado de la metodología, el acento que Gramsci puso en aquello que los marxistas tradicionales llaman superestructura, en vez de la insistencia en la base económica, es muy útil para los que tienen la tentación de entrar en un simple, y mecánico, determinismo económico. Pero por otra parte, no creo que, en lo que respecta al hecho de escribir historia, haya una influencia gramsciana particularmente fuerte. Algunos, como Gene Genovese en Estados Unidos, han logrado hacer muchas cosas a partir de conceptos como el de hegemonía (7). Pero francamente, si Gramsci no hubiera inventado este término particular, o si no lo hubiera adaptado, en gran medida habríamos escrito lo mismo, sólo que lo habríamos llamado de otro modo.

Yo creo que son distintas las tendencias recientes en la historiografía marxista. Diría que la tendencia principal apunta a revivir una discusión que se remonta a muchísimo tiempo: la discusión de la naturaleza amplia de las formaciones sociales y económicas en general, y la transición del feudalismo al capitalismo en particular. Y ésta es una discusión que, para no ir más allá del fin de la guerra, se puso muy en el centro de la atención marxista con los *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* de Maurice Dobb y poco después con la famosa polémica entre Dobb y Sweezy (8). Y los desarrollos marxistas más interesantes en los últimos años se han dado con gentes como Perry Anderson e Immanuel Wallerstein quienes, en modos distintos pero, según creo, potencialmente convergentes, han retomado otra vez este tema. En los Estados Unidos, Bob Brenner y otros también han hecho aportaciones al tema. Y espero que pueda extenderse más allá de los marxistas y entrar a la historia

académica, que cada vez se da más cuenta de que “el asunto de la transición” merece un estudio atento. Por otra parte es difícil generalizar porque ahora hay muchos marxistas, sobre todo en Estados Unidos, y en consecuencia se ocupan de gran cantidad de temas. Me gustaría señalar, sin embargo, un desarrollo nuevo que me parece menos útil. Desde fines de los sesentas en adelante, una parte del desarrollo del marxismo de la Nueva Izquierda me pareció una limitación de enfoque hacia los siglos XIX y XX y hacia el movimiento obrero, y con frecuencia el movimiento obrero concebido de un modo más bien institucional y de organizaciones. Creo que esto es perjudicial porque le deja la mayor parte del resto de la historia a gente que no es marxista. Cuando nosotros, hace veinticinco años, teníamos nuestro grupo de historiadores marxistas, era obvio que algunos se ocupaban de la historia obrera, yo mismo. Pero teníamos gente que se ocupaba de todo: antigüedad clásica, feudalismo medieval, la revolución inglesa. En Gran Bretaña la historia de los libros de texto sobre el siglo XVII simplemente no habría sido la misma si los marxistas no hubieran decidido poner este tema de varios siglos antes, un tema al parecer nada relevante, en el centro de nuestras preocupaciones. Hay un peligro en la fase actual de la historia del marxismo: que “historia marxista” se vuelva una especie de sinónimo para la historia radical del trabajo, y creo que hay que señalar este peligro.

Puede parecer paradójico, pero en realidad nunca nos atrajo mucho la historia económica en el sentido técnico. De pronto nos vimos convertidos en historiadores de economía porque era la única grieta en la que podíamos colarnos y encajar dentro de la historia académica. Y por la misma razón, hoy en día, la mayor parte de las gentes se consideran ellas mismas historiadores sociales. Pero en realidad el interés básico de los historiadores marxistas siempre estuvo mucho más en la relación entre la base y la superestructura que en las leyes económicas del desarrollo de la base. Viéndolo en retrospectiva, pienso que es una debilidad. Pero debe admitirse que esto es lo que realmente nos interesaba a la mayoría de nosotros.

¿Qué puede decirnos sobre el diálogo entre los marxistas y los antimarxistas?

Lo importante es que debería haber un diálogo. El marxismo se ha vuelto algo tan central que muchos de los no marxistas aceptan en mayor medida cuestiones marxistas que antes no aceptaban. Para ellos es imposible omitir o no considerar ya sea a Marx o a muchos de los temas que los marxistas plantean. Por ejemplo el debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo: prácticamente cualquiera que está metido en esta discusión, ya estuvo metido también en un diálogo entre marxistas y no marxistas o fue marxista en cierto momento o sigue siendo marxista. Y quiero hacer ver que cuando estamos hablando de diálogo no estamos hablando de ese tipo de pseudo-

diálogo que consiste en poner espantapájaros de cada lado para luego derribarlos a tiros. Los marxistas hacían mucho esto; ahora lo hacen un poco menos. Los antimarxistas todavía lo hacen muy seguido. Lo que en realidad están criticando es cierta versión de marxismo vulgar que hoy en día ya no es algo común entre los historiadores marxistas. Eso no es diálogo. Por lo que respecta al diálogo entre los marxistas, eso también se ha desarrollado porque el marxismo ya no es una interpretación particular sino que es, podría decirse, una escuela. Alguna vez la gente creyó que había respuestas únicas y que uno debía llegar a un acuerdo con esas respuestas únicas; ahora es muy evidente que, incluso como marxistas, hay varios modos de aproximarse a la respuesta de problemas particulares. Que todas las respuestas tengan o no el mismo valor, es otro asunto. Personalmente, como ya dije, yo creo que el acercamiento de tipo althusseriano no tiene un interés particular para el historiador marxista, y creo que puede decirse lo mismo de otro tipo de acercamientos.

Pero no estoy seguro de que el diálogo se dé mejor en las publicaciones marxistas y radicales. Es una cuestión difícil. Hay publicaciones militantes y comprometidas que tienen un obvio alcance crítico, como *History Workshop* y *Radical History Review*. Mi instinto, basado en mi propia experiencia, siempre ha sido evitar que los historiadores marxistas se aislen de otros historiadores. Mi instinto siempre me ha hecho decir que el sitio en el que deben publicar los historiadores marxistas es precisamente aquél en el que puedan leerlos gentes que no son marxistas. Sin embargo, es evidente que hay tiempos y lugares en los que es útil, e incluso deseable, tener órganos de comunicación: por ejemplo, para discutir cosas que no pueden publicarse en otra parte o que no pueden ventilarse en ninguna otra parte. Pero sigo creyendo que, idealmente, los marxistas no debían estar aislados a menos de que se vean obligados a hacerlo, y debían tratar de irrumpir en el universo común de discurso, en gran parte porque la creación de un gran público marxista durante los últimos diez años, me parece que ha sido algo perjudicial para el marxismo. Si hay un público que espera que se le hable con la jerga marxista y que espera que los convezan con argumentos marxistas, esto tiende a estimular que se escriba en jerga y que surjan materiales nada críticos. Uno puede hasta matar y salir del trance si uno escribe para un público cautivo y dispuesto a creer que uno les está diciendo la verdad, y sólo la autocrítica de alto nivel impide que uno caiga en esta tentación. Es mucho mejor exponerse a la crítica que está del otro lado.

Parece que los historiadores han incurrido menos en este tipo de falta que, digamos, los filósofos o incluso los economistas. Los historiadores en su conjunto no se han concentrado en la metafísica marxista y esotérica en la que han incurrido otras disciplinas. Se han presentado, creo, dos peligros. Uno es que un gran número de gentes, que es probable que hubieran sido muy buenos historiadores marxistas, se han concentrado en cuestiones teóricas generales que los apartan de la historia para seguir cuerdas althusserianas y otras

líneas similares, como la de discutir qué son exactamente, y en principio, los modos de producción, en vez de discutir cómo es que el capitalismo surgió del feudalismo. Otros marxistas, incluyendo algunos que no son historiadores y que por medio de estas cuestiones han llegado a la historia, han planteado estas cosas de un modo histórico. Me parece que la discusión entre los Wallerstein-Anderson-Bob Brenner es típica de este modo deseable de manejar las cosas. El otro efecto limitante no se debe tanto al marxismo como a la radicalización general de los estudiantes, y ha llevado a un buen número de jóvenes historiadores radicales a concentrarse -no diría que excesivamente, pero sí en gran medida- en la historia obrera reciente y con frecuencia, con un molde más bien racionalista, hacen una historia de organizaciones, partidos y demás. Yo creo que estas críticas tienden a afectar más a los marxistas o historiadores radicales norteamericanos que a los británicos. Yo diría que en su conjunto, la situación en los Estados Unidos es mucho mejor que en Inglaterra. En Inglaterra padecemos mucho esta concentración y algunos hemos tratado de recordarle a la gente que (a) hay otras clases, y (b) uno ni siquiera puede entender a la clase trabajadora sin saber algo sobre las otras clases. Es cierto que ahora sabemos más sobre las clases trabajadoras del siglo XIX que sobre la burguesía de ese mismo siglo.

¿Cuáles cree Ud. que sean las áreas más fructíferas en que los historiadores marxistas han trabajado o en las que deberían trabajar?

Una de las áreas en donde los marxistas han dado muestras de ser más fructíferos es el estudio de clase y de las relaciones de clase. En Estados Unidos se ha discutido ampliamente sobre la esclavitud, esta discusión ha tenido bastante influencia del pensamiento marxista y en ella todavía destacan muchísimos marxistas como Gene Genovese. También está la discusión sobre la clase trabajadora y en ella, a todas luces, la obra de Edward Thompson ha sido fundamental. Pienso que hasta cierta medida lo mismo puede decirse de la discusión sobre el campesinado, la economía campesina y demás, donde nuevamente, me parece, es crucial el trabajo que hacen los historiadores radicales y marxistas. Y hay incluso señas, que posiblemente se conectan con la discusión sobre el campesinado, de que revive un interés en el feudalismo por sí solo, más que en el feudalismo como algo que simplemente precede al capitalismo y que acaba rebasado por él. Por ejemplo la obra de Guy Bois que se titula *La Crise du feudalisme* es en efecto un libro muy brillante. Necesitamos alguien que venga a darle nueva fuerza a esa especie de pelea solitaria que Rodney Hilton (9) ha librado por largo tiempo. De modo que aquí hay un tema extensísimo donde el marxismo ha sido importante.

Luego está la contribución del marxismo a la historia de la cultura, la cultura en los dos sentidos, en el más amplio, en el que los antropólogos usan

esta palabra, y el menos amplio referido al arte y la literatura. Aquí otra vez, según creo, ha sido importante la tradición británica que tiene gente como Edward Thompson y Raymond Williams. Y lo mismo, con gente como Tim Clark, en Inglaterra más que en cualquier otra parte ha revivido lo que antes era una floreciente historia marxista del arte. En Inglaterra tenemos una tradición excelente, extensa y admitida, que se remonta a los inmigrantes temporales o a los inmigrantes permanentes como Klingender y Antal y otros más durante los treinta. Creo que esto es muy importante, y de algún modo es el mayor problema y el más difícil para la historia marxista, precisamente porque hay una relación entre la base de la sociedad, la base económica, las relaciones sociales de producción y la superestructura ideológica y teórica. La historia de las relaciones de clase y la historia de la cultura son dos campos extensos en los que ahora se está haciendo un nuevo trabajo.

Ya mencioné la discusión más amplia sobre el dilatado desarrollo del feudalismo al capitalismo, e incluso el desarrollo, todavía más dilatado, de la humanidad a lo largo de las variadas formaciones socio-económicas. Creo que ahí hay bastante tela para cortar. Esto se relega, sin embargo, por la tendencia entre algunos de los jóvenes historiadores marxistas que ya mencioné, la tendencia de limitar su óptica, y por la tendencia de los otros a encerrarse demasiado en la metodología histórica y en la filosofía de la historia, en vez de escribir historia realmente. Digo esto como historiador. Sin duda, si yo fuera filósofo tendría un punto de vista distinto.

Y también está la historia de las mujeres. Creo que uno tiene que admitir que ha sido poquísima en el pasado. No necesariamente porque ha habido un prejuicio enorme, sino tan sólo porque las mujeres, lo mismo que las otras clases oprimidas, simplemente están menos documentadas. Y una gran cantidad de lo que las mujeres hacen no cae bajo el rubro de la historia ortodoxa - que se orienta a las grandes acciones, las grandes acciones públicas, en fin, batallas, tratados, gabinetes y demás- y en la naturaleza de las cosas que deja afuera una gran cantidad sobre las mujeres. Y esto también se aplica a la historia económica tradicional, de modo que en efecto hay este hueco. Creo que ha sido muy importante para el movimiento de las mujeres llamar la atención sobre este hueco, porque esto es lo que han hecho, en efecto, una gran cantidad de historiadores que no creyeron realmente que ellos mismos habían caído en el error de subestimar el papel que media raza humana juega en sus actividades. Eso está bien. Por otra parte, creo que nunca ha habido una escasez de buenas mujeres historiadoras, y creo que esto debe decirse. Han habido mujeres historiadoras cuya calidad es absolutamente de primera clase, y esto antes de que a nadie se le ocurriera pensar en ningún movimiento feminista. Creo que ese movimiento ha reorientado en algún modo el trabajo de los historiadores de hoy y, esperamos, de los jóvenes historiadores para ocuparse de la historia de las mujeres.

Creo que hay problemas más importantes que surgen, sobre todo, por el hecho de que parece imposible, excepto dentro de límites muy estrechos, escribir la historia de un sexo particular separándolo del otro, del mismo modo en que es realmente imposible escribir la historia de una clase en particular separándola de la otra. En consecuencia, los mejores intentos para traer a las mujeres a la historia me parecen aquéllos que se han ocupado del papel de la mujer en lo que es básicamente una sociedad de dos sexos, más que los trabajos que se han concentrado en un sexo en particular. Hay una o dos obras específicas que discuten el papel de la mujer en la sociedad. Los libros de Louise Tilly y Joan Scott sobre las mujeres, el trabajo y la familia (10) me parecen el modo adecuado de manejar este tipo de cosas. Incluyendo el trabajo de historiadores, hombres y mujeres, que no son especialistas en la historia de las mujeres, se ha mejorado y ampliado muchísimo el horizonte para escribir lo que uno podría llamar, si me lo permiten, historia bisexual más que monosexual. El avance en ese campo es por tanto más difícil de medir y no se logra simplemente con contar el número de libros sobre la historia de la menstruación o algo por el estilo, para no hablar del número de militantes en el movimiento feminista en el pasado o en el presente.

¿Qué tipo de trabajo está haciendo usted ahora?

Bueno, pues yo espero redondear los otros dos libros sobre el siglo XIX con un tercer volumen que llega hasta 1,914, y si no logro sacar al siglo XIX de mi sistema entonces intentaré sacar una síntesis de eso. Esa es una de las cosas más difíciles de hacer, pero de muchos modos es la más interesante. Y luego espero realizar el tipo de estudios que empecé con *Rebeldes primitivos* y llevé a cabo en cosas como *Bandidos*, y generalizar un poco, y tratar de inquirir en la estructura de la política popular, si así puede llamarse. En otras palabras, hacer el intento de no tomar temas particulares, ejemplos particulares, sino tratar de ver si todas las diferentes formas en que la gente común luchó por una sociedad justa, o incluso libre, pueden situarse en el período histórico más largo que precede el capitalismo o a la transición al capitalismo. Y por supuesto esto implica muchas lecturas, muchas de las cuales todavía no hago, y puede llevarse unos años.

Cada vez me inclino más por la opinión, pasada de moda, de que en política es útil tener una perspectiva histórica si uno quiere saber lo que es nuevo en una situación determinada. Uno tiene que saber en que difiere esto de lo que ya hubo antes. Me parece que hay una gran cantidad de pseudohistoria en el nivel superficial del folklore político o electoral. La gente nada más está buscando precedentes. Y me parece que sobre todo hoy uno tiene que reconocer que es lo nuevo en una situación y qué es lo que, por tanto, no tiene precedentes y hasta qué punto los viejos modos de manejarlos son adecuados o no. Por ejemplo, el movimiento obrero tradicional a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX, incluyendo a los marxistas, se echó a andar sobre la base de que

la tendencia general del desarrollo capitalista multiplicaría a una clase trabajadora industrial, manual, que acabaría volviéndose la gran mayoría de la población. Todas las otras clases desaparecerían y habría una polarización entre una gran masa de obreros, por un lado, y un grupo muy pequeño de burgueses por el otro. Bueno, si la gente todavía cree que ésta es la base para el futuro de los movimientos obreros, están equivocados a todas luces. Si uno quiere entender la estructura social de hoy y las tendencias entre la población trabajadora, uno simplemente no recurre al viejo análisis, aunque de algún modo u otro uno piense que aún podría ser cierto. Hay que ver lo que es diferente. Lo que ha estado ocurriendo desde principios de los cincuenta ha sido, en varios modos, mucho más revolucionario que lo que ocurría en las primeras etapas de la industrialización, al grado de que la penetración del capitalismo es más global, cala mucho más hondo, al tiempo que ha transformado la estructura social preexistente mucho más de lo que pudo hacerlo hace cien años. En consecuencia, decir que esto todavía es capitalismo -por tanto, lo que se dijo hace cien años es todavía tan cierto como eso- simplemente no sirve. Una sociedad como la nuestra donde el campesinado está desapareciendo de hecho, es muy diferente a una sociedad de hace cien años donde el campesinado no estaba desapareciendo sino que, a un grado sorprendente, se mantenía en su sitio mientras el capitalismo lo integraba. Ahora todas estas cosas requieren perspectiva histórica, que es en lo esencial la capacidad de ver como cambia la sociedad y cuándo las cosas son diferentes y cuándo son las mismas. Esta es una razón de peso, una razón práctica, de por qué uno debía ser marxista. Es el modo de hacer este tipo de preguntas.

NOTAS

- (1) La Sociedad Fabiana es una organización socialista británica no marxista, fundada en 1883-84, que ayudó a la creación del Partido Laborista en 1906 y todavía tiene gran influencia en él.
- (2) El Nuevo Sindicalismo (*New Unionism*) (1888-93) fue un movimiento militante de trabajadores británicos no organizados hasta entonces, la mayoría de sus líderes eran socialistas.
- (3) Hobsbawm se refiere a las invasiones de tierras y los intentos organizativos realizados por los agricultores italianos a fines de los cuarenta y de la luz que arrojaron sobre los orígenes del movimiento comunista.
- (4) Los levantamientos de los mau-mau durante los años cincuenta fueron hechos por miembros de la tribu Kikum en la Kenia central que demandaban tierras y derechos políticos. A lo largo de esa década fueron asesinados alrededor de cien colonos europeos. Los ingleses pusieron fin a la "rebelión" con un costo de 13,000 vidas africanas.
- (5) Christopher Hill, un historiador inglés del siglo XVII, fue catedrático del Balliol College en la Universidad de Oxford. Antes de 1956, ya había escrito uno de sus libros más importantes, *Economic Problems of the Church of Archbishop Whitgift to the Long Parliament* (Oxford, Clarendon, 1956); desde entonces a escrito cerca de una docena más, incluyendo *Puritanism and Revolution* (Secker and Warburg, Londres 1958), *The Century of Revolution 1603-1714* (T. Nelson, Edimburgo, 1961), *Society and Puritanism in Pre-Revolutionary England* (Schocken, Nueva York, 1964), *The World Turned Upside Down* (Viking, Nueva York, 1972), *Milton and the English Revolution* (Viking, 1977).
- (6) Richard Tawney (1880-1962) fue un socialista fabiano que escribió dos libros clásicos: *Religion and the Rise of Capitalism* (Harcourt Brace, Nueva York, 1958) y *The Acquisitive Society* (Harcourt Brace, 1948).

- (7) Eugene Genovese es un influyente historiador norteamericano que estudia el sur de Estados Unidos. En *"Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made"* (Pantheon Books, Nueva York, 1974) emplea el concepto de "hegemonía" para explicar el proceso por el cual los esclavos adoptaron la ideología "paternalista" de sus amos para "construir" su mundo.
- (8) La polémica Dobb-Sweezy trata el mundo en que el capitalismo europeo surgió del feudalismo. Maurice Dobb, economista que enseñó en la Universidad de Cambridge, consideraba la crisis interna del feudalismo como un modo de producción. Paul Sweezy, economista y editor del *Monthly Review*, sostenía que los aspectos dinámicos del mercado, y especialmente el comercialismo urbano, disolvieron los vínculos feudales. El debate aparece en *"La transición del Feudalismo al capitalismo"* (Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1967), con colaboraciones de Dobb, Sweezy, Takahashi, Milton Hill, Lefebvre.
- (9) Rodney Hilton es uno de los pocos historiadores marxistas que se han dedicado al estudio de la Inglaterra medieval. Sus trabajos incluyen *"The English Rising of 1381"*, con H. Fagan (Lawrence and Wishart, Londres, 1969), *"The Decline of Serfdom in Medieval England"* (St. Martins, Nueva York, 1969), *"Bond Men Made Free"* (Temple Smith, Londres, 1973) y *"Peasants, Knights and Heretics"* (Cambridge University Press, Cambridge, 1976).
- (10) Joan Scott y Louise Tilly: *"Women, Work and Family"* (Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1978).

HISTORIA, HISTORIADOR Y SOCIEDAD

QUERER LA HISTORIA

John Womack

El libro de Womack "Zapata y la Revolución Mexicana" (Siglo XXI, 1969) es uno de los textos que más se ha difundido en nuestro medio sobre ese período. Un período clave en la formación del México contemporáneo y que ejerció vital influencia en países como Perú. Esta entrevista, efectuada por Judith Evans del Business Latin America, ha sido también tomada en su versión castellana de la revista mexicana Nexos 35.

¿Cómo decidió volverse historiador?

Creo que cumplí los veinticuatro años sin saber que esa era una de las cosas a las que me podía dedicar. Pensaba que los historiadores que ya existían eran los únicos que habría siempre. La gente que yo conocía trabajaba para ganarse la vida y eso significaba cavar zanjas o manejar un camión o conseguir, lo que para mí era evidente, algún trabajo imposible de conseguir en los ferrocarriles o en un almacén o en una oficina.

Una profesión que a mi juicio no necesitaba mayor entrenamiento del que yo tenía, con un título universitario, era el periodismo. Yo tenía una idea demasiado romántica de lo que un periodista hacía. Creía que se ganaba la vida diciendo la verdad sobre los corruptos y los tiranos. Y creí que eso era lo que yo quería hacer. En muy poco tiempo descubrí que yo no podía escribir tan rápido como estaban obligados a hacerlo los periodistas. Simplemente no podía escribir que la semana pasada se habían robado diez carros en una calle. Tenía que saber de qué color eran, si todos eran azules, si en otras calles se habían robado otros diez carros azules y con las mismas proporciones, cuál había sido el esquema. En un rato tendría un tratado sobre los robos de carros, mientras que el periódico sólo quería el informe policial de la noche anterior.

Me hice historiador por accidente. Estaba en Inglaterra estudiando ciencias políticas con la esperanza de que al menos aprendería a escribir sobre el poder. Un amigo mío se enteró de una beca en Harvard y me pareció que esa

era otra posibilidad de mejorar como periodista. Solicité la beca, lo cual significó conseguir recomendaciones. Le escribí al profesor que me conocía mejor en la universidad y me contestó: "Si te interesa entrar a una escuela de posgrado, ¿por qué no solicitas una de nuestras becas en historia latinoamericana?". Fue una revelación. Jamás se me había ocurrido estudiar cuestiones latinoamericanas, pero en esa época era interesante, en particular desde un punto de vista periodístico, por la revolución cubana y Bahía de Cochinos. Así que pensé: voy a hacer eso y a ver si saco un doctorado en historia latinoamericana para escribir al respecto en los periódicos. Después, cuando me recibí, me pagaron para hacer esto, dar clases de historia en Harvard. Era muchísimo trabajo, pero era bajo techo, no había que cargar cosas, y también era emocionante. Podías andar por ahí pensando que eras muy político, aunque sólo fueras a manifestaciones y leyeras el periódico con mucha intensidad. Así fue como dí con eso.

¿Qué lo llevó a trabajar sobre México?

Como estudiante también fui muy dócil. Cuando llegué con mi beca a la escuela de posgrado para estudiar historia latinoamericana pensaba escribir una tesis sobre Colombia; aquí en la facultad alguien me dijo que a México ya lo habían *hecho*, y que por qué no hacía algo que no se hubiera *hecho*, como Colombia. Así que tomé un tren a México y un camión a Costa Rica y una avioneta a Bogotá, y en Colombia me pasé como un mes sumiéndome sin remedio, y cada vez más, en la desesperación y la confusión. Me di cuenta que no entendía nada de lo que pasaba en el país. Leí todo lo que pude encontrar, como un joven extranjero que se mete a las librerías y compra la historia de esto y la historia de esto otro. Pero no entendía. Pensé que iba a escribir una tesis sobre *La Violencia*¹. Esto era como si llegara un joven francés a Estados Unidos en 1862 y dijera: "Oigan, me gustaría hacer una tesis sobre su Guerra Civil, así que dénme un pase para irme a pasear al Valle Shenandoah". Entonces me pasé mucho tiempo tratando de imaginar cómo iba a estudiar *La Violencia* y un día me di cuenta de que eso era imposible. Estaba a punto de salir hacia el sur de Bogotá, hasta Cali, pero antes los rebeldes bajaron a los pasajeros de un camión en esa carretera y les cortaron el cuello. En esa época yo estaba casado y mi esposa estaba embarazada. Pensé: me voy a ir en la otra dirección. Así que me regresé al norte, en el tren, hasta Santa Marta. En un libro de discursos políticos había leído sobre una huelga bananera que hubo ahí en 1928. Fuí a la oficina local de Banana Growers Association y les pregunté sobre la huelga, pensando que a lo mejor escribía una tesis sobre eso. Y me dijeron: "Aquí nunca ha habido ninguna huelga. Tenemos excelentes relaciones con los empleados y siempre las hemos tenido. Nunca ha habido

1. El término "La Violencia" se usa para describir el periodo entre 1946 y 1958, en Colombia, durante el cual se extendió la lucha que empezó entre los partidos liberal y conservador, esto incorporó a todos los niveles de la sociedad y dejó más de 200,000 muertos.

problemas” Eso volvió a desanimarme. Pensé: cometí un error enorme con todo esto. Finalmente regresé aquí, y pensé: si quiero sacar el doctorado tengo que escribir una tesis, y si no escribo sobre algo importante nunca la voy a escribir. Si no la voy a escribir, es mejor que no siga perdiendo el tiempo y el dinero y que me largue y que me ponga a hacer otra cosa para ganarme la vida. Y sin embargo, México era el país sobre el que de veras tenía ganas de escribir. Pensé, ¿qué pasó con la revolución mexicana? ¿Qué tal sobre eso?

En Inglaterra había leído un libro de Richard Cobb sobre los ejércitos revolucionarios franceses² y decidí que eso iba a hacer: algo sobre los ejércitos revolucionarios mexicanos, el ejército zapatista en particular. En 1963, a los veintiséis años, no se me ocurrió que en esos días los ejércitos guerrilleros no hacían censos periódicos de sus miembros ni tenían un registro exacto de ellos. Pero cuando llegué a México a hacer la investigación me ayudaron mucho los historiadores y otras personas. Me puse a rondar bibliotecas y archivos, a hablar con la gente y a conocer a ésta y a aquella persona, alguna vez caí en archivos muy poco utilizados, los acomodé a las lecturas que yo había hecho, y escribí una tesis. Y lo que empezó siendo algo sobre el ejército zapatista se volvió algo sobre el movimiento y la imposibilidad de separar el movimiento de los pueblos mexicanos.

Creo que lo que me hizo interesarme en México, lo que hizo que me pareciera importante, lo que me hizo sentirlo como algo que yo podía entender, fue mi interés previo en la historia de los movimientos agrarios en Estados Unidos, más que nada en los granjeros de Oklahoma, sobre los que escribí mi tesis de licenciatura. Los movimientos agrarios de ese tipo han sido fundamentales en la historia mexicana; se les derrota una y otra vez, y una y otra vez vuelven a surgir. Ahí sentí algo que podía entender. Claro, todos los países latinoamericanos tienen movimientos similares en su historia. Si hubiera sucedido diez años después, muy bien podía haber estudiado Perú. Pero entonces era más fácil entrarle a México.

El título de la tesis era “Emiliano Zapata y la revolución en Morelos, 1910-1920”. El título del libro fue *Zapata y la revolución mexicana*, que es mejor pero no sigue siendo muy exacto. En la introducción escribí que Zapata estaba ahí no porque a mí me interesara, sino porque aquella gente lo había hecho su líder, y que mi interés mayor era comprender de dónde había surgido este movimiento y cómo funcionó, de dónde sacó su fuerza y en dónde estaban sus puntos débiles.

Lo que hice en la tesis y en el libro fue regresar a las cosas que me habían interesado antes, los movimientos y las organizaciones y el modo de cambiar las cosas. Tanto en los movimientos agrarios de México y del suroeste estadounidense, los zapatistas y los hombres de Oklahoma no cambiaron nada

2. Richard Cobb: *Armées Revolutionaries*, 2 Vol. (París: La Haya, 1961)

fundamental excepto sus propias vidas, y muchos de ellos terminaron en la cárcel. Estos movimientos fueron fracasos: fueron movimientos de protesta y resistencia que, me parece, habrían sucedido y tenían que suceder de cualquier manera y que, dadas las circunstancias, no podían evitar ser destrozados. Pero en México, los pueblos eran los que no podían destrozarse, eran la base de la reproducción de la fuerza de trabajo. Como los terratenientes no la contrataban y la tenían como esclava, la gente andaba suelta y hacía cosas, tantas como se pudieran, lo que estuviera acostumbrada a hacer, y en su pueblo conservaban tierras para sobrevivir. Era imposible impedir que surgieran los movimientos de resistencia. Se les podía desmantelar en cuanto asumieron proporciones políticas -los terratenientes lograban que el gobierno acabara con el movimiento, matara a los líderes, sacara a los héroes de los pueblos- pero tarde o temprano el movimiento se volvería a dar.

Dentro de este grupo de historiadores de izquierda usted es uno de los pocos que efectivamente ha escrito sobre la revolución *per se*, y me preguntaba cuál era su idea sobre la revolución antes de empezar *Zapata* y si cambió y cómo en el transcurso de la escritura.

Ah, claro que cambió. En 1962-63 mi idea de la revolución era la típica de un joven estudiante estadounidense, románticamente populista, socialista, pero políticamente inexperto. Yo creía que una revolución era la abolición del poder. Pasé mucho tiempo en la escuela. Como estudiante, ¿dónde va a aprender uno sobre el poder? Sobre todo si uno es un estudiante libresco y matado, no aprende muchas cosas sobre el poder. Pero en esta investigación, en archivos, en periódicos viejos, platicando con la gente, al trabajar sobre mi tesis y al darle forma de libro, aprendí cosas que mi experiencia no me dejó conocer. Aprendí que para que la gente consiguiera lo que quería era necesaria la organización y una fuerza estratégicamente concentrada. Sólo podían conseguir lo que querían siendo útiles a alguien más para recibir en reciprocidad; o con dinero, comprando a alguien, o por la fuerza, quitándole a alguien para dárselo a ellos mismos. Vi cómo lo hicieron esos campesinos mexicanos, por qué medios logísticos, y eso me impresionó. Vi que el poder era importante para los campesinos y para las guerrillas. Primero pensé que ese era un asunto de popularidad, de qué tanto esté el pueblo detrás de las guerrillas. Y después pensé, claro, bueno, eso es importante por muchos motivos, pero no van a conseguir lo que quieren sino hasta que el pueblo esté organizado para que las guerrillas puedan contar con él y no tengan que organizar todos los días a su base. Creo que aprendí algo sobre organización y la importancia del poder organizado y la fuerza concentrada en las revoluciones.

También empecé a pensar en las revoluciones como acontecimientos. Me refiero a que si eran exitosas triunfaban de inmediato: un día están los fulanos viejos, al día siguiente están los nuevos. Yo era igual que otros jóvenes: leído, interesado políticamente, pero ignorante. En la década de los cincuenta

tratamos de comprender todo el asunto de Africa, especialmente en Africa del Norte, en Argelia, pero lo comprendimos mal. Alguien se rendía y alguien más tomaba el poder. Ja. La imagen, que teníamos de la revolución cubana era la misma: sales de la sierra, tomas el poder y te enfrentas a la victoria absoluta.

Cuando empecé a estudiar la revolución mexicana y buscaba rendiciones y victorias y no podía encontrarlas. En México esto es más que confuso. El gobierno mexicano gasta mucho dinero para propagar la idea de que la revolución no ha terminado. Durante sesenta años su legitimación es que la revolución sigue; el gobierno es la revolución. Es ridículo: ya que sabes que ellos son tan listos como nosotros, no se creen ellos mismos. Pero hay una especie de conflicto que ahí sigue en pie; para abreviar, lo llamaremos lucha de clases. Es el conflicto que se da necesariamente en toda sociedad burguesa. No es una revolución en tanto que no se trata de tomar el poder: uno de los bandos ya tomó el poder, y durante los últimos sesenta años a manejado muy bien su poder. Sin embargo la lucha sigue.

Mi trabajo sobre los años de 1910 a 1920 me puso a pensar: Bueno, ¿los campesinos ganaron? Bueno, no, ciertamente no ganaron -muchos de ellos fueron asesinados y algunos otros fueron comprados- pero tampoco perdieron. Este no era un caso simple de rendición, de arrasar, de enviarlos a un campo de concentración, de descertificarlos o removerlos. No sucedió lo que pasa con los estados en guerra o cuando una clase protege jurídicamente sus intereses y la otra clase ve abolidos los suyos. Eso no sucedió. El movimiento zapatista fue una guerra de clase, una continuación de la lucha campesina por medios armados y violentos durante diez años. La gente en Morelos se vio obligada a luchar, obligada por sus ancestros y por sus familias. Cuando ya no tuvo sentido seguir luchando, igual tuvieron que ponerse a hacer lo que tenían que hacer. Pero la lucha siguió.

Me llevé mucho tiempo tratando de entender quién había ganado. ¿Cuándo terminó esto? ¿Qué cambió? Creo que lo que aprendí fue lo que mucha gente más inteligente ya sabía: todo lo que pasa en algunas revoluciones es que cambian los términos y las condiciones de la lucha de clases. Vi que no se había completado una revolución en México en 1910-1920: no tomó el poder una nueva clase ni empezó a reorganizar a la sociedad sobre bases nuevas; la lucha no introdujo una nueva época. Y sin embargo la lucha hizo la diferencia: me parece que una diferencia notable, no definitiva, de las que hacen época, pero por lo menos un desplazamiento hacia un terreno más favorable para los campesinos y los trabajadores en la lucha.

¿Por qué la historia colonial de Latinoamérica ha sido el campo más avanzado en términos de los aspectos teóricos que lleva consigo: la transición del feudalismo al capitalismo, el imperialismo y el capitalismo mercantilista?

personas que se mantienen son las tradicionales y las precavidas. Justifican su cautela en la base de que como académicos no deben asumir posturas políticas. Para ellos el estudio es la conservación del consenso establecido y preferido oficialmente. Por eso escriben historias extremadamente conservadoras en la ilusión, o al menos en la justificación, de que este es un trabajo objetivo.

Hay excepciones. Por lo general no se encuentran en las universidades nacionales ni en los departamentos comunes y corrientes. Por lo general son personas que consiguen una cantidad de dinero de algún amigo que esté momentáneamente en el gobierno, fundan un instituto de investigación independiente o un centro de estudios sobre tal y cual historia y ahí se quedan. Igual que aquí en la década de los sesenta la gente echó a andar programas para los pobres, allá los investigadores de vez en cuando han puesto en marcha programas académicos para hacer trabajos independientes y para escribir. Para producirlos y hacerlos durar y tratar de seguir adelante. Algunas de las mejores y de las más interesantes investigaciones se han dado en estos lugares, y algunos de ellos han empezado a afianzarse por sí mismos. Hay un ejemplo en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la Dirección de Estudios Históricos.

Mi experiencia en Argentina, y hasta cierto punto en Chile antes del golpe de estado, es que en Latinoamérica hay muchos historiadores que no están establecidos como tales y que trabajan totalmente por fuera de los marcos institucionales que tenemos en Estados Unidos. Aquí pensamos en los historiadores como personas que trabajan siempre con universidades y que inevitablemente se ganan la vida con la historia -ya sea enseñándola o escribiéndola- mientras que por lo menos en Argentina hay la misma cantidad de historiadores que no tienen la esperanza de ganar nunca un salario por eso.

Es verdad. Aquí hay un bloque de trabajo académico típicamente limpio. Se da con un servicio de enseñanza durante nueve meses al año, con tres meses para investigar y escribir. En América Latina la gente tiene que hacer componendas muy extrañas para ganarse la vida. Están acostumbrados a trabajar en tres universidades al mismo tiempo. Por eso nos correrían a nosotros. Pero para ellos dar clases en distintas universidades es algo que se da por hecho, además de trabajar en un banco o para el gobierno o sepa Dios dónde, no tener trabajo durante temporadas, escribir artículos para el periódico o para enciclopedias, escribir a sueldo, todo ese tipo de trabajo bohemio. Es una vida muy diferente.

¿Usted se considera un historiador radical?

Bueno, yo creo que radical es un adverbio. Quisiera saber, ¿radical qué? Creo que en muchos sentidos yo soy radicalmente conservador, fundamentalmente conservador. Pero eso no quiere decir nada cuando se trata de política, excepto por la determinación.

Hasta ahora no pertenezco a ningún partido político, pero considero que mis principios políticos son los de un comunista. Cuando de política se trata, intento asociarme lo más que puedo con las actividades socialistas. Pero como aquí es Estados Unidos y la gente está loca por la libertad, no puedes hacer que la gente se comprometa igual políticamente, por mucho tiempo. Así que llámalos radicales, que puede significar cualquier cosa, y déjalos que anden como y por donde quieran. Y como en la década de los sesenta estos movimientos se hicieron académicos, también están departamentalizados. Así que tienes sociólogos radicales, antropólogos radicales, economistas radicales, etcéteras radicales. Entre ellos están los historiadores radicales, y como mi profesión es la historia, yo caigo bajo esta rúbrica.

Mi interés en el marxismo vino de mi interés en la historia y de mis preocupaciones como historiador. Cuando yo estaba en la universidad en la década de los cincuenta, entre los maestros y los alumnos el marxismo tenía tanta reputación como la astrología. Veo los libros que tenía entonces y las cosas que escribí en sus márgenes: es vergonzoso. Las notas que veo en esos márgenes eran lo que yo pensaba entonces, un populismo bastante jacksoniano, democracia social, reformas, el pueblo sí. De veras creía en eso. Pero luego pasé dos años en Inglaterra, 1959-61, leyendo sobre todo a Hegel y Marx con maestros que los tomaban en serio. Y luego vinieron los sesentas. Sobre todo Vietnam: muerte para muchas personas, mutilación para muchas otras, degradación y miseria para muchísimas más, y para unos cuantos privilegiados, yo entre ellos, un reaprendizaje largo y amargo. Nadie en nuestra generación tiene el derecho de no haber aprendido algo radical de esa guerra -no digo algo socialista necesariamente, sino algo radical- sobre la vida, los negocios, el poder, el estado. Tratando de componer mi vaguedad populista y socialista, tratando de sondear a Estados Unidos, tratando de comprender lo que estaba aprendiendo sobre México, pude darle un mejor sentido con la lectura de Marx. No era el único sentido. Yo leía otras cosas. Simone Weil iluminó problemas con los que me topé. No conozco a nadie como ella. Aprendí cosas muy buenas de ella. Y si quería entender a la burocracia leía a Max Weber. Pero en los asuntos que para mí eran fundamentales para la historia moderna y para nuestras condiciones leía a Marx porque sentí que ahí era donde hallaba más sobre el mundo.

¿Qué hace usted dando clases en Harvard? Con todo y lo que pudo

cosas afuera, un mundo de cosas y personas. Lo único que puedo hacer es terminar cada día, echarme un trago, acostarme y pensar: hice todo lo que pude. Me siento mal porque tuve que sacar ese episodio. Quería contarlo, pero no pude. Desbalancearía el resto del capítulo y dispararía preguntas que no puedo resolver ahí. Pero tienes razón. Intelectualmente, la historia es interminable e incesante. Es más de lo que podemos soportar.

Pero está bien. Como ya sucedió, nadie va a sacar mucho dinero de eso. Y puede hacer que la gente se vuelva más cuidadosa. La historia puede mostrar que todo el mundo sufre. Pienso que es difícil creer en el dolor de otras personas. Ver a alguien más sufriendo parece convocar una reacción virtualmente instintiva de lucha. Dudo que tengamos una simpatía innata hacia alguien que sufre. Un amigo me decía que en Bolivia el administrador de una mina le juró que el ácido que usaban en las minas no dañaba a los mineros cuando les entraba en los zapatos. "Son indios, sólo son brutos". Pero igual mi amigo vio cómo gritaba y brincaba un hombre al que se le había metido ácido en el zapato, dañándolo. Creo que hace falta algo más que educación, creo que hace falta la instrucción para persuadir a la gente que está a salvo de que las personas en peligro y que pasan dolor están de veras sufriendo. Creo que hace falta la instrucción para implantar la simpatía, ya no digamos la solidaridad. Me parece que enseñar sobre el dolor es lo más importante que puede hacer la historia. También la literatura lo hace, pero la literatura es una imaginación deliberada. La historia trata deliberadamente sobre la realidad, lo que sucedió realmente. Es una manera de instruir al lector de que la gente que en verdad vivió pasó por cierto dolor, un dolor que habría herido al lector tanto como los hirió a ellos. Y esta es una lección importantísima que el lector debe comprender y saber porque bloquea el instinto de la huída y conduce a la simpatía.

En Latinoamérica en particular los estereotipos culturales se han desarrollado para dificultar la empatía. Se pueden pensar muchas cosas sobre el modo en que el racismo ha influido en el campo de la historia latinoamericana, el modo en que hemos escrito sobre Latinoamérica, el modo en que pensamos sobre eso.

Y el modo en que leemos sobre Latinoamérica. Meten a la cárcel a Lech Walesa y le dan toda la primera plana. Matan a un líder sindical en Chile y le dan cinco líneas en la página doce. Geopolíticamente, estratégicamente, Polonia es más importante que Chile, pero aún queda algo significativo en la diferencia de atención al dolor blanco y al dolor de color. "Los negros y los indios no se hieren como los blancos", es lo que creen los blancos. Pero esto va más allá de la cuestión racial. "Los pobres no sufren como los ricos", es lo que creen los ricos. Y lo que ellos creen es lo que vale más. Por eso los historiadores que dicen la verdad son subversivos.

ECONOMIAS NACIONALES Y AUTONOMIA DEL CAPITAL TRANSNACIONAL

Andrés Solari

Nos hallamos frente a un hecho contundente e irreversible. El capitalismo ha entrado en una nueva fase. La forma fundamental de la acumulación ha pasado a ser transnacional, provocándose una alta interdependencia entre las economías nacionales y alterándose la estructura de poder mundial. Algunos hechos y estudios más recientes, nos orientan y permiten levantar nuevas hipótesis sobre el capital transnacional (CT). Creemos que un aspecto teórico clave que permitiría entender mejor esta fase reside en adoptar y asumir que: **una de las cualidades básicas de la naturaleza misma del CT, consustancial a su existencia, es la capacidad tendencial de autonomizarse de los procesos e instancias nacionales.** A tal punto que: **no podría existir el CT sin tener la posibilidad de encontrar soluciones de autonomía a las limitaciones nacionales del proceso de acumulación.** La autonomía del CT vendría a ser su atributo más sobresaliente. La acumulación capitalista actual se desdoblaría en dos niveles relativamente independientes entre sí: el nacional y el transnacional, en donde este último pasa a ser el fundamental, desarticulando la **unidad interna del primero.** El CT ha adquirido una suficiente autonomía como para superar los rigores impuestos por los procesos nacionales, ya sea evadiéndolos, reabsorbiéndolos mediante nuevos modos de actuación, o enfrentándolos directamente.

Esto es lo que se tratará de analizar en las siguientes páginas, incorporando otros elementos adicionales y comentando los estudios que están relacionados con este tema. Al respecto, se busca poner sobre el tapete de la discusión la cualidad de **autonomía** del CT, como concepto teórico que no ha sido tocado sino **de manera implícita y/o colateral** en varios estudios y desde casi dos décadas. Se trata **únicamente** de descubrir el concepto, su magnitud e implicancias, intentando releer y reasimilar sumariamente algunos otros procesos y materiales con esta perspectiva de interpretación, convencidos de su pertinencia para comprender la realidad actual de América Latina.

Aunque **no** existen concepciones teóricas **explícitas** al respecto, podríamos decir que todo análisis sobre el capitalismo actual que tome en cuenta la

existencia del CT, tiene que tener **implícitamente** tras de sí una idea sobre las relaciones que se establecen entre el CT y las economías y sociedades nacionales, y por lo tanto, asume -también implícitamente- una idea particular sobre la autonomía del CT.

En general; existen dos extremos de interpretación. Por un lado, se sostiene que todavía las economías y espacios nacionales son autónomos y capaces de regular y/o controlar los flujos y fuerzas transnacionales que operan en ellos. Por otra parte, se afirma que las economías nacionales han perdido la capacidad para manejar sus propios procesos de acumulación. La primera interpretación se identifica con las corrientes propugnadoras de un Nuevo Orden Económico Internacional, fundado en una supuesta capacidad de ciertos organismos internacionales y Estados para controlar al CT. El "Informe Brandt" sería la más clara muestra de este tipo de concepciones y supuestas posibilidades, que se han visto reflejados en América Latina en diversos acuerdos regionales destinados a "regular" a las empresas transnacionales (ET), como es el caso del texto elaborado por representantes de 24 países (Washington, enero 1975) en donde se asumen una serie de ilusorios acuerdos con este objetivo (Comercio Exterior: 1975)

La segunda concepción congregaría a algunas visiones derivadas de una extensión lineal de las teorías del imperialismo sobre la realidad actual del capitalismo agregada con los remanentes de interpretación originados en el dependantismo latinoamericano. Estos representan al CT como "parte" del imperialismo, que significa considerarlo como una relación de "dominación externa" sobre los procesos nacionales de acumulación. Al entenderla así excluyen (entre otras cosas) las relaciones de transnacionalidad que se establecen entre los países desarrollados. La realidad interna de los países de la periferia, por ello, es pensada como un efecto de los movimientos del centro imperialista. Dentro de estas últimas concepciones no cabe la posibilidad de entender la relación de **articulación subordinante por niveles** que establece el CT, y que va más allá de la simple "dominación externa", entendida como dominación "desde afuera". Este tipo de interpretaciones impiden profundizar sobre las formas contemporáneas de la acumulación de capital y de la reproducción del dominio.

oOo

Un problema crucial en el análisis de la fase transnacional del capitalismo se deriva, al parecer, de la manera en que se entienda y asuma lo que podemos llamar autonomía del CT. No tanto respecto a su origen y naturaleza, sino más bien a sus formas específicas de operación y a las relaciones que establece con las economías nacionales, con otros tipos de capitales y con los Estados

nacionales. De ello dependerá, **también y entre otros factores**, la concepción que se adopte sobre el modo de ser del sistema capitalista mundial contemporáneo, las medidas de política económica que se propongan y/o los lineamientos programáticos que delinien el tipo de socialismo que queremos.

El CT en sus diversas fracciones, opera **en y sobre** los ámbitos nacionales. Lo cual quiere decir que tiene **dos niveles** de actuación, que se hallan estrechamente vinculados entre sí, pero manteniendo relaciones de subordinación. La operación en los ámbitos nacionales es insustituible, pues es en ellos que extrae las masas de plusvalía requeridas para su funcionamiento a otro nivel, así como porque es en estos ámbitos donde se ubican algunos segmentos de los mercados que utiliza. Sin embargo, para el CT todas las operaciones que efectúa en el nivel nacional tienen sentido e importancia en la medida en que las hace subsidiarias y subordinadas de su proceso transnacional de acumulación. Es decir, opera en términos nacionales en función de alimentar su dinámica transnacional. Se mueve en los ámbitos nacionales con la finalidad de generar una dinámica **por encima y a través** de estos mismos ámbitos.

En este proceso, el CT se vincula, absorbe y/o se mezcla con capitales locales, articulándolos, poniéndolos bajo su dominación o integrándolos en sus propios mecanismos transnacionales. Son capitales locales que quedan, así, reinsertados en un plano más mundial que nacional, pasando a responder -primordialmente- a un nuevo esquema de encuadramiento transnacional en todos sus aspectos fundamentales. Este ha sido un procedimiento sistemático tanto en países desarrollados como en países subdesarrollados. En el caso de América Latina, este procedimiento y sus resultados son muy nítidos, incorporando y comprometiendo además la actuación del Estado. Pero, como decimos, su ejecución que el CT realiza a niveles nacionales **no conlleva**, en ningún sentido, anclar o lastrar su dinámica sino más bien impulsarla.

El CT despliega sus actividades de acumulación **por encima** de los niveles locales o nacionales, adquiriendo en tendencia una cada vez mayor autonomía, que obviamente, siempre tendrá factores que la relativicen. Pudiendo alcanzar grados de autonomía mayores, sobre todo en los momentos en que los procesos "nacionales" de acumulación encuentran entramamientos. Para ello, el CT sobredimensiona todos sus mecanismos internos de reproducción y se autodistancia de los marcos nacionales.

Se podría decir que el proceso de acumulación a nivel transnacional (ACT) pasa a jugar un papel cada vez más determinante sobre los procesos de acumulación nacionales (ACN). De tal forma que, si antes de la década de los sesenta se podía hablar con propiedad de la existencia de una ACT, tendríamos que haber convenido sobre la vigencia histórica de una ecuación en la que las ACN jugaban el papel determinante, es decir:

$$ACT = f(ACN)$$

A partir de la década de los setenta, esta ecuación tendría que haberse empezado a modificar, por efecto de los procesos a los que hemos hecho referencia, y que desarrollaremos más adelante, quedando en tendencia como:

$$ACN = f(CT)$$

En donde, debe entenderse que la CT además de determinar los procesos de ACN en sus aspectos básicos, tendría la peculiar característica de poderse "desprender" (autonomizarse) de los procesos de ACN en muchos aspectos, como veremos.

Por otra parte, el proceso de autonomización del CT se efectúa de manera simultánea con el proceso por el cual busca asumir (desde los años setenta) su **hegemonía plena** sobre el conjunto de capitales nacionales. La fase transnacional del capitalismo supone la hegemonía (por lo menos restringida) de estos capitales sobre el conjunto de economías nacionales. Sin embargo, la crisis acrecentó, por un lado, la competencia de los diversos grupos de capitales transnacionales, y por otro, agudizó contradicciones internas a esas economías, provocando como resultado dos tendencias simultáneas:

- (a) La búsqueda de unos niveles mayores de dominación y hegemonía de parte de los capitales transnacionales, y,
- (b) La defensa de ciertos derechos y beneficios por y para las economías nacionales que permitieran sostener niveles mínimos de acumulación y de control social.

La resolución de ambas tendencias opuestas, en una evaluación de las fuerzas y mecanismos en pugna, viene dando como resultado un sistema capitalista mundial en donde el CT construye una hegemonía plena y sin restricciones (Solari: 1985). En la medida en que se autonomiza de los procesos nacionales de acumulación, adquiere una hegemonía más plena, y viceversa. Al mismo tiempo, se va construyendo también un nivel de acumulación propiamente transnacional, diferenciado del nivel nacional. De tal forma que podríamos decir, levantando hipótesis, que el capitalismo transnacional contemporáneo se instala como una economía mundial con dos niveles de acumulación relativamente autónomos, donde el transnacional articula de manera subordinante al nacional.

Los procesos que ha utilizado el CT para generar una dinámica propia y autónoma podrían analizarse por aspectos, considerando que cada uno de estos están mezclados entre sí.

LA BUSQUEDA DE UN LIMBO PRODUCTIVO POR EL CT

A nivel productivo, la base material de la autonomía del CT está cimentada en la estructuración mundial de un sistema de partes y segmentos relativamente intercambiables que han transnacionalizado el proceso de valorización del capital. Han quedado transnacionalizados todos los aspectos del proceso de producción: la extracción y circulación de materias primas, la creación y control de nuevas tecnologías, la ubicación de los diversos segmentos de la planta productiva, el mercado de trabajo y sus reservas, el flujo de bienes de capital e insumos, las acciones destinadas a la regulación sindical de la fuerza de trabajo y la extracción de plusvalor.

Por otro lado, destaca el manejo interno que la empresa transnacional (ET) hace consigo misma para la auto-generación de flujos de capital cada vez mayores que conforman una "autoacumulación", entendida como grandes masas de capital que son obtenidas por las ET (y por otras no transnacionalizadas) a través de su sistema mundial de filiales y destinadas a su propia expansión. Este autofinanciamiento constituyó la principal forma de sostener las inversiones a nivel del conjunto del sistema capitalista, aproximadamente hasta el final de los años sesenta, como se muestra en el siguiente cuadro para el caso de la industria inglesa:

ORIGENES DE LOS FONDOS DE CAPITAL EN LA INDUSTRIA BRITANICA (en millones de libras)

Fuente de Fondos	1964	1965	1967	1969
Beneficios propios	3,012	3,045	2,626	2,950
Subsidios	-	-	198	556
Emisiones en el RR.UU.	412	408	415	512
Préstamos bancarios	696	474	269	615
Otras	194	246	148	209
Total	4,314	4,174	3656	4,842

Fuente: Financial Statistics, varios años.

Se muestra que un promedio de 65% de los fondos de capital utilizados para su expansión se obtuvieron de fuentes internas de las empresas, y se puede asumir que fue más acentuado en el caso de empresas transnacionales. Esta forma de financiamiento empezó a decrecer en los setenta, pasando a ser paulatinamente sustituida por créditos provenientes de circuitos financieros transnacionales, como explicamos más adelante. Pero, ya sea por financiamiento propio o transnacional, en el caso de las ET, ha servido para incrementar su independencia respecto a las fuentes locales de crédito. (El uso frecuente que las filiales hacen de fondos locales en los países subdesarrollados, no sólo representan un porcentaje pequeño de sus operaciones globales, sino que además, al incorporarlos en su dinámica alteran su carácter "local" y los convierten en capitales objetivamente transnacionalizados).

Considerando de manera agregada los fondos propios de las ET y los obtenidos en circuitos financieros transnacionales, estos porcentajes han aumentado en las dos últimas décadas. Dado que la expansión transnacional adquiere una importancia relevante como mecanismo de obtención de ganancias, el volumen de las mismas bajo la forma de "autoacumulación" pasa a determinar con importancia la velocidad del crecimiento del poder monopólico y de la rentabilidad global del capital, al lado de otros factores del nivel estrictamente productivo.

No obstante, el endeudamiento de las grandes empresas con el sistema financiero transnacional también ha ido creciendo notoriamente en la crisis. A comienzos de los años sesenta, las grandes empresas se endeudaban con fuentes externas a ellas en un 25% de sus gastos de capital, mientras que en 1974 ese porcentaje llegó a ser de 55%. Si tomamos el índice de intereses pagados (utilidades antes de impuestos + intereses pagados, entre, intereses pagados) como un indicador de la evolución de la relación autofinanciamiento/deuda, podemos ratificar esta tendencia al endeudamiento creciente de las grandes empresas, en su mayor parte ET (Quijano: 1981):

1964	1974
12 %	3 %

Esto se debió a la mayor relevancia de la esfera financiera en los setenta y a las contradicciones del nivel productivo por la crisis, así como al simultáneo estrechamiento de relaciones entre capitales productivos y financieros transnacionales. Lo que no invalida sino fortalece las tendencias autonomistas del CT, en tanto que muestra la capacidad de dos esferas del mismo nivel transnacional que se desarrollan en apoyo mutuo.

Otro aspecto que puede ser tenido en cuenta a nivel productivo es el caso de las "zonas de libre cambio" o "zonas de maquila internacional", que vienen a ser casi enclaves en aspectos como el espacio aduanero, el régimen legal y

hasta en los derechos territoriales en ciertos casos, cedidos en condiciones de exclusividad por algunos países al CT. La finalidad es producir para la "exportación" intra-ET y muy secundariamente (y en contados casos) para los mercados internos del país anfitrión. Sólo en el sudeste asiático, y en 1976, habían ya 460 ET funcionando en estas "zonas de libre cambio" (Takeo: 1979). En México, este número ascendió de 12 en 1965 a 448 en 1976, y a 605 en 1981 (Martínez del Campo: 1983). Las "zonas libres" significan "oasis" de autonomía para el CT por decisión de los Estados nacionales. La extensión al extremo de estas zonas llevaría, en estricto sentido, a que estos Estados transformen su carácter nacional por uno subordinado al nivel transnacional.

Otras modalidades de operación que autonomizan al CT, en el aspecto productivo, son también las siguientes:

A. La constitución de coinversiones, o inversiones mixtas, tanto con capitales estatales como con privados locales. El desarrollo inicial de estas operaciones a nivel mundial fue asumida como una forma de adquirir cierto manejo de la producción para los países periféricos sin alejar al "capital extranjero". Sin embargo, el desarrollo paralelo de otras técnicas de operación de parte del CT, han convertido a esta modalidad en una forma de desarrollo del mismo CT. El CT puede reunir a capitales locales de diverso origen y colocarlos sobre los rieles del proceso transnacional de acumulación, es decir, transnacionalizarlos, y hacerlos dependientes de este proceso. Es una de las formas a través de las cuales el capital nacional y el transnacional se **mixturizan** en una unidad de capital superior que no es "alianza" o "asociación" de capitales, en tanto que los componentes del capital quedan mezclados en proporciones y características dadas por el nuevo eje común transnacional. En cierto sentido el CT "absorbe" a estos capitales locales a una estructura de acumulación propia, haciéndolos perder de vista su naturaleza originaria nacional. La **mixturización de capitales** es un proceso propio de la fase transnacional del capitalismo por el cual se transnacionalizan capitales locales. En esta medida las coinversiones facilitan la autonomía del CT, en la medida en que restringen las posibles capacidades de desarrollo propio de los capitales locales, privados y estatales, sobre todo de los países periféricos.

B. La elaboración de contratos específicos de operación industrial, por los cuales las empresas transnacionales acuerdan con los Estados nacionales procesar determinados aspectos del proceso de producción y dejar otros en manos de los Estados, de modo que ambos participen de manera compartida en la agregación de valor en el producto final. Son acuerdos que tienen que ver con la capacidad de negociación que cada parte tenga en cada caso. Ello permite al CT (en una gran cantidad de casos) deshacerse de ciertas fases productivas menos rentables, más riesgosas, contaminantes o tecnológicamente menos complejas, sin perder la posibilidad de aprovechar los aspectos positivos de la elaboración del producto en determinado país y manteniendo el acceso a determinados mercados o el control sobre el proceso comercial de

la producción final obtenida de esta forma. En lugar de ser estos contratos siempre mecanismos defensivos de los Estados nacionales, suelen convertirse en formas de actuar del CT que le permiten acrecentar su autonomía.

C. La práctica de la subcontratación transnacional, mediante la cual las ET contratan a otras empresas (que pueden ser locales estatales o privadas, o filiales de la misma o de otra empresa) para realizar un segmento complementario del proceso de producción de un determinado producto. También comprende a la subcontratación comercial, por la que el movimiento de mercancías puede hacerse con intermediarios de otros países. Este último es el caso de determinadas empresas de Europa oriental que son subcontratadas para servir de "puertas de acceso" a mercados difíciles para determinadas ET occidentales. Con este procedimiento, el CT también se "desconecta" de las limitantes que le pueda imponer el nivel nacional de la acumulación. Subcontrata la fabricación de determinadas partes si es difícil, riesgoso o no rentable su acceso a determinados países, superando fronteras nacionales. Subcontrata comercialmente si requiere trascender otras restricciones.

D. La conformación de un complicado sistema transnacional de unidades productivas que tienen funciones específicas y diferenciadas: ya sea que repitan el proceso productivo completo de la casa matriz (sucursales de relevo), que sólo produzcan una parte del producto que luego se armará en un tercer o cuarto país (sucursales taller), que mantengan un conjunto de producciones intermedias que resultarán sientos trasladadas a otros puntos (bancos de piezas) o bien que sirvan de lugar de reunión de un conjunto de piezas que permitirán su ensamblaje parcial o final (sucursales de ensamblaje). En cualquiera de estos casos pero sobre todo en la combinación de ellos, el CT "crea" sus propios mercados, internos a la ET y externos a ella, burla los mecanismos establecidos en los mercados nacionales y desfasa (en el espacio) producción y mercado, separándolos. Puede decirse que ningún segmento productivo transnacionalizado podría funcionar más de algunos días sin el referente transnacional que le da la casa matriz. En 1976 por ejemplo, la Renault fabricó 500 mil vehículos fuera de Francia en 39 diferentes fábricas, 26 de las cuales son de ensamblaje (Gendarme, 1981).

La gran gama de posibilidades de actuación de las ET, permite afirmar a sus propios dirigentes, como George Ball (del banco Lehman Brothers International) que el CT tiene como misión la creación de un orden mundial que trascienda los intereses nacionales lo que podrían conseguir en tanto sean capaces de pasar por alto las presiones y exigencias "irracionales" de cualquier ámbito local (Barnet y Muller 1974). Otros estudios sobre ET particulares concluyen con similares observaciones: "La expansión del imperio transnacional, con corporaciones que trasgreden los límites de los mercados y los gobiernos nacionales, es el rasgo dominante de las últimas décadas (...). La capacidad y la disposición de los gobiernos para ponerles coto es muy limitada" (Deverell: 1977).

Este conjunto de observaciones nos permiten afirmar que el CT desestabiliza los sistemas productivos nacionales, facilitando el ejercicio de su autonomía. Pero además destruyen las bases nacionales del proceso de acumulación. Entre otras cosas porque: (a) Introduce técnicas estándar de producción en procesos similares a nivel internacional descalificando a las técnicas propias utilizadas por los capitalistas locales, rompiendo los flujos de interdependencia sectorial (y por ramas) nacionales, y desestructurando las relaciones de complementariedad sectorial construidas en cada economía nacional (expresadas en la matriz insumo-producto); (b) La determinación de las condiciones y características del proceso de acumulación central ya no se encuentran en el marco de una nación, sino en el plano transnacional manejado por el conjunto de capitales que operan y se reproducen en él, habiéndose convertido en el plano fundamental del proceso de acumulación capitalista actual; (c) La determinación de salarios, tasas de plusvalía y de ganancias, han quedado determinadas básicamente a nivel transnacional, en la medida en que lo determinante ha pasado a ser el conjunto de las condiciones productivas mundiales, las que decidirán el nivel, la forma, el ritmo y el lugar en que se desenvolverá la acumulación, siendo imposible hacerlo para el CT en términos exclusivamente nacionales (De Bernis: 1981).

De esta manera, los Estados Nacionales son vaciados por el CT de sus antiguas autonomías para decidir sobre sus condiciones de reproducción económica y social. Los procesos nacionales de acumulación están pasando a ser rearticulados por el CT bajo relaciones de subordinación. La transnacionalidad se hace equivalente a los procesos de acumulación capitalista autónomos.

LA CREACION DE CIRCUITOS MERCANTILES PROPIOS POR EL CT

El CT y su forma operativa, la ET, maximiza ganancias en un plano mundial y en gran parte **dentro de la propia empresa**. Esto es efectivizado por medio de transferencias y operaciones con todo tipo de recursos a través de las economías nacionales y **dentro** del desperdigado ramaje de filiales. Un conocido procedimiento al respecto consiste en convertir a la red de filiales en todo el mundo en un amplio mercado cautivo cuyas partes no buscan minimizar costos de compra. El caso de las "zonas libres" o de "maquila internacional" es más autónomo aún, en tanto no se efectúa compra-venta alguna, ni siquiera formalmente (Minian:1984).

Por medio de estos mecanismos, el CT genera sus propios mercados internos, sus propios precios, sus tasas de interés y costos (tanto reales como

formales) convirtiéndolos en variables dependientes del albedrío transnacional. De esta forma, entre otras, **incrementan** su independencia de los mercados nacionales. Esto se magnifica en grandes proporciones cuando se entrelazan conjuntos de filiales y/o casas matrices de ET, más aún si lo hacen con el soporte del capital financiero transnacional (CFT) (Sunkel y Fuenzalida: 1981). El control monopólico de amplios mercados permite a las ET, en la crisis, elevar precios para compensar pérdidas. Así, el CT no sólo domina, somete y sobrepasa a los mercados locales sino que crea su propio espacio mercantil, sus propios mercados.

El CT puede influir de manera decisiva sobre los mercados externos a las ET. Por ejemplo, es el caso del mercado automotriz dentro de la CEE (Comunidad Económica Europea). En sus inicios de 1957, se estimuló a la rama y se centralizó el capital, aunque en perjuicio de las medianas empresas nacionales. Gradualmente, las grandes empresas (en su mayoría transnacionales) fueron ampliando sus ventas estimuladas por la coordinación favorable de las políticas estatales destinadas a abrir más los mercados nacionales a la región europea en expansión transnacional. La evolución del porcentaje del mercado del automóvil de los países de la CEE que se abasteció con importaciones de otros países de la misma CEE entre 1958 y 1970, puede apreciarse en el siguiente cuadro:

INDUSTRIA AUTOMOTRIZ
(% de Autoabastecimiento de la CEE)

País	1958	1970
Francia	1	16
Alemania Federal	7	25
Italia	2	28

Fuente: Kronish y Cordero: 1980

El procedimiento por excelencia para autonomizar el comercio a nivel transnacional respecto del que se desarrolla a nivel nacional consiste en los intercambios intra-ET. Es la base para la ejecución de otras técnicas de autonomización comercial, como son, por ejemplo, la sobre y la sub-facturación (o precios de transferencia) que permiten el libre flujo a nivel mundial de sobre-ganancias dentro del nivel de acumulación transnacional.

Este comercio intra-firma facilita además el engranamiento con algunos aspectos financieros de la autonomización transnacional que van "pegados" a la circulación mercantil de este tipo. Por ejemplo: las adquisiciones que realiza una filial de su casa-matriz pueden ser sobre-facturadas con el objeto de extraer de un país capitales obtenidos en otras operaciones financieras. También, se ha mostrado (Vaitos:1977) que las ET prefieren mantener, aparentemente, una proporción mayor de endeudamiento respecto al capital social existente en sus filiales, de modo que puedan minimizarse los perjuicios de una política de nacionalizaciones, convirtiendo deudas en inversiones, o bien remitiendo ganancias a la matriz bajo la forma de "pagos de la deuda externa" de la filial. En el caso de países desarrollados se comprueba lo mismo, como en España (Cabello: 1980), en donde las ET por lo regular prefieren endeudarse con el exterior antes que recibir las aportaciones de la casa matriz. Esto es, en general, una característica de actuación de las ET (Cohen: 1981), por la cual se rehuyen compromisos financieros con los mercados locales y se tiende a preferir de manera importante a los mercados transnacionales, y dentro de ellos, se privilegia a los bancos que poseen operaciones globalmente más transnacionalizadas. En general, estos mecanismos financieros están destinados también a apoyarse, y a utilizar, el flujo de bienes intra-ET.

El comercio intra-ET sirve de base a todo tipo de transferencias financieras entre las diversas unidades dispersas a nivel mundial. Los Estados nacionales elaboran sistemáticamente reglamentaciones para controlar estas transferencias. Sin embargo, las ET evaden también sistemáticamente las mismas. Los asesores legales, comerciales, y en ingeniería de las ET declaran tener como función encontrar las fisuras de las nuevas normas legales que establecen los gobiernos (Tugendhat: 1979). No existe aún procedimiento de control estatal-nacional que haya sido efectivo por un largo tiempo. Por ejemplo, una vez establecidas las proporciones para la repatriación de ganancias, la ET prefiere aparecer prestando grandes cantidades a sus filiales (muchas veces no directamente sino comprometiendo a bancos de otro origen nacional), de modo que se puedan rebasar ampliamente los márgenes estatales establecidos para enviar capitales a la casa matriz. Otra forma de hacerlo es incrementando artificialmente los pagos que la filial debe hacer por dividendos a accionistas que se encuentran en el exterior. A parte del conocido mecanismo de manipulación de los precios de transferencia.

En tendencia, el comercio intra-ET se amplía conforme se expanden las actividades del CT, acentuándose con la crisis. El comercio intra-ET es un mecanismo fundamental para aumentar ganancias por encima de los sistemas nacionales de acumulación. Aunque no se tienen cifras actualizadas, es conocido que la tendencia de este tipo de comercio está en aumento. Para el caso del Brasil, se conoce que del total de las exportaciones manufactureras de las ET de origen norteamericano en 1960, el 68% se realizaba como comercio intra-firma transnacional. En 1972 esta proporción había aumentado a 73%

(Salama: 1978). En 1966, el 56% de las exportaciones totales de las ET de origen USA en Inglaterra estaban destinadas a sus filiales (BTJ: 1968).

La creciente ola neo-proteccionista, que se opone a la política liberal en el comercio internacional y que no favorece al CT, se explica sin embargo por: (a) Constituye una política inevitable por los altísimos costos sociales internos que se tendrían que cobrar los Estados nacionales (y el propio CT) por las quiebras masivas de ramas productivas enteras en crisis en los distintos países; (b) Es una política de compás de espera para reorganizar la estructura industrial de los países centrales desde una perspectiva mundial, apoyada en este sentido por algunos sectores del CT en algunas ramas; y (c) Es una política que expresa, al mismo tiempo, las contradicciones entre el CT y los Estados nacionales, y que es por eso mismo sólo relativamente incoherente con la tendencia más general y poderosa hacia la transnacionalidad. En resumen, el neo-proteccionismo es la forma de defender una transición nacional cautelosa dentro del proceso de reestructuración transnacional del capitalismo, tratando de contrarrestar las formas más riesgosas y audaces que desarrollan ciertas fracciones del CT.

De acuerdo a estas observaciones podríamos decir que está llegando a su fin la fase del libre comercio mundial como regla unificadora. Este final abrirá las puertas al comercio de tipo transnacional, planificado, monopolista y competitivo de largo plazo, en donde prevalecerán estructuras oligopólicas transnacionales en ardua competencia. El capitalismo vivió hasta 1970 una fase de libre comercio y de control monetario internacionales. A partir de allí, los papeles han cambiado hacia un libre mercado en lo monetario y una tendencia hacia un comercio cada vez más rígido.

LABILIDAD DEL CAPITAL FINANCIERO TRANSNACIONAL Y RIGIDEZ DE LOS ESTADOS NACIONALES

Desde los primeros años de la década de los 70, el CFT se impulsó aprovechando la retracción productiva, el cuantioso flujo de petrodólares y los mecanismos financiero-especulativos propios de su transnacionalidad (euromercado de dólares, especulación con los diferenciales de tipos de cambio, tasas de interés y de inflación). Igualmente, promovió un creciente endeudamiento fácil de los países subdesarrollados, incrementando considerablemente las tasas de interés en la segunda mitad de los 70 (Lichtensztejn: 1983; Minian: 1983). En general, el CFT aparece apoyando principalmente a las ET. Los capitales nacionales (los estrictamente nacionales) sólo ocupan un papel de variables residuales en la actividad global del CFT (Cohen: 1981).

Desde los años setenta, el sistema bancario mundial se reordenó en función de adaptarse a varios nuevos hechos: (a) A las grandes masas de capital que han pasado a sus circuitos, (b) a la extensión de estos circuitos básicamente a nivel transnacional, manifiesto en la expansión del mercado de euromonedas, (d) a la centralidad que exigen estos capitales por efecto de la acendrada competencia en la crisis, (e) a los requerimientos financieros de la esfera productiva desde un plano transnacional, que brinda la posibilidad de obtener fondos de inversión compuestos por inversores de todo el mundo; de donde se deriva, (f) la necesidad de influir en la reestructuración de las plantas productivas a nivel mundial (Green: s/f), y, (g) a la necesidad de operar cada vez con mayor globalidad transnacional (como se puede observar en el cuadro de la p. 63, donde se aprecia la importancia creciente de las operaciones bancarias “externas”) para efectuar operaciones más autónomas, más flexibles y de mayor impulso acumulador, ya sea a nivel productivo, financiero o especulativo.

Este reordenamiento bancario y financiero sirvió para que el CFT estableciera una serie de vinculaciones entre las diversas variedades de capitales, y a la vez, un comportamiento transnacional más nítido y amplio. Un efecto fundamental de este reordenamiento ha consistido en la notable ampliación de sus vinculaciones con capitales productivos. Estudios específicos lo han demostrado con bastante acuciosidad. Por ejemplo, la firma inversora, asesora de inversiones y financista Rowe Price, compuso estrechas vinculaciones con grandes grupos financieros que actúan en el terreno transnacional (Morgan, Rockefeller, Citicorp, Manufacturers Hanover, Wells Fargo, entre otros); también con bancos de inversiones como el Merryll Lynch; igualmente con aseguradoras; y principalmente con muchos grandes consorcios industriales vinculados a estos grupos financieros (Boladeres: 1983).

El reordenamiento bancario también ha sido útil para que el CFT hiciera más versátiles sus operaciones y se protegiera promediando riesgos a nivel de la actividad financiera, por medio de la adopción generalizada de la modalidad de operación conocida como “banca múltiple”. Todo esto permitió al CFT aprovisionarse de ciertos mecanismos para entrar con mayor soltura en la gran inestabilidad de los mercados financieros. Esta inestabilidad es también alentada por los grandes capitales financieros transnacionales que especulan con la alta variabilidad de las tasas de interés, los plazos móviles para los créditos y la volatilidad de las tasas de cambio. Es decir que, la incertidumbre financiera mundial no sólo se origina en el inseguro retorno de los flujos crediticios desde los países subdesarrollados o en la quiebra de algunas grandes empresas. La incertidumbre financiera es también parte de las condiciones requeridas por el CFT para desplazar/absorber a pequeños o medianos capitales, fortalecerse, compactarse con los capitales transnacionales que operan a nivel productivo, y fortalecer los pilares de la hegemonía del CT en su conjunto sobre las economías y capitales nacionales.

En general, el CFT se reacomodó internamente para tener la capacidad de solventar al capital productivo en reestructuración transnacional, haciendo así que esta reestructuración pase a ser más dependiente de él (Quijano: 1981). En medio de un mercado financiero altamente inestable, las ET se vieron en la urgente conveniencia de ligarse de una manera más estrecha con determinadas fracciones del CFT a fin de reducir los márgenes de incertidumbre. Pero, además y para lo que aquí nos interesa sostener, estos movimientos han tendido básicamente (al estrechar los lazos entre los diversos tipos de capitales a nivel transnacional) a **compactar y fortalecer este nivel de operación** capitalista casi completamente **por encima** de los niveles nacionales.

El nivel de "compactación" financiero-productivo es tal que las empresas transnacionales han pasado a asumir incluso funciones financieras y viceversa, bajo pautas e iniciativas establecidas por el sector financiero del CT. Es el caso, por ejemplo, de la creación de vehículos financieros autónomos que se colocan al margen del propio sistema bancario (Aarovitch: 1985), que circulan y se reproducen escalonadamente en el interior de una (o más) ET y de sus filiales a nivel mundial e incluso fuera de las ET asumiendo características de un sistema bancario "paralelo" al formal. También, por ejemplo, una ET de origen "x" puede declarar artificialmente mayores los pagos que debe hacer a un banco transnacional de origen "y", de mutuo acuerdo, con el objetivo de "repatriar" ganancias en sumas extraordinarias a las establecidas legalmente en el país en donde opera (Behrman:1971).

La compactación financiero-productiva estaría conduciendo, así, a la "bancaización" de las ET (retorno a las funciones financieras forjadas en el período en que eran capaces de autofinanciarse sin recurrir de manera decisiva al endeudamiento), y la vez, a la "productivización" de la banca transnacional. Esta mezcla de funciones es tal que todo flujo de bienes intra-firma deviene, a la vez, en flujo financiero, y viceversa. El CT compacta las esferas económicas (productiva, financiera y comercial) para fortalecer su autonomía frente al nivel nacional de la acumulación que, en sentido inverso, tiende a desarticularse bajo las condiciones que resultan del liderazgo burgués y/o estatal (sobre todo en los países periféricos).

El proceso de compactación, consolidado por este tipo de procedimientos conduce, por otra parte, a debilitar las regulaciones y controles financieros de los Estados nacionales. El CFT ha desarrollado varios nuevos procedimientos o instancias mediante las cuales consolida su autonomía conjuntamente con el sector productivo del CT. Entre otros, podríamos reseñar algunos como:

A. Desde inicios de los años 70 se ha venido desarrollando de una manera vertiginosa las operaciones financieras dentro o a través de una cantidad también creciente de centros financieros internacionales. Esto se ha debido a las necesidades de evadir controles estatales de algunos países o bien a las

necesidades netas de especulación financiera (que en última instancia alteran igualmente el control nacional de las economías). El CFT requirió expandir la red de Centros Financieros Internacionales (CFI) con el objetivo de valorizar a este nivel los capitales que “salían” de la esfera productiva. En los CFI la gran mayoría de las operaciones son inter-bancarias (realizadas entre bancos o al interior de una filial y una matriz bancaria). En Panamá en 1975 se estimaba que el 77% de las operaciones que realizaba el CFI fueron operaciones de este tipo. En Singapur este porcentaje subía ese mismo año a 82%. Todo esto tiende a anular el control nacional sobre la política monetaria de los países (Quijano: 1981).

B. El impulso a incrementar el comercio en títulos por los bancos, conociendo o no los requerimientos mínimos de capital rebasa las medidas de regulación monetaria de los Estados, y aleja considerablemente al sistema bancario de su capacidad de respuesta frente a eventualidades de retiros significativos de depósitos, sobre todo cuando el procedimiento se generaliza. Esto es provocado por los intensos grados de competencia inter-bancaria en el interior del CFT. El sistema financiero transnacional, sobrecargado de un comercio en títulos sin respaldo real, es además un fuerte elemento de incertidumbre e inestabilidad financiera.

C. Un caso diverso del anterior está constituido por las “NTF” (Notas de Tasa Flotante), como modalidad de intermediación a través de papel comercial, que los prestatarios utilizan para aumentar sus fondos de mediano plazo emitiendo notas a corto plazo con considerables facilidades de retiro. Es decir, el capital de corto plazo es convertido, por operaciones burocráticas, en financiamiento de capital de largo plazo. Es una forma de subcapitalizar al sistema en el corto plazo con el objeto de intervenir en operaciones especulativas o productivas de plazos mayores. Esto permite a los bancos que lo practican intervenir en “mejores” condiciones competitivas, aunque con altos riesgos. Este tipo de operaciones proveen de un gran dinamismo al CT que las efectúa y le permiten no sólo esquivar las regulaciones estatales sino, principalmente, crear una “audacia financiera” que los coloca muy por encima de las tradicionales pautas de funcionamiento de los capitales financieros nacionales.

D. La banca transnacional brinda condiciones de excepción a las ET que operan en ámbitos nacionales con fuertes restricciones estatales, con el objeto de ablandarlas o esquivarlas, para lo cual ofrece múltiples mecanismos especializados. Por esta razón, las ET prefieren utilizar instrumentos e instituciones de tipo transnacional para sus operaciones crediticias antes que recurrir a los mercados financieros nacionales (Aarovitch: 1985). Esta forma de comportamiento financiero habría empezado a ser utilizada inclusive por sectores monopolistas de las empresas nacionales tanto en países desarrollados como periféricos.

E. El "intercambio de intereses" es una nueva técnica financiera, utilizada desde los años finales de la década pasada, que se generaliza rápidamente. Mediante esta técnica, un conjunto de empresas ubicadas en uno o más países intercambian los créditos obtenidos de diversas fuentes según sus diferentes ventajas de acceso (tipos de plazos, tipos y niveles de tasas de interés). De tal modo que finalmente cada empresa termina trabajando con créditos (varios o uno) conseguidos originalmente por otras empresas. La banca transnacional o instituciones especializadas sirven a estos fines con información, procedimientos técnicos evaluatorios y formalización de las operaciones de conjunto. Este tipo de prácticas, que combinan financiamientos a nivel transnacional, crecen más rápidamente que las operaciones crediticias directas (una banca con una empresa). Aunque no hay estadísticas oficiales sobre los montos de créditos que se negocian bajo la técnica de intercambio de intereses, algunas estimaciones, como la del Departamento de Intercambios de la Salomon Brothers, consideran que estos montos subieron de 85 mil millones de dólares en 1984 hasta 175 mil millones en 1985: un incremento del 106%. Otras estimaciones han **duplicado estas cifras**. Sólo el Citibank negoció en 1985, 25 mil millones de dólares dentro de esta modalidad. Se calcula también que el 60% de los capitales obtenidos en el euromercado son renegociados mediante intercambios de intereses (The New York Times: 1986).

Así, se ha generalizado un mecanismo sumamente flexible que muestra y **fortalece el nivel** de compactación financiero-productiva **transnacional**. El intercambio de intereses es una operación que hace imposible para los Estados nacionales realizar algún tipo de control sobre los capitales que trabajan de esta forma, y obviamente, estimula una dinámica financiero-productiva transnacional muy autónoma de los ámbitos nacionales, en tanto estos capitales están en la capacidad de superar las limitaciones y regulaciones crediticias creadas dentro de los ámbitos locales.

Algunos banqueros han sido sumamente claros al respecto. Por una parte, Michael Payte, ex-funcionario del Citibank, ha declarado que "un banco no puede estar actualmente en los mercados internacionales si no es capaz de realizar intercambios de intereses". Es una exigencia competitiva típica del nivel transnacional que tiene, además, finalidades discriminatorias para con capitales que se mueven en ámbitos nacionales. Por otro lado, Charles Lucas, del Banco de la Reserva Federal en New York, ha recalcado que "una de las razones por las cuales este tipo de técnicas han crecido tan rápidamente es debido a que no están reglamentadas por el Estado". La competencia interbancaria transnacional obliga a echar mano de estos procedimientos financieros y conduce al afianzamiento del nivel transnacional de la acumulación como nivel compacto y autónomo del nivel nacional. Este es uno de los cambios claves en la manera en que se realiza el proceso de acumulación en la fase transnacional del capitalismo actual (Sterngold: 1986).

De acuerdo a estas consideraciones, las economías nacionales son inundadas frecuentemente por grandes aluviones monetarios que no pueden ser controlados por los gobiernos, alterando parcial o totalmente las políticas monetarias en aplicación. Se calculó que en 1970, los activos líquidos en manos del CT (empresas productivas y financieras) eran tres veces mayores que las reservas oficiales de EE.UU. Los grandes bancos transnacionales pueden inyectar considerables volúmenes de masa monetaria en un país a través de préstamos a sus empresas filiales, restringiendo notablemente las posibilidades de control monetarios el Estado.

Estos nuevos procedimientos del CFT, que fortalecen su autonomía, son realizados al margen del nivel productivo y de las ET. En general, son operaciones que tienen finalidades múltiples que comprenden implicancias productivas. En tal medida la autonomización compromete al CT en su conjunto. Asimismo, estas operaciones, y otras más, realizan la función de diluir demarcaciones entre el sector productivo y el financiero del CT, y también, de diluir aquéllas que ellos mantienen con los Estados nacionales. La disolución de fronteras entre el CT y los Estados nacionales debe entenderse como expresión de la tendencia a la fusión de intereses con predominancia y hegemonía del CT. Por lo tanto, presupone la hegemonía del CT sobre los niveles nacionales de acumulación e implícita aprobación de esta hegemonía por los Estados. (Queda expuesto que la hegemonía del CT se funda, a su vez, en su capacidad de autonomizarse respecto a los niveles nacionales). Por lo mismo, hegemonía completa del CT, autonomía del mismo y dilución de fronteras Estado CT, son tres aspectos de un mismo proceso mediante el cual el CT funda una nueva fase en el desarrollo del capitalismo.

Finalmente, estudios de expertos de las Naciones Unidas consideran que la banca transnacional tiene la capacidad para actuar **independientemente** de los intereses de las naciones en las cuales operan y que asigna los recursos financieros siguiendo sus propios objetivos. Es decir, un banco es transnacional cuando puede funcionar logrando objetivos propios e independientes de las economías nacionales (UNCTC: 1979). Una definición de esta naturaleza permite, aunando los elementos que hemos indicado arriba, marcar un límite claro entre la dinámica nacional de acumulación y la transnacional. En esta última, los agentes financieros actúan de un modo autónomo respecto a las arenas nacionales. Su carácter transnacional estará dado, por lo tanto, por su capacidad de actuar de manera autónoma. De aquí entonces que un atributo sustancial del CT es su autonomía frente a lo nacional. Lo que implica articularlas desde una posición hegemónica.

El capital financiero, estudiado por Hilferding (1971), se reproduce también con una cierta autonomía, pero está verdaderamente anclado a sus bases industriales **nacionales**, mientras que el capital financiero transnacional supera esta limitante dada la transnacionalización de la planta industrial y

la versatilidad de sus mecanismos. Además, en el caso de Hilferding se supone que existe una sola relación posible (e imaginable) entre el capital financiero y el Estado, cual es, la de apoyo militar a la expansión capitalista internacional (Barrat Brown: 1975). Cada Estado respalda a sus capitales en el exterior. Lo que da lugar, precisamente, al imperialismo. En el caso del CT, no necesariamente existe esa correspondencia de apoyo a la expansión. En algunos casos es así, como veremos, mientras que en otros casos la contradicción nacional-transnacional se expresa con fuerza dentro de los Estados nacionales, inclusive en el caso de Estados de países capitalistas avanzados.

Esta unidad financiero-productiva mundial que se plasma a través de múltiples mediaciones entre ambos aspectos del capital contemporáneo, lo provee de eficientes medios para autonomizarse.

LA READECUACION SUBORDINADA DE LOS ESTADOS NACIONALES

Es factible sostener que dentro del ejercicio de su autonomía sobre las economías y Estados nacionales, el CT ha adoptado una especie de nueva división de papeles con estos Estados. Esta división establecería que el CT asume una plena hegemonía en los aspectos más directamente involucrados en los procesos de extracción de plusvalía, mientras que los Estados asumen una buena parte de las funciones regulatorias y de control a nivel más propiamente político. No obstante, el CT trataría de manejar directamente otra parte de estas funciones, desde una perspectiva, más bien transnacional: cuerpos policiales especializados manejados directamente por empresas transnacionales, o secciones multinacionales de los ejércitos destinados a acciones rápidas en cualquiera de los países, o bien, emisiones ideológicas con un carácter transnacional por encima de las medidas de protección estatales etc. Esta especie de división de tareas, no necesariamente deliberada, tiende a afirmar la autonomía del nivel transnacional de la de una forma articulada con el nivel nacional. Estaría mostrando una de las modalidades que tiene el CT para asumir su hegemonía a través de la disolución de fronteras con los Estados y de su articulación con los mismos (Solari: 1985).

Si bien todo lo que hemos expuesto conduce a la autonomía del CT en su conjunto frente a las economías nacionales, y por lo tanto frente a los Estados nacionales, habrían, sin embargo, muchos aspectos específicos relacionados con la actuación de los Estados nacionales y sus regulaciones. No sería justo hablar de la autonomía del CT, mientras los Estados nacionales logren un grado considerable de control sobre éste. Lo que nos lleva a entrar al campo de lo que hace el CT para sortear las regulaciones estatales.

Pero antes sería necesario distinguir dos momentos en la evolución de las relaciones entre los Estados nacionales y el CT, especialmente para el caso de los países capitalistas avanzados. El primero, iniciado en la segunda post-guerra, significó el apoyo incondicional de los Estados al desarrollo transnacional de "sus" capitales, con el objeto de afirmar o mejorar sus posiciones de fuerza económica en el ámbito internacional. Este primer momento implicó el asentamiento transnacional de fracciones capitalistas de diversos orígenes, de modo tal que ya al promediar los años setentas, todas las economías nacionales mostraban grados diferentes de penetración transnacional de múltiples orígenes nacionales. En el segundo momento, ubicable entonces en la década de los setentas, el amplio desarrollo de una distribución mundial dispersa y combinada de los capitales transnacionalizados, fue disolviendo casi por completo la correspondencia entre los Estados nacionales y "sus" CT. Así por ejemplo, en muchos casos, les ha sido más conveniente a los Estados "ayudar" a fracciones del CT de orígenes nacionales distintos a los suyos. Algunos estudios (Magdoff: 1979) consideran que la identidad de respaldo entre Estados y CT, propia del primer momento de la transnacionalización actual, sería válida de manera permanente para este tipo de relaciones, reconociendo la contradicción entre ambos niveles sólo para el caso de los países subdesarrollados.

En ambos momentos la efectividad de las regulaciones estatales sobre el CT comprende, pero no se reduce, al problema de los mecanismos de evasión supra-estatales. De estos mecanismos se conocen sólo unos cuantos, que son suficientes para evaluar la capacidad y versatilidad del CT para asimilar, negociar y trascender las regulaciones dadas por los estados nacionales: sobre y sub-facturaciones, ventas a través de un país puente, ventas con cambio en las características del producto en otro país, trasbordos de mercancías, aumento artificial (contable) del nivel de endeudamiento empresarial con el exterior, etc., etc. A este proceso está, obviamente, asimilado el CFT (Vaitsos: 1977).

Para el caso de Estados Unidos, se ha señalado (Bitar: 1984) que las ET en USA son cada vez "más numerosas, poseen intereses más diversificados y son menos dependientes de un país en particular. En otras palabras, el sistema transnacional se ha vuelto más complejo y menos susceptible de ser usado como un instrumento de presión por parte del gobierno de EUA sobre un país latinoamericano". Aunque utilizado para explicar el caso específico de las relaciones Estado USA-ET, el razonamiento se puede desarrollar para un análisis global de estas relaciones, si incorporamos el concepto de autonomía del nivel transnacional. En la fusión de grandes empresas siderúrgicas, así como en el salvamento a ET automotrices (caso de la Chrysler), el Estado USA ha definido la tendencia ya sea por medio de subsidios o de cuantiosos créditos de alto riesgo, mostrando la articulación de ambos en función de los intereses del CT, en estos casos.

Sin embargo, a nivel financiero la articulación del Estado USA con la banca transnacional de origen norteamericano es mucho más débil que en el caso del Japón. El alto nivel de competitividad bancaria y los desacuerdos en gran cantidad de aspectos entre las instituciones financieras, le impiden al Estado actualmente auspiciar unas regulaciones estables que faciliten un reestímulo importante en este aspecto (Langley: 1986). Pero, por otro lado, las fuertes regulaciones financieras del Estado norteamericano, desde fines de los años 60, se fueron convirtiendo en un factor importante que motivó la aceleración de la transnacionalización bancaria de los capitales norteamericanos. Esto puede apreciarse si se observa la importancia relativa de los ingresos de la banca transnacional (BT) originados en el "exterior" de Estados Unidos respecto a los ingresos totales, en los primeros años de la década de los setenta:

INGRESOS DEL EXTERIOR / INGRESOS TOTALES EN LA BT DE USA

Relación de Bancos USA	Variaciones en porcentajes		Crecimiento entre 1970 - 75
	1970	1976	
Citicorp	40.0	72.0	33.2
Bankamerica Corp.	15.0	40.0	37.7
Morgan and Co.	25.0	53.0	35.2
Manufacturers Hanover Corp.	13.0	56.0	42.7
Continental Illinois Corp.	0.2	23.0	64.0
Chase Manhattan Corp.	22.0	78.0	26.9
First Chicago Corp.	2.0	17.0	97.0
Bankers Trust New York Corp.	14.5	64.0	38.4
First National Boston Corp.	8.0	65.0	15.6
Caster New York Corp.	12.0	58.0	48.4

Fuente: ONU (1976)

Esta tendencia se acentuó hasta 1982, para luego amortiguarse. Pero las proporciones dominantes de los ingresos originados en operaciones "exteriores" siguen prevaleciendo. Así, en el caso USA, la intensidad de las regulaciones estatales aceleró el proceso de transnacionalización bancaria con un claro contenido autonomizador.

El caso japonés quizás sea el extremo opuesto en las relaciones Estado-CT. Allí, la política general del Estado ha sido, marcadamente, la de privilegiar las operaciones internas de los capitales japoneses, tanto de aquéllos ya transnacionalizados como de los que se encontraban en una fase menor de transnacionalidad, postergando operaciones de CT de otros orígenes. Con ello, el Estado y el CT japoneses han buscado desarrollar una expansión transnacional protegiendo sus propios espacios domésticos. Esto debe entenderse, además, como la inevitable consecuencia del tipo de capitalismo implantado en Japón, que llegó a tener en los años setenta una gran presencia mundial cuando otras fuerzas transnacionales ya habían alcanzado, como tales, un peso significativo a ese nivel. Japón requirió, por ésta y otras razones más, realizar una transnacionalización que podríamos denominar “respaldada y protegida” por su propio Estado, aunque también “permitida”, debido al papel estratégico jugado por Japón en Asia como principal aliado de Estados Unidos.

En Japón, el CT reafirmó su autonomía disolviendo las fronteras con el Estado según los criterios y pautas de sus intereses que, en este caso particular, se identifican con intereses nacionales. Sobre la base de un ordenamiento productivo y empresarial altamente eficiente, el Estado asumió formas corporativas que permitieron regular salarios según las tasas de productividad, adecuar el sistema educativo al avance tecnológico de una manera armónica, y además, coordinar políticas comerciales muy efectivas con el exterior (Tanaka: 1982; Usui: 1983). Si bien la burocracia estatal ha perdido iniciativa en muchos aspectos a nivel industrial, no deja de existir una relación de complementariedad con el Estado que se manifiesta en la vigencia de políticas sistemáticas de concertación (Wirtschafts Woche: 1983). El CT se apoyó en el Estado japonés al obtener de éste condiciones en muchos casos excepcionales para sus operaciones, como en la siderúrgica, por ejemplo.

La pauperización empresarial japonesa de la posguerra fue resuelta por una estrecha integración bancaria con el Estado, dando lugar a una estructura de endeudamiento empresarial que unificó triangularmente al Estado con la banca y con las empresas (y a los trabajadores dentro de éstas), consiguiéndose un sistema nacional de planificación efectivo, que ha existido en los países capitalistas occidentales. Los posteriores logros en productividad permitieron resolver el endeudamiento y acelerar el ritmo de la transnacionalización productiva y financiera (Halliday: 1978). Recientemente (Lascelles: 1986) se ha remarcado que uno de los factores decisivos del auge financiero mundial de la banca japonesa se debe a las grandes facilidades del Estado para con las instituciones bancarias transnacionales de origen japonés. En especial, se ha señalado que las autoridades japonesas permiten operar a estas instituciones con reducidas bases de capital, lo que les ayuda a aminorar sus costos considerablemente.

El proceso de transnacionalización ha venido comprometiendo a estos tres elementos del aparato económico japonés por igual, de manera unificada y en función de la hegemonía del CT. El Estado subsidió de manera decisiva a las industrias consideradas del futuro, aguijoneando el progreso tecnológico y protegiendo el mercado interno en base a barreras a la importación y a un nacionalismo en el consumo, para dirigir su industria sólidamente hacia el mercado exterior. Esto situó al Estado japonés como agente directo del proceso de transnacionalización, como en ninguna otra economía. El Estado japonés obtuvo de estas operaciones transnacionales el mejoramiento de su posición en la estructura jerárquica de los Estados a nivel mundial, lo que le ha permitido, a la vez, mejorar ciertos aspectos de su performance económica. La peculiaridad del Japón, tal como ha sido reconocida desde posiciones norteamericanas (Business Week: 1978), ha residido en la aplicación de un proteccionismo que, a la par que apoyaba a los CT de origen japonés a expandirse mundialmente, restringía las operaciones de CT de otros orígenes nacionales dentro de su economía.

Algunos otros casos, como los de gobiernos recientes que se inspiran supuestamente en distintas versiones socialistas europeas, no han logrado establecer relaciones diferentes con el CT. En general, se podría decir que han acompañado los vaivenes de estos capitales, buscando modalidades socialmente menos agresivas en el corto plazo. Sin embargo, si se observan de cerca algunos de estos procesos se podrá conocer que Estados como el español, por ejemplo, han abierto las áreas y/o sectores que se consideraban tradicionalmente propias del Estado a la penetración del CT (White y Rodger: 1986).

El caso de las relaciones entre los Estados nacionales de los países subdesarrollados (ESD) con el CT, merece una atención mayor de nuestra parte, en la medida en que es **otro tipo de relación**. Mientras que en el caso de los países desarrollados se trata de una articulación con -en general- una mutualidad de intereses, en el caso de los países subdesarrollados las relaciones serán conflictivas, aunque el CT las pueda resolver actualmente de modo favorable a sus perspectivas e intereses.

Las relaciones ESD-ET, se estructuran en gran parte sobre la base del control o influencia que cada uno de estos actores tiene sobre el conjunto de elementos, aspectos y/o esferas de la economía, la política y el Estado. Esto constituye el poder de negociación ("bargaining power") que pueden ejercer en un determinado momento. En el caso, por ejemplo, de las materias primas (que son fundamentales para poder estructurar un control monopólico vertical del proceso productivo a nivel mundial) el CT tiene un amplio control mayoritario de las mismas, sin considerar el manejo oligopólico de los mercados internacionales de estos mismos productos. Observemos los siguientes indicadores:

CONTROL DEL CT SOBRE LA PRODUCCION MUNDIAL DE NUEVE PRODUCTOS

Años	No. ET	Control en %	Ramas productivas
1975	6	50	Siderurgia
1970	8	+50	Cobre
1975	8	20	
1975	6	+50	Bauxita
1975	6	60	Aluminio
1976	3	75	Níquel
1975	10	75	Tabaco, té, caucho
1975	3	70	Plátano

Fuente: Gendarme (1981)

En el cobre, el porcentaje de control se redujo por las nacionalizaciones realizadas por Chile y Perú en ese lapso. Sin embargo, el control sobre el mercado y precios internacionales y otras formas de inversión (financieras, por ejemplo) o de tecnología permiten ampliar, como vimos, el control por otras vías. Por otra parte, el comercio intra-ET que se desarrolla mayoritariamente en base a este control productivo, permite exportar con mayor flexibilidad y controlar los flujos comerciales con singular facilidad, fortaleciendo notablemente la capacidad de negociación frente a los ESD. Lo mismo sucede con el control transnacional del crédito para los ESD (Cohen: 1981). Cuando controla este crédito, el CT suele obtener el acceso a los recursos naturales de los países periféricos, los cuales son dispuestos en función de las urgencias de la reestructuración productiva mundial.

Este tipo de control mayoritario se repite de manera similar para el caso de la capacidad industrial manufacturera, aumenta en el caso de las industrias de tecnología avanzada, es casi total en cuanto a la capacidad monopólica de control del mercado internacional y de fijación de precios al igual que en la determinación de las variables financieras. En esta medida, las posibilidades de actuación de los ESD son muy limitadas.

Las nacionalizaciones fueron, desde mediados de los 60 los ejes de unas políticas relativamente efectivas para rehacer ciertos controles sobre la explotación de recursos naturales. Sin embargo, a través de muchas vías han sido cada vez menos efectivas por efecto de nuevas modalidades de actuación del CT. En unos casos, el control pasaba a los mecanismos y circuitos financieros transnacionales (caso del petróleo mexicano), en otros casos se hacían inútiles por el descenso de los precios internacionales, o se compartían riesgos y ganancias a través de coinversiones Estado-CT, o en último caso, eran sustituidas por el incremento de los niveles de dependencia tecnológica

en la rama afectada. Sea por el lado del mercado, de la tecnología o del financiamiento, el CT ha desarrollado modalidades de "re-control", tanto a nivel de recursos naturales, manufacturas y sistemas bancarios nacionalizados, en los países subdesarrollados. Este es el tipo de vinculaciones establecidas entre ESD y CT, y de secuelas de acciones y reacomodos mutuos, en donde el CT ha podido consolidar una autonomía que le permite hegemonizar un conjunto de procesos de acumulación.

La cantidad de nacionalizaciones de ESD se acrecentó notablemente durante el período 1970-74, a una tasa de 62%, habiéndose tenido en los períodos anteriores tasas de crecimiento no mayores de 45%, como han indicado estudios de las Naciones Unidas. Estos aumentos casi son simultáneos con la intensificación del impulso transnacionalizador y con la reorientación (inmediatamente posterior) del CT en los ESD hacia la esfera financiera. Lo que permitiría afirmar, aunque no se pueda comprobar empíricamente, que la marejada de nacionalizaciones de la primera mitad de los 70, impulsó al CT a profundizar sus niveles de transnacionalidad autónoma.

Otra forma de respuesta de los ESD ante el CT, inicialmente efectiva, ha sido la cartelización de los productores de materias primas, teniendo a la OPEP como el ejemplo, más claro y paradigmático, tanto por sus éxitos como por sus dificultades más recientes. La OPEP se fundó sobre un supuesto fundamental, que hoy se demuestra falso: demanda internacional rígida e insustituible. La demanda se ha reducido por efecto de reacomodos productivos de los países desarrollados, a la par que la misma oferta mundial ha crecido de manera desmesurada e incontrolable por la OPEP. El papel del CT en esto es muy difícil de enjuiciar aún. Pero se puede levantar la hipótesis de la resolución de ciertas contradicciones entre fracciones del CT asentadas en la producción-comercialización del petróleo y otras menos (o no) basadas en este producto, en donde las últimas habrían alcanzado una mayor fuerza de decisión para presionar a la baja del precio, en función de una futura recuperación productiva (y de ganancias) más generalizada, y de obtener mejores condiciones de negociación frente a los ESD y los Estados de los países capitalistas avanzados han avasallado en este aspecto a las economías subdesarrolladas productoras de petróleo, casi pulverizando la capacidad de negociación que había alcanzado la OPEP. De esta forma, la cartelización de los productores de materias primas queda convertida también en una respuesta ineficiente ante el CT. Esto estaría mostrando, precisamente, la capacidad de adaptación y de recuperación de autonomía que tiene el CT.

A nivel, social, la transnacionalización del capital y de la economía mundial tiene en los ESD consecuencias significativas, aunque no han sido muy estudiadas. Dentro de éstas, destaca el proceso de absorción de algunas capas de la alta burguesía a la administración de ciertos niveles de operación del CT

y la desintegración social en zonas utilizadas por los bajos costos de la fuerza de trabajo (USA-CRIA: 1973). En cualquiera de estos dos casos, el CT cumple la misión de debilitar los ámbitos nacionales en la búsqueda del fortalecimiento de un plano autónomo transnacional de actuación. La absorción de las altas capas de las burguesías internas hacia el plano transnacional (o transnacionalización de las burguesías internas) no necesariamente conduce a procesos de concentración del poder político. En América Latina este proceso fue simultáneo en la década de los 70 pero se ha bifurcado notablemente en la actualidad, si consideramos la tendencia general.

Los Estados nacionales, por estas razones también, ven estrechados los parámetros de sus soberanías. (Al respecto, habría que revisar el concepto y la validez de las soberanías nacionales). Sería necesario agregar la penetración cultural transnacional por encima de los controles que puede establecer un Estado nacional y a través de múltiples medios de comunicación e información (Mattelart: 1980,1983).

En general, en el caso de los países subdesarrollados la autonomía del CT se expresa con mayor nitidez, además porque los Estados nacionales de los países desarrollados respaldan una relación de sometimiento con estas economías. No obstante, esto no debe llevar a pensar que la alternativa al subdesarrollo consistiría únicamente en la liquidación de la subordinación originada en la autonomía del CT, dado que las causas últimas del atraso se encuentran en el interior de estas economías nacionales: en la debilidad actual de las fuerzas sociales populares, posibles portadoras de nuevos valores, esperanzas y concepciones de desarrollo.

LA SUPERACION DE LOS ANTIGUOS RIESGOS POLITICOS POR EL CT

El CT, además, se estima capacitado para esquivar y superar con flexibilidad las problemáticas disímiles que le presenta la inversión y otro tipo de operaciones económicas con los países de la periferia. Ha logrado experimentar exitosamente una serie de modalidades originales para anular, compensar o prever las consecuencias negativas que pudieran tener sobre él algunos de los procesos políticos en nuestros países.

Casi todas las unidades operativas del CT (empresas o bancos transnacionales) han desarrollado departamentos de estudios dedicados a investigar la situación política de los países, las condiciones para ampliar/disminuir sus inversiones. Estos departamentos poseen una minuciosa información política, económica, sindical y social sobre los países, a la manera de centrales de inteligencia en pequeño. Las ET que no los tienen suelen recurrir a especia-

listas externos y depender de ellos. Toda la actividad está encaminada a analizar las formas de "salvar" los peligros que presentan las operaciones en los marcos nacionales, las posibilidades de actuación autónoma.

Sin embargo, hay fórmulas clásicas que permiten a estas empresas tratar, en las actuales circunstancias, de superar los riesgosos márgenes nacionales. Algunas de éstas son (Alsop: 1981):

(1) Expandir las empresas mixtas permite incorporar a socios locales que sirven de "pantallas" a las inversiones de empresas extranjeras. (2) Involucrar a una mayor cantidad de inversionistas y bancos dentro de una operación, antes que preferir pocos grandes socios. Esto permite tener una red socio-económica de mayor amplitud que hace débiles las posibles acciones negativas de algún gobierno nacionalista. (3) Algunas transnacionales adquieren seguros contra riesgos en el exterior subdesarrollado, como son las expropiaciones, nacionalizaciones, revoluciones, guerras. (4) Otras empresas prefieren entrar a determinados mercados de manera indirecta, en especial en aquéllos donde la nacionalidad de origen de la ET puede ser contraproducente para las ventas. Es el caso de algunos productos norteamericanos en mercados como los de Europa oriental. La ET busca un acuerdo con una empresa de esos países para "entrar" con su producción. (5) Tener un cuadro político predictivo sumamente actualizado que permita actuar claramente en cualquier momento difícil. (6) Buscar en algunos casos la nacionalización negociada de algunas empresas con el objetivo de mantener otras más rentables y seguras: una política de "señuelos" en este aspecto. (7) Cuando la producción se realiza en ramas sindicalmente conflictivas es preferible para la ET tener plantas productivas de relevo con capacidades "ociosas" transitorias que pueden ser puestas a plena utilización de una manera rápida. (8) Desarrollar relaciones con los gobiernos y con los sindicatos, de forma tal que se pueda tratar de esquivar ciertos conflictos por uno u otro lado, jugando de manera triangular.

Todas estas fórmulas anti-riesgo tienen como objetivo evadir las peculiaridades nacionales que puedan afectar la acumulación a nivel transnacional, facilitando una actuación autónoma. No existen dificultades nacionales que no puedan ser superadas por algunas nuevas fórmulas de actuación transnacional (salvo el caso de una ruptura fundada en un fuerte movimiento de masas). "Existen cientos de posibilidades para entrar a un país", dice un experto en riesgo externo de la ET Continental Group Inc. (Alsop: 1981).

El CT traslada y/o sustituye capacidades productivas a nivel mundial con suma rapidez, "descolocando" la lucha política y sindical de los ejes sobre los cuales se desenvolvía regularmente, cambiando el "piso" de la misma. Dicho de otro modo, el CT plantea a los trabajadores la confrontación a nivel transnacional mientras que éstos aún se encuentran únicamente capacitados para responder -con limitaciones a un nivel básicamente nacional. La inten

alidad con que el capital ha recibido la lucha sindical, comparando países avanzados y subdesarrollados, fue uno de los factores para redistribuir mundialmente ciertos procesos y/o segmentos productivos, priorizando en ciertas ramas a los países periféricos. El movimiento sindical en los países centrales fue considerablemente más fuerte:

DISTRIBUCION DEL NUMERO MUNDIAL DE HUELGUISTAS (en millones)

Años	P.C.S.*	P.C.A.**
1965	15	20
1966	17	27
1967	16	30
1968	14	43
1969	16	44
1970	19	45
1971	22	48
1972	17	43
1973	15	45

(*) Países capitalistas subdesarrollados.
(**) Países capitalistas desarrollados.

Fuente: Souza (1980).

La dispersión de la capacidad productiva capitalista a nivel mundial proporciona a los capitales transnacionalizados la posibilidad de evadir o "desprenderse" de los rigores que la lucha de clases ofrecía sobre los capitales cuya única alternativa de acumulación se basaba en una economía nacional. El CT encuentra sus propias pautas de comportamiento al margen de las regulaciones estado-nacionales, ampliando sus campos de maniobrabilidad, a la par que las fuerzas sindicales quedan ceñidas al corsé de las regulaciones nacionales.

En otro orden de cosas, el CT se protege de los riesgos ocasionados por el uso de tecnologías avanzadas mediante la intensificación del comercio intra-ET como única forma de intercambio practicada. Puede así salvaguardarse de la competencia de otras ET y salvar obstáculos estatales (Helleiner: 1979).

ejercer su hegemonía sobre el otro, es, desde una perspectiva teórica, absolutamente posible, sobre todo si consideramos que la esfera productiva (en donde se valoriza el capital) es la más difícil de autonomizarse de los ámbitos nacionales, es decir, si hacemos semejantes a la esfera productiva con el nivel nacional de acumulación.

Marx había analizado que el desarrollo del capitalismo conducía al distanciamiento progresivo entre producción y consumo, así como también que en determinadas condiciones, transformaciones en la esfera de la distribución (esfera especialmente condensable a nivel transnacional) podían ser capaces de provocar o condicionar cambios en la esfera productiva (condensada todavía de manera importante a nivel nacional). Posibilidades teóricas planteadas en la "Introducción General" de 1857 que actualmente el CT se ha encargado de realizar. Es sobre este distanciamiento que el CT construye gran parte de su **autonomía**. (Este aspecto merece un desarrollo teórico sistemático, que aquí sólo dejamos apuntado).

Se puede elaborar una ley del comportamiento autónomo del CT, según la cual se podría explicar su grado de autonomía. Esta ley quedaría expuesta de la siguiente forma: En la fase transnacional del capitalismo, la autonomía de un CT está **en función directa** de la cantidad, calidad, simultaneidad y diversidad (en tipos de capitales y en ubicación geográfica) de campos y formas de operación que posea y aplique; así como de los vínculos y relaciones que mantenga con otros CT. También estaría en función inversa a la fortaleza de los Estados nacionales frente al propio CT, y a la fortaleza que presenten las luchas sociales nacional-populares. Estas dos últimas relaciones inversas son especialmente válidas en las economías y sociedades de los países periféricos.

Lo anterior equivale a decir que el CT es autónomo en la medida en que compacta, unifica y fortalece el nivel transnacional como tal, colocando las contradicciones competitivas entre las diversas fracciones del mismo CT en una dimensión (o escala) nueva y diferente como ésta. Capitales con una alta variedad de vínculos a nivel transnacional están estructuralmente más capacitados para ejercer y ampliar su autonomía que otros capitales menos vinculados entre sí. Por lo tanto, la base de la autonomía del CT consiste en su capacidad de compactarse, suponiendo la preexistencia de la transnacionalidad de distintos capitales. Si esto es cierto, la tendencia a una autonomización mayor del CT dependerá, entonces, de la forma en que la concentración y centralización de capitales transnacionales (en la crisis) den lugar a relaciones menos inarmónicas entre las diferentes fracciones del CT. Asimismo, equivale a decir que, conforme los Estados nacionales ofrecen mayores resistencias (superables, casi siempre) a las operaciones de los CT, éstos responden con más amplios y superiores niveles de autonomía. Lo mismo sucedería respecto a la magnitud de la explosividad social en las sociedades nacionales: el CT busca mayor autonomía de los ámbitos nacionales en tanto éstos se presentan socialmente inestables. En tal medida, la autonomía transnacional es una

respuesta directa a los avances históricos de las luchas obreras y populares en las arenas nacionales.

Las implicancias derivadas de la comprensión o no de esta autonomía en aumento, son múltiples, tanto para el entendimiento que se haga del capitalismo contemporáneo como para las teorías del desarrollo de América Latina. En el primer aspecto, por ejemplo, ha conducido a caracterizar la crisis actual como una crisis del sistema transnacional de regulación. Se ha dicho, entonces, que existe una crisis del sistema transnacional de regulación que tiende a colocar nuevamente al Estado nacional como eje y centro regulador. "En los primeros años de la década de los ochenta, parecen haberse confirmado la tendencia a un punto de inflexión respecto a la transnacionalización. No afirmamos que la internacionalización de la vida económica se revierta, aunque ello es también posible, sino que la tendencia a la creciente privatización de las relaciones internacionales parece haber llegado a su fin, produciéndose un retorno al papel central del Estado nacional como regulador de ellas". La crisis del sistema transnacional derivaría en un probable "paso de un sistema de concurrencia en la economía a uno fraccionado o monopólico" (Estévez: 1985).

¿Cómo es que se puede considerar a la concurrencia como lo típico de la actual situación? ¿Cómo es que lo monopólico puede ser contrapuesto a la tendencia a fortalecer lo transnacional? ¿Cómo es que se debilitará lo transnacional hasta entrar en crisis por efecto del fortalecimiento de lo monopólico? El problema del razonamiento citado sería, ante todo, metodológico: Se ha querido contraponer una tendencia estructural histórica y de largo aliento, como el proceso de transnacionalización, con tendencias momentáneas, creyendo revirar la historia con estas últimas. El razonamiento se basa en un supuesto implícito que puede sintetizarse en la ecuación:

$$ACT = ACN$$

Por lo que no habría distinción alguna entre los procesos de acumulación nacional (ACN) y transnacional (ACT). De tal forma que las alteraciones en cualquiera de ambos repercuten directamente en el otro. En su defecto, la otra posibilidad es que ambos sean diferentes pero se den sobre el mismo plano, de tal modo que estén igualmente expuestos a los factores de la crisis. En cualquiera de los dos casos, este tipo de explicaciones son opuestas a las que aquí hemos sostenido y brindan perspectivas diferentes, por lo menos: (1) La fuerza y vigencia de los Estados nacionales como "centros" rectores y reguladores de los procesos nacionales de acumulación es un hecho que obligaría a centrar la atención en su capacidad de orientar, modificar o regular el proceso de acumulación; (2) La transnacionalización de las economías es un fenómeno efímero, cuya progresión se ha detenido colocando al CT, por ahora, como fuerza de segunda importancia.

Un indicador de la estructuración del proceso de acumulación en dos niveles en el plano mundial (nacional/transnacional) que nos permite distinguir los disímiles grados de afectación soportados por ellos en la crisis actual, consiste en la comparación entre las tasas de crecimiento nacionales y las que exhiben las ET:

TASAS DE CRECIMIENTO SEGUN TIPO DE PAISES Y ET

Tipos de países	1960-66
Países menos desarrollados	5.4
América Latina	4.9
Economías de mercado	5.1
Economías de planeación central	6.8
Empresas transnacionales	10.1

Fuente: Souza (1980)

En promedio, la producción real total de las ET creció en casi el doble del de las diferentes economías nacionales. En todos los casos se observa un distanciamiento notable. Si bien las cifras son válidas para la década de los 60, nos permiten intuir que la crisis mundial de los 70 acentuó estas diferencias en tanto el CT desarrolló estructuras, métodos y técnicas para “evadir” los rigores e inclemencias de los procesos nacionales de acumulación. Es decir, por una parte, la crisis es resultado de la emergencia hegemonzadora del CT sobre las economías y Estados nacionales y, al mismo tiempo, es creadora de condiciones favorables para que el CT asuma una plena hegemonía mundial sobre los ámbitos nacionales. La crisis afecta a estos últimos de una forma más aguda, como se implica del cuadro expuesto.

Desde la óptica de nuestro análisis precedente, por el contrario, la crisis queda definida como un proceso necesario para que el CT asuma una **plena hegemonía**, que daría lugar a la superación de las limitaciones que arrastra desde el patrón de acumulación en donde se gestó (1945-1965). Es la crisis del patrón de acumulación nacional y de las ineficiencias de los mecanismos de regulación estado-nacionales, antes que una crisis de los mecanismos regulatorios y de conducción propios del CT. Es el bloqueo de los mecanismos de regulación nacionales ante la irrupción global del proceso transnacional en las últimas décadas. Este ha sido capaz de descargar los efectos más negativos de la crisis sobre las economías nacionales, especialmente sobre los pueblos de las subdesarrolladas, con el apoyo en estos casos de la mayor parte de los Estados de los países avanzados.

Se ha hablado (Minian: 1984) de la creación de “espacios productivos financieros transnacionales”, sin embargo, el concepto es demasiado escueto

respecto a la magnitud de lo que se describe, refiriéndose más a ciertos mecanismos desarrollados a través de las relaciones intra-firma transnacional. En tal sentido, el concepto de "nivel" de la acumulación es más amplio y comprensivo de las variadas formas operativas del CT, que sobrepasan las modalidades intra-firma.

Nuestro planteamiento se acercaría más al esquema que propone Souza (1980), aunque diferimos en algunas cuestiones. Souza plantea un "sistema capitalista mundial" conformado por "la articulación dialéctica" de dos formas básicas: (a) "el sistema productivo capitalista mundial", y (b) "los sistemas productivos nacionales". Para nosotros es difícil entender el sistema capitalista mundial como una totalidad, desprendiéndolo (aunque sólo sea analíticamente) de las condiciones nacionales de reproducción. El sistema mundial comprende y articula a los procesos y ámbitos nacionales. La diferenciación que hace Souza podría llevarnos a confusión cuando precisamente se ha venido fundamentando que cada vez menos los procesos nacionales tienen finalidades propias en sí mismos. La articulación que se propone es efectiva para explicar la relación entre ambas formas productivas, sin embargo, se podría entender que la primera no incluye en su seno a la segunda. Nosotros partimos de un punto de vista inverso, primero referimos la unidad del sistema mundial y luego lo seccionamos. El sistema mundial de acumulación se dividiría en dos planos de acumulación y reproducción social y política, los cuales se hallarían articulados, manteniendo el plano transnacional una hegemonía sobre el plano nacional, cimentada en su capacidad de autonomizarse.

Por otra parte, el sistema mundial actual de poderes estatales en bloques de hegemonías e influencias, fundado en una estructura de poderíos y jerarquías estatales, no es un impasse para el despliegue mundial de la hegemonía total del CT. Las hegemonías estatales a nivel mundial no se contrapondrían, de modo insuperable, a la hegemonía plena del CT. Aunque la capacidad de autonomía de un Estado nacional suele estar en relación inversa con la posibilidad que el CT estructure su propia autonomía. El CT se amalgama con los Estados nacionales en múltiples aspectos en busca de ampliar sus campos de actuación e injerencia, y éstos acceden a ello en función de conseguir ciertas ventajas económicas o políticas derivadas de la operación de algunas fracciones del CT. En muchos casos la implantación preferente de algunas ET en determinados Estados redundaría sobre ellos favorablemente en términos de fortalecer o mantener su sitio en la jerarquía estatal mundial o regional. De este modo, el CT se vale de las aspiraciones hegemónicas o simplemente jerárquicas de los Estados nacionales (fundadas o no) para estructurar su propia autonomía (articulada con los sistemas estatales) a nivel mundial y por encima del plano nacional. Si bien es cierto que los Estados nacionales pueden ser beneficiados en éstos y en otros términos por las operaciones preferentes del CT, parecería más cierto aún que el CT consigue

así construir una hegemonía (en un plano diferenciado) que es de por sí cualitativamente superior -en capacidad y poder- que las fortalezas nacionales obtenidas por sus operaciones a este nivel. Teniendo en cuenta esto podríamos decir que entre el CT y los Estados nacionales (sobre todo en los países capitalistas desarrollados) se ha establecido una relación de mutualismo, en donde ambos se benefician aunque no en la misma medida ni en la misma significación. Esta mutualidad, no obstante, sería temporal en tanto tendería a disolverse conforme el CT se hace más completamente hegemónico.

Esto es factible en la medida en que el predominio jerárquico de un Estado nacional a nivel mundial **no tiene correspondencia** con el predominio de las fracciones del CT del mismo origen nacional. El sistema en que se juegan las correlaciones de fuerzas de los Estados nacionales es relativamente independiente del plano (transnacional) en que el CT teje su propia autonomía y hegemonía. Esto es cierto no sólo por las mediaciones políticas, ideológicas y/o militares que además entran en escena, sino por los dos planos diferenciados en que actúan, se desarrollan y modifican ambos tipos de fuerzas.

El CT está en la posibilidad de subordinar a otros capitales e instancias nacionales, en función de su autonomía respecto a las "imperfecciones" de los sistemas principalmente fundados en los espacios nacionales de acumulación, ya que (entre otras cosas) éstos son los receptáculos inevitables de la lucha de clases. Por ahora, tiene mejores condiciones para descolocar el conflicto sindical mediante, por lo menos, su ubicuidad mundial, su oculto funcionamiento detrás del parapeto de los Estados nacionales y de su capacidad de desplazar y/o reemplazar capacidad productiva a nivel mundial.

Todo lo anterior también permite afirmar que la economía mundial tiende a una conformación que integra múltiples formas nacionales. El capitalismo ha construido una economía verdaderamente mundial, multiforme, con dos niveles de acumulación, articulados y contradictorios entre sí, pero preñados ellos mismos de sus propias contradicciones.

Todo muestra, entonces, que no se trata hoy sólo del "control monopólico del mercado" (al viejo estilo imperialista), sino que, mucho más allá de esto, se trata de la **generación y hegemonía de un nuevo nivel de actividad, de soporte y de desarrollo del capital: el nivel transnacional con todas sus esferas de actividad propias (producción-circulación-financiamiento) y relativamente autónomas de sus correspondientes esferas en el nivel nacional, constituido este último por el conjunto de economías y Estados nacionales.**

Ello tampoco puede llevarnos a sobrevalorar las capacidades del CT. El talón de Aquiles del CT estriba en su incapacidad para poder "desprenderse" del proceso directo de extracción de plusvalor, el que, pese a las "zonas de libre cambio" y al desplazamiento mundial y segmentado de procesos productivos,

continúa siendo extraído dentro de ámbitos nacionales sujetos a una muy alta explosividad social. Además, la autonomía del CT no significa, sino de modo transitorio, la disminución de las contradicciones entre las diversas fracciones componentes. A largo plazo, esta autonomía, al expresar la quintaesencia de la ley de la centralización del capital, acentúa estas contradicciones y las que la oponen a las economías y sociedades nacionales.

oOo

Finalmente, el adoptar la autonomía del CT como categoría explicativa nos llevaría, por lo menos ahora, a dos consideraciones inmediatas, que aquí sólo podremos dejar señaladas, por las limitaciones de espacio que tiene el presente artículo:

Primera: La política económica ha sido llevada a su más alto grado de marginalidad respecto a los procesos centrales de acumulación, en el capitalismo transnacional. A su carácter periférico frente a las objetividades de la dinámica capitalista, se agregan hoy las restricciones (y/o readequaciones) estructurales que le impone el CT. El campo de maniobrabilidad de la política económica se ha estrechado notablemente, haciendo patente su insustentabilidad (más aún en los países subdesarrollados) cuando busca modificar o negar la centralidad transnacional del proceso actual de acumulación, sin romper con él. Las posibilidades de generar algún desarrollo económico nacional pasarían actualmente, con mayor rigor, por una **ruptura general** con el nivel transnacional. Esta ruptura, por las características del CT, sería encarada de manera continental o regional por los pueblos de los países atrasados, si se quiere asegurar y ampliar su eficacia.

Segunda: El concepto de autonomía del CT no deberá entenderse como una nueva teoría de explicación exógena de las economías periféricas (a la manera del viejo dependentismo latinoamericano), sino como una variable, en gran parte contextual, que sólo busca abrir nuevas posibilidades de interpretación. El dependentismo redujo lo nacional a los vaivenes de la dinámica imperialista. La autonomía del CT permite, como hemos analizado, reciclar su articulación hegemónica sobre las dinámicas nacionales: antes que anularlas, se reacomoda a ellas, afirmándose como tal.

RESUMEN Y BALANCE

Se ha querido fundamentar principalmente tres tesis:

1. En la fase transnacional del capitalismo, el CT se hace **autónomo de los procesos nacionales de acumulación**, "desprendiéndose" de las limitaciones que estos le presentan. Inversamente, los espacios nacionales pierden la

autonomía que el CT gana para sí. Las economías y Estados nacionales han perdido **estructuralmente** su capacidad de control sobre sus espacios socio-económicos (y en menor medida políticos) bajo la égida del CT.

2. Es sobre la base de esta autonomía y de las crisis del sistema de acumulación (que afecta más al nivel nacional) que el CT busca conseguir una plena hegemonía sobre los ámbitos nacionales, consolidando así la nueva fase del desarrollo del capitalismo. La **autonomía** del CT sirve al proceso de consecución de su **hegemonía plena** en la crisis. La **autonomía** es una cualidad innata y fundamental del CT, el que adapta, modifica y recrea los mecanismos y técnicas operativas de su existencia y reproducción. La **autonomía** del CT y su versatilidad de actuación sobre las economías nacionales, son dos rasgos fundamentales que los diferencian de otros tipos de capitales.

3. Autonomía y hegemonía del CT sobre el nivel nacional de la acumulación, permiten afirmar la existencia de un sistema mundial de acumulación con dos niveles (nacional/transnacional) vinculados entre sí, pero en donde uno es relativamente autónomo del otro, al subordinarlo a su dinámica central. El proceso de acumulación a nivel transnacional se ha convertido en la manera **fundamental** de acumulación del capitalismo actual.

BIBLIOGRAFIA

AAROVITCH, Sam (1985): Ponencia presentada por el autor en el ciclo "La fase y la crisis actual del capitalismo internacional", organizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Publicado por Excelsior, SF, 7 octubre, p. 8.

ALSOP, Ronald (1981): Transnacionales y riesgos políticos. The Wall Street Journal, abril 1981, USA.

BARNET, R. y Muller, R. (1974): Global reach: The power of the multinational corporations. Simon and Schuster, Nueva York, p. 13. Cit. por Deverell, Op. Cit. Infra.

BARRAT BROWN, Michael (1975): La teoría económica del imperialismo. Alianza Universidad, Madrid. Capítulo 9.

BEHRMAN, J.N. (1971): Can government slay the dragons of multinational enterprises?. En: European Business, Paris, 1971, No. 28, pp. 53-63.

BOLADERES, Santiago (1983): El papel de las firmas de inversiones en la estructura del capital financiero: el caso de la firma T. Rowe Price. En: Cuadernos Económicos Trimestrales. No. 6, Centro de Estudios sobre América, Ciudad de La Habana, Cuba, pp. 35-82.

BTJ (1968): Board of trade Journal, 16 de agosto 1968. Cit. por Tugendhat, Capítulo 7, Op. Cit. Infra.

BUSINESS WEEK (1978): "Scaling the buy Japanese wall". Diciembre 24.

Economía nacional y capital transnacional

CABELLO, Arturo (1980): Reflexiones sobre las multinacionales y su penetración sectorial en España. En: Transnacionalización y dependencia (Varios autores), Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 301-325.

COHEN, Robert (1981): La transformación de las finanzas internacionales en el decenio de los 80. En: Estéves y Lichtensztejn: Nueva fase del capital financiero. Ed. Nueva Imagen, México, 1981, pp. 103-133.

COMERCIO EXTERIOR (1975): Posición latinoamericana respecto a las transnacionales. En: No. 4, abril, pp. 376-379.

DE BERNIS, Destanne (1981): Las firmas transnacionales y la crisis. En: Rupturas de un sistema económico. Varios autores. Blume ediciones, Madrid, pp. 119-140.

DEVERELL, John (y el Latin American Working Group) (1977): Anatomía de una corporación transnacional. Siglo XXI, México, pp. 265-269.

ESTEVES, Jaime (1985): Crisis mundial y proyecto nacional. En: Gonzales Casanova y Aguilar Camín: México ante la crisis. Siglo XXI, México, pp. 45-53.

FOGAIN (1980): Principales características y problemas de la industria pequeña y mediana en México, México (mimeo), s/f.

GENDARME, René (1981): Nuevas consideraciones sobre las transnacionales y el Tercer Mundo. En: Mondes en developpement, Paris-Bruselas.

GREEN, Rosario (s/f): Cambios recientes en la organización bancaria y el caso de México, (Mimeo, versión preliminar, s/f, s/e).

HALLIDAY, John (1978): A political history of japanese capitalism, Monthly Review Press, New York.

HELLEINER, G. (1979): The role of intra firm trade, Tubingen. Cit. por Isaac Minian, Op. Cit. Intra.

HILFERDING, Rudolf (1971): El capital financiero. Instituto Cubano del Libro, La Habana. Quinta parte, en especial.

HYMER, Stephen (1982): Las compañías multinacionales y la división internacional del trabajo. En: Hymer, Stephen: La compañía multinacional (Un enfoque radical). Blume Ediciones, Madrid, pp. 211-245.

KRONISH, Rich y Cordero, Gervasio (1980): La crisis del automóvil en Europa Occidental. Además: Desarrollo, crisis y perspectivas de la industria del automóvil en España. Ambos en: Monthly Review No. 7, febrero 1980, Barcelona, pp.35-52, y 23-34, respectivamente.

LANGLEY, Mónica (1960): Disputas en la industria financiera de EU. AP-Dow Jones, Washington, 30 de marzo. En: Excelsior, SF, 31 marzo, pp. 1 y 9.

LASCELES, David (1986): El injusto juego bancario de Tokio. Financial times, Tokio 30 de marzo.

LICHTENSZTEJN, Samuel (1983); y, Minian, Isaac (1983): América Latina en la dinámica de la crisis financiera internacional. E: Internacionalización y crisis financiera en América Latina. Ambos en: Transnacionalización y periferia semiindustrializada (Minian, editor), Libros del CIDE, México, pp. 163-187, y 207-238, respectivamente.

MAGDOFF, Harry (1979): Ensayos sobre el imperialismo. Editorial Nuestro Tiempo, México, Tercera parte, pp. 119-156.

MARTINEZ DEL CAMPO, Manuel (1983): Ventajas e inconvenientes de la actividad maquiladora en México. En: Comercio Exterior, No. 2, febrero 1983, México, pp. 146-151.

MATELART, Armand (1983) (con Schmucler, Héctor): América Latina en la encrucijada telemática. Folios ediciones e ILET, México. (Especialmente el capítulo IV).

MINIAN, Isaac (1984): Transnacionalización y estrategia de inversión. En: Economía de América Latina, CIDE, México, No. 11, p. 139-154.

ONU (1976): Informes anuales básicos del Centro sobre Corporaciones Transnacionales. Cit. por Fernando Fajnzylber (1979), en: El Trimestre Económico No. 184, p. 914.

QUIJANO, José Manuel (1981): México: Estado y banca privada. Ensayos del CIDE No. 3, CIDE, México, pp. 115-125.

SALAMA, Pierre (1978): Especificidades de la internacionalización del capital en América Latina. En: Críticas de la Economía Política, abril-junio, Ediciones El Caballito, pp. 131-174.

SOLARI, Andrés (1985): Abordando el capitalismo actual. Universidad Michoacana, Escuela de Economía, Serie Documentos, Morelia, México.

SOUZA, Hebert de (1980): El concepto de capital mundial. En: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, No. 8, CIDE, México, pp. 15-66.

STERNGOLD, James (1986): El intercambio de intereses burla las reglas bancarias. En: The New York Times, 20 enero.

SUKNKEL, Osvaldo y Fuenzalida, Edmundo (1981): Capitalismo transnacional y desarrollo nacional. En: Lectura No. 37, FCE, México, pp. 79-82.

TANAKA, Naoki (1982): La economía corporativa de Japón. En: Contextos, No. 23, 10-26 junio, México, pp. 9-13.

TAKEO, Tsuchiya (1979): Las zonas de libre cambio. En: Monthly Review No. 8, marzo 1979, Barcelona, pp. 77-88.

THE NEW YORK TIMES (1986): ¿Qué es un intercambio de tasas de interés? Enero 20.

TUGENDHAT, Christopher (1979): Las empresas multinacionales. Alianza Editorial, Madrid. Capítulos: 6-11.

UNCTC (1979): (United Nations Centre on Transnational Corporations): Transnational banks: operations and strategies and their effects in developing countries. Cit. por Quijano (1981), Op. Cit. Supra.

USA-CRIA (1973): (USA - Council Religion and International Affairs): The Nation State and the transnational corporation in lesser developel countries. América Latina (1973), Asia (1974), New York.

USUI, Mikoto (1983): Transferencia internacional de tecnología industrial: una evaluación del desempeño japonés en los países recientemente industrializados de América Latina, En: Minian, Isaac (Editor): Transnacionalización y periferia semiindustrializada, Libros del CIDE, CIDE, México, pp. 313-346.

VAITSOS, Constantine (1977): Distribución del ingreso y empresas transnacionales. FCE, Madrid, capítulos: IV-VI. (Sobre la relación deuda-capital: pp. 138-139).

WHITE, David y Roger, Ian (1986): España acepta capital extranjero en áreas estatales. Financial Times, Londres, 4 de abril.

WIRTSCHAFTS WOCHE (1983): La política industrial japonesa. Dusseldorf, RDA. Agosto, 5.

LA HISTORIA DE LA CIENCIA EN EL PERU

En Noviembre de 1984 se realizó en Lima el Segundo Congreso Nacional de Investigación Histórica, coordinado por la historiadora Margarita Giesecke. Funcionó allí una sección especial dedicada a la Historia de la Ciencia en el Perú; los trabajos presentados y luego corregidos, han aparecido publicados -entre fines de 1986 y comienzos de 1987- en dos volúmenes aquí comentados por dos distinguidos académicos peruanos: Manuel Vegas y Héctor Martínez.

LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS BASICAS Y TECNOLOGICAS EN EL PERU

Manuel Vegas Vélez

La recientemente fundada Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, conjuntamente con el CONCYTEC han publicado dos volúmenes sobre la Historia de la Ciencia en el Perú, bajo la dirección editorial de Ernesto Yepes. El primer volumen se ha dedicado a examinar el desarrollo de las Ciencias Básicas y Tecnológicas. El segundo, el de las Ciencias Sociales.

La presente crónica se refiere exclusivamente al primero de los nombrados*. Un texto que reúne los trabajos de doce importantes investigadores que han descrito la formación de cada una de las ciencias de su especialidad: matemáticas y física, química, astronomía, biología, geología, geofísica, minería, medicina, agricultura pre-colombina, zootecnia y han presentado, además, dos casos singulares: el de la Escuela Nacional de Agricultura y el de la agricultura en Piura.

El primer trabajo, escrito por Gerardo Ramos, matemático e ingeniero de larga trayectoria docente en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), y de importante actividad en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), (1980-1985), nos explica cómo se forjaron los primeros matemáticos peruanos, bajo el impulso del científico polaco Alfred Rosenblatt, quien fue contratado como docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), a mediados de la década del 30, cuando vino huyendo de la persecución nazi. Sus discípulos, José Ampuero y José Tola jugarán luego un papel importantísimo en la formación de las escuelas de matemáticas y física en la misma Universidad, lo que permitirá la aparición de un grupo de investigadores entre los que se cuentan el autor de la nota, junto con César Carranza, Holger Valqui, Alberto Vidal, Oscar Valdivia, Jorge León, César Castro, Antero Bueno, Rafael Dávila, Hernando Vásquez Rojo, José Reátegui, Víctor Latorre, Manfred Horn, Jorge Bravo y otros que sería largo enumerar. Mucha interacción hubo entre

* Estudios de Historia de la Ciencia en el Perú. Vol. I: Ciencias básicas y tecnológicas. Lima, 1986, SOPHICYT-CONCYTEC; 261 pp.

matemáticos y físicos, y la escuela primigenia, por motivos diversos, pasa a la UNI en la década del 60 y se desdobra en la Universidad Católica en 1969. Hoy en día hay otras escuelas de estas ciencias en universidades de provincias, sobresaliendo la de la Universidad Nacional de Trujillo, desde 1962.

El trabajo de Arturo Alcalde Mongrut, de larga trayectoria en la UNMSM y en el Consejo Nacional de Investigación, así como en el actual CONCYTEC, se refiere a la química y se remonta a principios del siglo pasado, cuando Mariano de Rivero, quien había hecho estudios en Francia, escribe en 1827 su "Memorial de Ciencias Naturales", en el cual incluye un estudio sobre el guano peruano. El mismo especialista se ocupa también de las virtudes y composición del salitre y de las fuentes de aguas termales del departamento de Arequipa.

Posteriormente se cita a Sebastián Barranca, Pedro Félix Remy, Pedro Paulet, Pedro y José de Iriarte, Francisco de Rivero (hermano del anterior), todos muy ligados a los estudios europeos de franceses y alemanes. La Escuela de Medicina y de Farmacia de la UNMSM juega un papel importante en la enseñanza de la química en los primeros años de la República, pero luego se forman escuelas especializadas en Arequipa y en la Escuela Nacional de Ingenieros. En este siglo destacan Maldonado, Noriega del Aguila, Pedro Venturo, Fernando Fuchs, Francisco González Gamarra, Enrique Guzmán y Valle, entre otros.

La historia de la Astronomía es referida por el Ing. Gustavo Estremadoyro, de larga trayectoria en la enseñanza de la física en universidades peruanas y fundador, con su hermano, de la Asociación Peruana de Astronomía, entidad que logró la construcción del Observatorio de Chorrillos y que mantiene, desde hace muchos años, una actividad permanente en ese lugar,

actividad que es envidiable para otras instituciones científicas peruanas. Estremadoyro inicia sus consideraciones con la contribución de las culturas precolombinas al conocimiento de la astronomía (Tiahuanaco, Chavín, Paracas, Huari, Paramonga, Nasca, Machu Picchu). De la época republicana relata la aparición del primer observatorio fundado en Carmen Alto, Arequipa, en 1900; luego el Observatorio Cosmos de Huancayo, (1956); el de Moyopampa, de la UNMSM; el de Chorrillos (1950) y el de Tarma, situado al lado del Hotel Central de esa localidad.

Luego viene una amplia descripción del desarrollo de las ciencias biológicas, preparada por el Dr. Pedro Aguilar Fernández, profesor principal de la Universidad Nacional Agraria y quien se hizo asesorar por especialistas provenientes de Trujillo, Cusco, Arequipa y del Instituto del Mar del Perú. En ella se da cuenta de cómo se inicia la Facultad de Ciencias de la UNMSM en 1866, bajo la dirección de Antonio Raimondi, y de cómo se desarrollan la zoología y la botánica. La primera tuvo el importante aporte emocional de Alfredo Rospigliosi y la segunda, la seria compenetración de Augusto Weberbauer, científico alemán que se afincó en el Perú y que además de publicar una serie de trabajos de interés, formó la escuela botánica a la cual pertenecieron Ramón Ferreyra, Octavio Velarde, Luz Valcárcel, Celia Albrizzio, Pedro Coronado y tantos otros que vinieron después. Fortunato Herrera descolla en el Cusco en la misma ciencia y Luis González-Mugaburu comienza a formar zoólogos en la UNMSM. Luego viene una especialización mayor, con la entomología impulsada por el científico alemán Wolfgang Weyrauch; la entomología médica, con Aristides Herrero como principal representante y quien forma a varios discípulos; la ecología, con la contribución importante de otro científico alemán, el Dr. Hans Koepcke; la

ornitología, con el aporte de María Koepcke; los primeros pasos de la oceanografía con Erwin Schweigger y sus discípulos y los pasos de mayor alcance dados por éstos en el Instituto del Mar del Perú. El Instituto Nacional de Salud recibe aportes de los biólogos peruanos, así como todas las universidades de provincias, donde se imparte la enseñanza y se realiza investigación en ciencias biológicas.

En "El Desarrollo de la Geología en el Perú", por el profesor Pedro Hugo Tumialán, de la UNI, se hace una breve referencia a los estudios pre-colombinos, a la época colonial y luego a la época republicana. En este último caso, cita las contribuciones de Alejandro de Humboldt, especialmente en Hualgayoc (Cajamarca) y de Antonio Raimondi, en casi todo el territorio nacional. También hace referencia a la contribución de la Escuela Nacional de Ingenieros desde 1876 y la de sus exalumnos, Carlos Lissón, José Julián Bravo, Fermín Málaga, Aurelio Denegri y Carlos Velarde. Menciona además a la Escuela de Geología de la UNMSM, la enseñanza de la geología en Arequipa, en el Cusco, en Cerro de Pasco.

El conocido científico peruano Alberto Giesecke se refiere al desarrollo de la geofísica, iniciando su disertación con una explicación sobre las relaciones de la geofísica con el geomagnetismo, la hidrología, la meteorología, la física atmosférica, las ciencias físicas del océano, la sismología, la vulcanología, y la física y química del interior de la tierra. Luego hace una reseña de las contribuciones de Hipólito Unanue, Alejandro de Humboldt y Mateo Paz Soldán en las primeras observaciones meteorológicas y de como se fueron estableciendo las primeras estaciones de observación, una en el Jardín Botánico de Lima (1892) y luego toda una serie de estaciones en Lima, Chiclayo, Trujillo, Cajamarca, Jauja, Huánuco, Ayacucho, Huancavelica, Ica y

Moquegua, instaladas por orden del entonces Ministerio de Fomento (1904). Poco a poco se crean nuevas estaciones y, en 1933, cuando se establece el Servicio Meteorológico ya se cuenta con 46 estaciones oficiales y 14 particulares. Se señala luego la creación del Cuerpo de Ingenieros de Minas (hoy día INGEMMET), del Instituto del Mar del Perú, del Instituto Geofísico del Perú y de la Dirección de Hidrografía y Navegación de la Marina, instituciones todas que han aportado al desarrollo de la geofísica peruana. Especial importancia se da a la creación del Observatorio de Jicamarca y al impulso a la formación de especialistas en el Instituto Geofísico del Perú.

Mario Samamé Boggio, Presidente de la Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia y Tecnología y del INGEMMET, presenta el desarrollo de la minería peruana, recordando las contribuciones preincaica, incaica, colonial y la del período republicano. Autor de una obra monumental sobre la minería peruana, Samamé hace una reseña cuidadosa y detallada del conocimiento de las minas y de la metalurgia en el país, señalando las diferentes instituciones que han contribuido a este conocimiento.

"La medicina en el antiguo Perú" es el artículo siguiente, preparado por el conocido médico e historiador Fernando Cabieses. Hace un recuento de algunos de los productos que los antiguos peruanos ofrecieron al mundo, tales como la papa, el maní, las calabazas o zapallos, diversas variedades de frijoles, la yuca, el lupino, etc., todos ellos alimentos de gran importancia para el hombre actual. Luego se ocupa de las enfermedades y de las trepanaciones craneanas en el antiguo Perú.

En su artículo sobre la agricultura pre-colombina, don Santiago Antúnez de Mayolo hace interesantes apreciaciones sobre los conocimientos de nuestros

antepasados en este campo, basándose en diversos cronistas de la Conquista. Se ocupa de diversos productos, entre ellos el maíz, y señala la cuantificación de la producción incaica, así como los objetivos del Estado Inca: a) disposición de súbditos sanos; b) mejora constante del hábitat, deteniéndose el proceso de aridización del territorio; c) optimización del uso de los recursos y maximización de la productividad. Finalmente señala los agentes, instrumentos y prácticas agronómicas peruanos precolombinos, que tanto pueden enseñarnos acerca del buen uso de nuestros recursos naturales.

Ernesto Yepes, al ocuparse de la historia de la Escuela Nacional de Agricultura, hoy Universidad Nacional Agraria, nos explica cómo fue creada (1902) a través de una misión belga solicitada especialmente por el gobierno peruano; cómo se estableció diez años después la Estación Central Agronómica, dependiente de la Escuela, y luego cinco estaciones experimentales (Moquegua, Lambayeque, Iquitos, Ica y Madre de Dios) para introducir las técnicas agrícolas modernas. Después de explicar las crisis de 1920 y el traslado al fundo de La Molina (1933), pasa a ocuparse del movimiento de 1958, gracias al cual se obtiene la transformación de la Escuela en la moderna Universidad que hoy tenemos y en la que se implanta una serie de sistemas novedosos de enseñanza (cursos valorados por créditos, semestres académicos, profesores consejeros, curriculum flexible, entre otros).

El caso de Piura es de gran importancia para el desarrollo agrario, pues es un

departamento cruzado por dos cuencas hidrográficas, la del río Piura y la del río Chira y donde la agricultura ha sufrido diversos cambios a través de la historia, dejándose de lado casi siempre a las comunidades campesinas y estableciéndose enormes haciendas con cultivos dedicados a la exportación y a la industria. Bruno Revesz nos explica, en su artículo, los diversos problemas del campesinado, el olvido de tecnologías apropiadas, los diversos intentos de irrigación y el poco resultado de los mismos para el buen manejo de las aguas en ese Departamento.

Termina este tomo con el trabajo del ingeniero zootecnista Alberto Pumayalla, intitulado "Desarrollo Pecuuario del Perú". Luego de una breve introducción en que explica las características del territorio peruano en relación con el posible desarrollo ganadero, Pumayalla pasa a ocuparse de la instalación y mejoramiento de los ovinos, de la evolución y mejoramiento del vacuno, de la importancia de la alpaca y su buen manejo en épocas precolombinas pero tan venido a menos en la etapa republicana. El autor presenta importantes conclusiones y recomendaciones que los encargados de este tipo de producción deberían tomar en cuenta para que la ganadería sea una realidad científica en el país.

El volumen que comentamos es, pues, una notable contribución al conocimiento de lo que han hecho los habitantes de este territorio por desarrollar las ciencias naturales y sus aplicaciones y debe estar en la biblioteca de científicos y de historiadores.

LA HISTORIA DE LA CIENCIA EN EL PERU: LAS CIENCIAS SOCIALES *

Héctor Martínez

Este segundo volumen recoge los 11 trabajos (Ballón, Cerrón, Alarcón, Mariátegui, Peñaherrera, Yepes, Rocha-brún, Kauffmann, Martínez, Susano y Manco) presentados y discutidos en la parte correspondiente a las Ciencias Sociales en la sección dedicada a la Historia de la Ciencia, la que, a su vez, funcionó dentro del Segundo Congreso Nacional de Investigación Histórica.

En general, detrás de este esfuerzo subyace como propósito *"la necesidad de desarrollar un espacio científico-tecnológico propio, local, capaz de dar cuenta más apropiadamente de las exigencias, limitaciones y demandas de nuestro medio"*, (...) *"posibilidad de ... acometer una tarea de signo contrario a la emprendida por la Europa industrializada"*, anota el editor de la obra, Ernesto Yepes. Esta es una necesidad y una perspectiva distinta de aquella que esperaba que la ciencia y la tecnología *"sin rupturas, sin grandes conflictos, nos llevarían por el camino de la modernización, del 'progreso' ... (y que) como una mano invisible (harían) el trabajo transformador del país"*, añade asimismo el editor.

Este sentido de fe nos aplasta al confrontarlo con la práctica constante de las ciencias sociales, que en porfiado **ritornello** insiste sobre las mismas reflexiones en cada evento similar,

descubriéndose siempre un "propósito de enmienda". El porqué no es posible utilizar los aportes de estos eventos en provecho del desarrollo nacional, tal como se plantea, encuentra explicación en varias causas: una, su carácter eminentemente cerrado, por lo regular reservado casi siempre a sus mismos cultores; otra, su publicación en cierto modo "clandestina", no sólo por sus cortos tirajes, sino también porque cada trabajo está redactado en la "jerga" de cada uno de sus iniciados, no trascendiendo a los poseedores de las capacidades de decisión, generando entonces una insuficiencia en la difusión de las propuestas, de modo que resultan casi inútiles para despertar una "conciencia crítica" que tan a menudo se reclama. Finalmente, otra, probablemente la más significativa: el ser el "científico social" un espectador de su entorno, olvidando lo que siempre pregona como necesario: la unidad teoría-práctica (o ¿es que esta última está reservada sólo para "los otros"?). Olvidando también, la sentencia marxista: "no basta interpretar la sociedad sino transformarla revolucionariamente".

Al margen de estas disquisiciones, cada uno de estos trabajos presenta un amplio panorama de la formación y desarrollo de las varias disciplinas sociales, unos cubriendo sus inicios en el período colonial, algunos desde su "institucionalización" en las universidades y otros, circunscritos a las últimas décadas; revelando que cada disciplina y cada autor que examinan en

* Estudios de la Historia de la Ciencia en el Perú. Vol. II: Ciencias Sociales; 250 pp.

cualquier momento de su desarrollo están signados, en la cátedra o en las interpretaciones de la sociedad que les corresponde vivir, por "teorías" y "métodos" venidos de la lejana Europa. "Teorías" y "métodos" que son tomados acríticamente, repetidos, al igual que sus modas temáticas, invariablemente, con algunas excepciones, como, por ejemplo, Unanue, con su obra **"Sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados en especial en el Hombre"**, que inaugura sin duda los modernos estudios ecológicos, y Sal y Rosas, con trabajos sobre medicina tradicional, que en el presente cobran una vigencia inusitada. Todo esto, sólo para señalar la importancia de este volumen, que lo convierte en material de lectura y meditación obligadas y que en el caso del examen de algunas disciplinas debería ser completado con el estudio publicado por Bruno Podestá en 1978 ("Ciencias sociales en el Perú: Un balance crítico", Universidad del Pacífico).

La exhaustiva lectura de cada uno de ellos, nos descubre lo dispar de su presentación y enfoque. La mayoría, sin dejar de ser interesantes e importantes, se reducen a un examen líneal de la evolución de sus disciplinas y de los autores que tratan, abstrayéndolos de su correspondiente contexto político, económico y social; otros, los menos, los ubican dentro de su compleja realidad, resultando éstos más sugestivos, al menos para nuestro gusto. Entre estos destacan los de Yepes, Rochabrún y Manco.

Ernesto Yepes, partiendo de la historia desde mediados del siglo pasado, muestra como cada autor examina e interpreta su realidad de acuerdo a los intereses y perspectivas de la clase a la cual pertenece; o no siendo miembro, por ejemplo, de la clase dominante, se identifica, inconscientemente, con ella, lo cual es inevitable, si tenemos en cuenta que permanentemente estamos

abrumados y condicionados por una determinada ideología, la de la clase e intereses dominantes. Ello sobre todo dentro de la historiografía anterior a 1920, más de ensayo y de carácter monográfico, o ajustada a los presupuestos carlyleanos, y que sólo empieza a ser superada con las innovaciones introducidas por Varcárcel, Porras y Basadre, quienes redescubren el razonamiento histórico en relación a la naturaleza y orientación de la sociedad. La figura de Mariátegui, un marginal, en tanto autodidacta, trasciende con sus "Ensayos" toda la anterior historiografía, con la particularidad de no haber desligado la teoría de la práctica.

Rochabrún, en su ensayo sobre la sociología señala, con una alta dosis historiográfica, que esta disciplina, lo mismo que las otras de naturaleza social, se caracteriza por "carecer de una autoconciencia histórica", en la medida que las nuevas generaciones ignoran la producción de sus predecesores, o en todo caso no confrontan con las suyas, debido - sostiene - a que ciertas corrientes de pensamiento sociológico habrían perdido vigencia. Bajo este presupuesto, trata de esbozar el desarrollo de su disciplina desde los comienzos de su institucionalización hasta la actualidad, escapando en todo caso a los límites de la producción de "profesionales" de la sociología, y coloca el curso que sigue esta disciplina, igual de Yepes, dentro del universo político, económico y social específico y cambiante de cada época. Su apretada y enjundiosa síntesis concluye señalando, no sin cierta amargura, que la sociología se enfrenta a fenómenos y problemas que no logró anticipar, que los reconoce sólo tardíamente y con mucha lentitud y que no logra abordarlos de un modo satisfactorio debido a las limitaciones de las categorías teóricas y aparato metodológico que utiliza, propugnando al mismo tiempo el necesario y tan reclamado trabajo interdisciplinario, en cuanto la naturaleza y magnitud de los mismos escapan a las

posibilidades de ser enfrentados por una sola disciplina.

Manco, profesor de San Marcos, nos descubre, en el estudio de una revista, una veta prácticamente no explotada para seguir -en general- parte de nuestro curso histórico y de una determinada disciplina social. En efecto, para su disertación, recurre fundamentalmente al examen de la "Revista de la Facultad de Ciencias Económicas" de su Universidad, llegando a establecer el pensamiento de los economistas sanmarquinos en torno a la teoría del valor, la distribución y el crecimiento económico, así como el horizonte teórico e histórico del discurso económico y la importancia de sus aportes (en términos de su influencia en los

círculos de poder), acaso en un periodo de represión, o en la adopción de políticas económicas, monetarias, financieras. En su examen destacan las figuras de Bruno Moll, como renovador de la enseñanza, y Giorgio De Angeli, respecto a sus reflexiones y propuestas relativas a la industrialización.

En suma, de la lectura de estos trabajos, unos más impactantes o más profundos que otros, hemos aprendido mucho y nos han llevado a una serie de reflexiones, constatando al mismo tiempo vacíos e insuficiencias, reconocidos por sus autores, pero que, a la vez, se constituyen en los inicios de otros trabajos más amplios y profundos. Esperemos.

Estudios de Historia de la Ciencia en el Perú

Vol I: Ciencias Básicas y tecnológicas.

Escriben: Mario Samamé, Ernesto Yepes, Gerardo Ramos, Arturo Alcalde, Gustavo Estremadoyro, Pedro Aguilar, Pedro Hugo Tumialán, Alberto Giesecke Matto, Fernando Cabieses, Santiago Antúnez de Mayolo, Bruno Revez y Alberto Pumayalla.

Vol II: Ciencias Sociales.

Escriben: Guillermo Rochabrún, Federico Kauffmann, Héctor Martínez, Ernesto Yepes, Manco Zaconetti, Javier Mariátegui, Carlos Peñaherrera, Enrique Ballón, Rodolfo Cerrón, Reynaldo Alarcón y Reynaldo Susano.

CONCYTEC- SOPHICYT

Distribución y ventas:

El Libro Amigo S.R.L.

Jr. Camaná 381 of. 108, telef. 730091-284660.

REVISTAS

ZONAS ARIDAS/No. 4, 1986. Centro de Investigaciones de Zonas Aridas. Universidad Nacional Agraria La Molina.

En nuestro medio no son muchas las revistas que asumen nuestra realidad desde una perspectiva ecológico social. De allí la importancia e interés de esta publicación que ahora nos ofrece su cuarto número. Como es de suponer, la temática que enfocan sus nueve artículos gira en torno al examen de las zonas áridas, bien sea desde una perspectiva ecológica (Mohamed Ayyad), bien desde una espacial (Argentina: Wilke; U.S.A.: Dregne; Perú: López Ocaña; Venezuela: Matteucci; México: Leal; Chile: Scheneider. Tampoco se omiten las alternativas de transformación: "Estrategias para el desarrollo de zonas áridas" de F. Duhme. En suma, ochentidn páginas en que se alternan en agradable tramado, gráficos, cuadros y fotografías.

REALIDADES SUR / No. 1. Revista de Investigación, Análisis y Debate. Puno, 1987.

El primer número de esta publicación editada por el Centro de Estudios Sociales de Puno está organizado en torno a un tema: la cuestión nacional y el problema agrario regional. Escriben al respecto Orlando Plaza y Lino Benavente. En relación a la temática campesina y desde diferentes perspectivas encontramos artículos de Fidel Urday, Arrufo Alcántara, Porfirio Enriquez, Jesús Tumi y Fernando Robles. Un valioso esfuerzo.

LABOR, CAPITAL AND SOCIETY/
Vol. 19, No. 2. Canada.

Dedicada principalmente a problemas

del trabajo en el mundo, esta pulcra publicación nos ofrece ahora materiales referidos a Gambia (David Perfect) y Senegal (Fatou Sow). Comentario aparte merece el artículo de Fiona Wilson ("Labour struggle and clandestine industry: the story of a labour petition in Mexico"). Ella es una entusiasta peruanista de quien **Análisis** en su número doble 8/9 publicara un bello artículo sobre la oligarquía tarmeña. De otro lado, Raúl Fernández hace un bosquejo de la historia de la mano de obra en la caña de azúcar, tomando en cuenta los cambios ocurridos en los procesos técnicos agrícolas.

NUEVA ANTROPOLOGIA / Revista de Ciencias Sociales. Vol. IX, No. 31, Diciembre 1986, México.

En 190 páginas de impecable presentación, esta publicación mexicana aborda temas de interés continental. Resaltan así los de corte teórico desarrollados por Esteban Krotz (problemas y perspectivas de antropología política), Fernando Cortez (los enfoques de Lenin y Chayanov), Raúl Díaz et. al. (la construcción de las relaciones sociales). También encontramos artículos referidos más específicamente a Cuba (La Iglesia: 1959-1969) y México (Democracia y poder en Morelos; los fraudes electorales en 1979, 1982, 1985), que aparecen firmados por John Kirt, Roberto Valera y Silvia Gómez respectivamente.

QUIPU / Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología, Vol. V, num. 1. Enero-Abril 1988, México.

"La ciencia, como toda obra humana, es producto del tiempo. Aún los portentos científicos y tecnológicos actuales, con

toda la admiración, el pasmo y hasta el temor que nos producen, son sólo un producto histórico y como tal deben verse", leemos en el editorial de esta revista, que ya lleva cinco años difundiendo y contribuyendo a hacer la historia de la ciencia y la tecnología en América Latina. Este número lo dedica a la historia de la ciencia y la tecnología en México, con artículos de Elías Trabulse (Tres momentos de la heterodoxia científica en el México Colonial), Jaime Vilchis (Medicina novohispana del siglo XVI y la materia médica indígena). Enrique Beltrán (Alfredo Duges y el transformismo), Marco Moreno (El Observatorio Astronómico Nacional), Adolphus Langescheidt (Bosquejo histórico del azogue y del cinabrio en México), Ramón Sánchez Flores (Tecnología minera en México), Leticia Mayer (La investigación e innovación tecnológica en situaciones de emergencia social: el caso de la fiebre aftosa), María Luisa Rogríguez (Aspectos de comunicación y terminología científica en español), y Virginia Gonzáles (La expedición Malaspina y su instrumental científico).

CUADERNOS DE COMUNICACION AMIDEP / Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia de Población, No. 1, 1987. Lima.

Amidep inicia sus Cuadernos de Comunicación publicando las ponencias presentadas en el Segundo Seminario de Comunicación en Población, que organizara entre el 23 y 27 de Marzo de 1987. Entre los sugestivos temas tocados en dicho evento están: Panorama de la comunicación en población (Giovanni Bonfiglio), Diagnóstico comunicacional: Medición de la estructura (Max Tello), El cartel como medio de comunicación (Carlos Tovar), Técnicas educativas y comunicación (César Quiróz), Radio y comunicación popular (Rosa María Alfaro), La calle: un escenario para la salud (Rafael León), Teatro popular y educación en salud (Grupo de Teatro Telba), Posibilidades del video para comunicación alternativa (Mario Gutiérrez), Pla-

nificación familiar e ideología (Luis María Aller) y la prensa escrita y la planificación familiar (Rosario Abraham).

ESTUDIOS AGRARIOS / Boletín del Grupo de Estudios Agro Regionales (GEA) No. 21, Octubre 1987, Santiago, Chile.

Este boletín, publicado en Chile por el Grupo de Estudios Agro-Regionales de la Academia de Humanismo Cristiano y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, en su número 21 gira en torno a la visita del Papa Juan Pablo II a ese país (Abril 1987). Contiene una recopilación y selección de los textos papales relacionados con los problemas y la realidad del mundo rural, así como también las palabras de obispos chilenos sobre la situación del campo y del trabajador rural en el Chile de hoy. Especial interés despiertan las cartas dirigidas al Papa por diversas organizaciones campesinas, indígenas, y de trabajadores, como la Comisión Nacional Campesina, la Asociación Nacional Mapuche "Nehue Mapu", los Mapuches de la IX Región (carta entregada al Papa en Temuco) y los trabajadores de Concepción, epistolario que grafica la "otra" realidad chilena: la vivida por estos sectores sociales cuya situación no registra la historia oficial.

CAHIERS DES AMERIQUES LATINES / No. 5. Institute des Hautes Etudes de L'Amérique Latine. Université de la Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1987.

Dos son los principales temas que abordan estos Cuadernos: el impacto de la Revolución Francesa en la región del Caribe y la industrialización brasileña. El primero, debido a Guy Martiniere, realiza un estudio pormenorizado de las condiciones en las cuales la situación de la Guayana Francesa evolucionó de 1789 a 1820 y examina la importancia geopolítica de la región. El segundo es un "dossier" importante para quienes siguen de cerca el fenómeno de la industrialización brasileña; trae de los siguientes artículos: Industrie, societe et espace au Bresil (B. Bret), Habi-

tat ouvrier a Volta Redonda: du symbole populiste a la logique capitaliste (R. Piquet), Industrialisation et (des) integration regionale du Nordeste bresilien (J. Marques-Pereira y B. Ferreira Nunes), Industrialisation et restructuration urbaine au Brasil (A. Zantman), Les transferts technologiques dans la strategie des entreprises bresiliennes (H. Drouvot).

FORO INTERNACIONAL / El Colegio de México, Vol. XXVII, No. 4, México, Abril-Junio 1987.

Esta publicación trimestral del Colegio de México, nos ofrece en su número 108 interesantes títulos sobre política y economía internacional que, desde diversos ángulos, permiten ubicar mejor a América Latina en el contexto internacional. Veamos algunos de ellos: Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina bajo el gobierno de Reagan (H. Muñoz); Precios del petróleo, deuda externa y crisis (R. Gutiérrez); Las ventas de crudo mexicano para la reserva estratégica de Estados Unidos (C. Franco); Percepciones mexicanas de la política exterior de Estados Unidos (J. Lindau); La etnicidad indisoluble: recuento de sus causas y evolución reciente en Estados Unidos (A. Porte); La defensa de Europa Occidental: de la ortodoxia a la seguridad compartida (Angel Viñas).

REVISTA PERUANA DE CIENCIAS SOCIALES / Vol. 1, No. 1. FOMCIENCIAS, Diciembre 1987, Lima.

Publicada por la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, la Revista Peruana de Ciencias Sociales nos anuncia ser una publicación trimestral, con salidas en los meses de Diciembre, Abril, Agosto. En este, su primer número, dos son los principales temas abordados: el del Perú Central de 1770 a 1860: disparidades regionales y la primera crisis agrícola republicana (Manuel Burga); y por otro lado, la problemática educativa peruana, con los trabajos sobre: el Imperio de los Incas en la divulgación escolar (Gonzalo Portocarrero); imágenes de la familia en

los textos y vida escolares (Jeanine Anderson); la educación en un contexto bilingüe Quechua-Castellano (Madeleine Zuñiga); y determinantes de las metas políticas entre los escolares cuzqueños del último año de secundaria (David Post). En las reseñas de libros destacan la de Denis Sulmont (sobre "Ser obrero es algo relativo", de J. Parodi), Patricia Ruíz Bravo (sobre varios textos dedicados a la mujer) y Teobaldo Pinzás (sobre "El Estado Deudor", de Oscar Ugarteche).

LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW / Vol. XXII, No. 2, University of New Mexico, 1987.

Publicada trimestralmente por la Universidad de New Mexico en Albuquerque, este número trae interesantes trabajos sobre: la deuda externa latinoamericana (David Félix), la guerra del Paraguay de 1864 a 1870 (Diego Abente), el fenómeno del caciquismo en México y del coronelismo en Brasil (Luis Roniger), la historia de la mujer latinoamericana (Lynn Stoner), y sobre los orígenes de la agricultura capitalista en la República Dominicana (Michiel Baud). Una interesante reseña de trabajos sobre la expansión capitalista y el campesinado andino, hecha por Cynthia McClintock y apuntes sobre la producción literaria sobre la Era del Salitre (Pedro Bravo-Elizondo), son algunos de las sugerentes reseñas contenidas en este número.

CUADERNOS DE NUESTRA AMÉRICA / Centro de Estudios sobre América. Vol. III, No. 6, Julio-Diciembre 1986, La Habana, Cuba.

Estos cuadernos son editados por el Centro de Estudios sobre América, de La Habana, desde hace ya algunos años. En su 6to. número podemos leer trabajos de investigadores cubanos sobre: la administración Reagan (Juan Antonio Blanco), la teología de la liberación (Fernando Martínez), las relaciones ideológicas entre Estados Unidos y América Latina (Esther Pérez), la deuda externa latinoamericana

y una interesante entrevista al historiador del Caribe, Manuel Moreno Fragonals.

SCIENCE AND SOCIETY / Vol. LI, No. 3. Otoño, 1987. New York.

Dos artículos de esta cincuentenaria revista vuelven a poner el énfasis en la unidad del proceso de acumulación capitalista y en la reconstrucción teórica de dicho proceso (M. Lebowitz: *The political economy of wage labor* y H. Gulalp: *Capital,*

accumulation, classes, and the relative autonomy of the State). James Petras penetra en las formas del Estado totalitario en América Latina (*The anatomy of State terror: Chile, El Salvador and Brazil*). Una nota sobre filosofía soviética hoy, escrita por dos estudiosos de la U.R.S.S. y un balance retrospectivo sobre estos cincuenta años de **SCIENCE AND SOCIETY** completan el presente número.

LIBROS

LAS ORDENANZAS DE GREMIOS DE LIMA (S. XVI-XVIII) / Francisco Quiroz Chueca y Gerardo Quiroz Chueca, Lima, 1986.

Los editores de este texto presentan aquí un rico acopio documental sobre un tema aún por explorarse en su cabal complejidad: el de nuestro sistema gremial colonial. En 26 valiosos anexos se nos ofrecen un conjunto de ordenanzas referidas a los diversos gremios limeños. Ellas han sido transcritas de diferentes archivos: Sala de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional, Archivo General de la Nación, Archivo Municipal, etc. El libro se inicia con dos artículos que en cierto modo sirven de guía para explorar la documentación que se recoge. En el primero, Francisco Quiroz nos habla de las bondades de estas ordenanzas como fuente histórica. En el segundo, Gerardo Quiroz toca más bien el tema de la tecnología empleada en lo que los autores llaman la industria urbana colonial. Todo un reto, vencido con voluntad y esfuerzo.

EL TERCER MUNDO EN LA CRISIS / Carlos Ominami. Grupo Editor Sudamericano, Buenos Aires, 1987.

La década de los ochenta imprimió un sello dramático en la dinámica

internacional: la crisis. La nueva división internacional del trabajo aparejó consigo ilusiones y realidades. En lo que nos toca a nosotros, los países del Tercer Mundo, esta crisis significó un aún más penoso recorrido. Este libro propone que el efecto ha sido distinto en los diferentes países, de acuerdo a características que asume para ellos decisivas: de régimen rentista, de régimen preindustrial, de economías taylorianas, etc. Cierra este texto un capítulo de propuesta. "El Tercer Mundo y la Reforma". Aquí, Ominami apunta a una posibilidad. La de lograr una mayor dosis de autocentrismo en las economías del Tercer Mundo.

PAZ, DESARME Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA / Augusto Varas (compilador). Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.

Es dentro del marco del Programa de Estudios Conjuntos sobre Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL) que fueron preparados varios de los trabajos que aquí se ofrecen. Naturalmente, abordar temas tan delicados como el de la paz, el desarme y el desarrollo no ha sido ni será tarea fácil.

Y es que en América Latina, "...el armamentismo que había sido

considerado como el principal instrumento para fortalecer su autonomía, comenzó a ser visto como un obstáculo para ello, en la medida que estimulaba el endeudamiento externo y distraía recursos que podrían haberse empleado en inversiones productivas. No obstante, se señala también que el armamentismo no es un fenómeno autónomo: su caldo de cultivo son las tensiones existentes a nivel global, los conflictos intra-regionales, y el incremento del terrorismo internacional”.

En suma, 16 estudiosos de la realidad latinoamericana nos ofrecen un panorama bastante comprensivo de este sensitivo tema. Citemos algunos nombres (entre los que encontraremos a dos peruanos): Victor Millán; Raúl Benítez; Alexandre Barros; Drago Kissic; J. Silva Michelena; Miguel Insulza; Edgardo Mercado Jarrín, Augusto Varas, etc.

ATRIBUCIONES CONSTITUCIONALES DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA / Piedad Pareja Pflücker, Ediciones Rikchay Perú. Lima 1987.

Esta nueva contribución de Piedad Pareja se ubica en el terreno del derecho Constitucional. En ella analiza tres atribuciones presidenciales: la administrativa, la legislativa y la normativa. Esta última atribución -anota Jorge Avendaño en la presentación- “comprende la facultad de reglamentar las leyes y la posibilidad de dictar medidas necesarias y extraordinarias, tema este último de actualidad por el uso excesivo que han hecho los Presidentes Belaúnde y García de la facultad concedida por el art. 211, inc. 20 de la Carta Fundamental”. En su último capítulo, Pareja analiza los límites jurisdiccionales de la actuación presidencial (como la acción popular de inconstitucionalidad, por ejemplo). Sugerentes los cuadros hechos por la autora sobre la composición ocupacional de los Constituyentes de 1978-1979 y sobre la pertenencia partidaria de los miembros de las Comisiones de la Asam-

blea Constituyente.

LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA. Fundación y Años Iniciales / Raúl Palacios Rodríguez. Universidad de Lima. Facultad de Ciencias Humanas. Lima, 1988.

El autor, investigador y docente universitario, ha dividido su trabajo en tres partes. La primera, titulada “El Perú hacia 1888”, presenta brevemente las características más importantes de la sociedad peruana después de la Guerra con Chile; la segunda nos informa acerca de sociedades geográficas extranjeras fundadas con anterioridad a la peruana, la evolución del conocimiento geográfico a nivel mundial hasta aquel entonces y el quehacer geográfico en nuestro país desde el tiempo de los cronistas hasta los ilustres geógrafos del siglo XIX. Finalmente, en la tercera sección nos relata “las vivencias que impulsaron e hicieron posible” la Sociedad Geográfica de Lima, deteniéndose en las “diversas instancias que de uno u otro modo, configuraron su vida cotidiana”. Una importante contribución al conocimiento de la historia de la ciencia geográfica en nuestro país.

LOS TRES ESTAMENTOS / Miguel Arribasplata. Lluvia Editores, Lima, 1986.

Una obra que grafica en lenguaje novelado el mundo de nuestras universidades nacionales en los setentas, en especial, el microcosmos estudiantil de izquierda.

Ciertamente, es un libro destinado a levantar controversias y que tiene el mérito de dibujar a un sector social complejo, que ha jugado y sigue jugando un papel importante en la escena política nacional y que expresa, rechaza y a la vez porta las profundas contradicciones de nuestra sociedad.

“Se abre para el lector, a través de esta obra, -apunta en el prólogo Jorge Díaz- un universo de individualidades que, al fin de

cuentas, merced a sus características casi indistinguibles, parecen ser la misma persona repetida en otros nombres, corriéndolos vertiginosos y a como de lugar por los laberintos que, de una u otra forma, suponen que deben conducirlos a la ilusión del poder. El poder no sólo puesto de manifiesto en su instancia máxima, que es la dirigencia universitaria, sino en la conquista de cualquier espacio a favor de uno o de otro grupo en pugna". Una novela que vale la pena leer.

CUADERNO DE INVESTIGACION SOCIAL / No. 21, 23, 24 y 25. Centro de Investigación de la Realidad del Norte, Iquique, Chile, 1987.

El Centro de Investigación de la Realidad del Norte es un instituto dedicado al estudio y conocimiento de la realidad del norte chileno. En su No. 21: "Sanidad y Salvación en el Altiplano Chileno: del Yatiri al Pastor", Juan Kessel y Bernardo Guerrero penetran en la mentalidad del habitante aymara del altiplano chileno a propósito de la implantación y difusión del pentecostalismo en dicha región. "Centrado en el análisis de las prácticas curativas del yatiri -curandero aymara- y del pastor evangélico, el estudio alcanza su mejor desarrollo cuando explora con perspectiva antropológica la significación de la salud, del estar sano -"estar floreciendo"- al interior de la cosmovisión andina".

En el No. 23: "Los Hijos de la Desintegración Cultural", Julián Gonzáles Reyes estudia el universo de los jóvenes aymaras emigrados y de los descendientes de los aymaras que bajaron a los campos mineros, los salitrales, el puerto y las ciudades chilenas; un texto que toca medularmente el tema de la identidad nacional y el aporte andino al desarrollo integral de Chile.

En "Educación para el Desarrollo Andino" (No. 24), Juan Alvarez Ticuna -profesor, de ascendencia aymara- elabora una propuesta curricular para las escuelas aymaras de Tarapacá que abarca las áreas de Matemáticas, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. Una valiosa propues-

ta, de especial interés para quienes trabajan en el campo de la educación en América Latina.

El No. 25: "El llamado 'repunte económico' en la Precordillera de Tarapacá; el caso de Sibaya", de Juan Kessel, examina el impacto que ha tenido el "desarrollo" norteño -en base a la minería fundamentalmente- sobre la sociedad aymara: dependencia creciente de ésta con respecto a los centros regionales, desmantelamiento de su infraestructura productiva, erosión de su ética social y económica, pérdida de su tecnología, constante emigración a las ciudades, etc.

ECUADOR. Del Espacio al Estado Nacional / Jean Paul Deler. Biblioteca de Geografía Ecuatoriana, Vol. 2, Banco Central del Ecuador, Quito, 1987.

Con los auspicios del Banco Central del Ecuador ha sido editado este importante trabajo de Jean Deler sobre el espacio y el Estado nacional ecuatorianos. En la introducción, el autor sintetiza claramente los alcances de su obra: "Intentamos ... responder concretamente a las preguntas cómo y por qué se ha individualizado un territorio ecuatoriano, lo que consiste en comprender y explicar los mecanismos de coherencia y cohesión de los espacios sociales sobre los cuales puede descansar una construcción territorial que evoluciona a largo plazo en un espacio nacional". Para ello, la perspectiva de la larga duración "nos ha parecido imponerse para reflexionar sobre el proceso de formación de los territorios nacionales a partir de una área geo-histórica y etnocultural de fuerte homogeneidad como el área andina".

Es por eso que a lo largo de más de 300 páginas, Deler estudia prolijamente las relaciones geografía-hombre en el espacio que hoy llamamos Ecuador, y con ello las estructuras políticas, sociales y económicas que fueron levantándose y evolucionando, desde la época precolombina hasta nuestros días.

En las conclusiones, Deler escribe: "El Estado ecuatoriano que, como la mayor

parte de los demás Estados de América Latina, existe jurídicamente desde finales del primer tercio del siglo XIX, pertenece a la primera gran ola de formación de los Estados nacionales. Pese a este indiscutible título de antigüedad en el movimiento 'nacionalizante', la afirmación de la nación ecuatoriana es, sin embargo, un fenómeno claramente más reciente y se puede incluso preguntar sobre su grado de culminación. Por lo demás, el fenómeno no está libre de cierta ambigüedad que se encuentra en muchas de las formaciones nacionales subdesarrolladas y dependientes". De inmediato añade: "Si bien la historia del desarrollo de la conciencia nacional ecuatoriana está todavía por hacerse, se nos permitirá señalar, si quiera a grandes rasgos, que esta conciencia se expresa todavía hoy de manera muy poco unívoca en los diferentes grupos etno-sociológicos que componen la población ecuatoriana. No hay, en efecto, nada de común entre el sentimiento de indianidad, propio de una parte de las masas rurales andinas y selváticas -sentimiento que puede ir hasta la conciencia afianzada de pertenecer a otra nación disuelta eso sí entre muchos estados criollos y opresores- y ese vago cosmopolitismo, de sabor extra-andino, propio de ciertas fracciones de las clases dominantes, de cara hacia los Estados Unidos o Europa -sentimiento que refleja la profusa invasión de modelos culturales y la subordinación casi generalizada de los intereses económicos.

LA FORMACION DE LA POLITICA EXTERIOR. Los Países Desarrollados y América Latina / Manfred Wilhelmy (Editor). RIAL, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.

Este texto analiza las políticas exteriores de los países desarrollados: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Francia, Italia, Canadá y Japón, poniendo especial énfasis en sus relaciones con América Latina. Un segundo grupo de trabajos se dedica a estudiar -entre otros temas- el impacto de la Comunidad

Económica Europea en las políticas exteriores de los países miembros así como las relaciones de cooperación y conflicto al interior de la OTAN. Sumamente ilustrativa es la tercera parte, dedicada a estudiar las políticas exteriores de algunos países latinoamericanos: México, Brasil y Argentina.

Un necesario esfuerzo editor llevado a cabo por Manfred Wilhelmy y que recoge los trabajos de especialistas en Relaciones Internacionales como Gustavo Andrade, Alexandre de Souza Costa Barros, Alicia Frohmann, Luis Maira, David Scott Palmer, entre otros.

RESISTANCE, REBELLION, AND CONSCIOUSNESS IN THE ANDEAN PEASANT WORLD. 18th to 20th Centuries / Steve J. Stern (Editor). The University of Wisconsin Press, Wisconsin, 1987.

Una valiosa compilación sobre la historia de la conciencia campesina andina desde el siglo XVIII al XX, dividida en cuatro grandes temáticas: 1) de la resistencia a la insurrección: crisis del orden colonial (siglo XVIII); 2) conciencia e identidad durante la insurrección andina; 3) rebeliones y la formación del Estado-Nación: las perspectivas del siglo XIX, y, 4) estudios de casos tomados de la historia boliviana reciente donde se evalúa la confrontación entre algunos proyectos políticos y la conciencia andina.

Dentro de la primera parte, Steve Strn analiza el período de insurrección andina que va de 1742 a 1782; Magnus Mörner y Efraín Trelles vuelven al siempre apasionante tema de las causas de la rebelión de Túpac Amaru', y León Campbell toca el tema de ideología y facciones durante aquella gran rebelión.

En la segunda parte, Frank Salomón estudia un tema más específico pero no menos iluminador: el culto a los ancestros y la resistencia al Estado en Arequipa durante el siglo XVIII; Jan Szeminski analiza qué sentido tenía para el campesino andino matar españoles en el

siglo XVIII: "Por qué matar al español? Nuevas perspectivas sobre la ideología insurreccional andina en el siglo XVIII"; y Alberto Flores Galindo penetra con su acostumbrada agudeza en la mentalidad y conciencia andinas con "En busca de un Inca".

La tercera parte nos trae trabajos situados en el siglo XIX: Heraclio Bonilla estudia la relación entre el campesino andino y el "Perú" durante la Guerra con Chile; Florencia E. Mallon presenta y compara el desarrollo de coaliciones "nacionalistas" y "anti-estatales" (surgidas durante esa guerra en Junín y Cajamarca), midiendo la diversa fuerza de hacendados y campesinos involucrados en dichos movimientos; Tristán Platt, por último, nos informa acerca de la experiencia andina del liberalismo boliviano durante el siglo XIX.

En la última parte encontramos dos valiosos estudios de casos referidos a Bolivia: de Jorge Dandler y Juan Torrico: Del Congreso Nacional Indígena a la rebelión de Ayopaya, 1945-1947; y, de Xavier Albó acerca del renacer del katarismo en la población aymara de la Bolivia de hoy.

HISTORIA DA TECNICA E DA TECNOLOGIA / Ruy Gama (Edi.). Editora da Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, 1985.

Una bella e interesante presentación de textos básicos sobre la historia de la Ciencia y la Tecnología, editada para el público de habla portuguesa por el matemático brasileño Ruy Gama. Algunos de estos textos datan de fines del siglo XVIII (los del extraordinario científico holandés Johann Beckmann sobre los molinos de cereales o sobre la refinación de metales preciosos por el mercurio); otros son más recientes, como los del profesor Lynn White Jr. (Tecnologia e Invenção na Idade Media), Marc Bloch (Advento e Conquistas do Moinho d'agua), Charles Parain (Relações de Produção e Desenvolvimento das Formas Produtivas: O Exemplo do Moinho d'agua), Dirk Jan Struik (Por que

estudar a Historia da Matematica?) y de los brasileños Julio Roberto Katinsky (Glossario dos carpinteiros de Moinho) y Fernando Luis Lobo Barboza Carneiro (Galileu, fundador da teoria da resistencia dos materiais), entre otros.

Interesante compilación que se suma a los esfuerzos que se realizan en nuestro continente en el campo de la historia de la ciencia y la tecnología.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA ALTURA, 1961-1986 / Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, 1987.

Hace más de 25 años fue fundado el Instituto de Investigaciones de la Altura de la Universidad Cayetano Heredia. Desde entonces, ha venido realizando una fructífera labor de investigación biomédica en los Andes peruanos.

La presente publicación, a cargo de los doctores Roger Guerra Garcia, Francisco Sime y Gustavo Gonzales Rengifo presenta tres partes: la primera, dedicada a los orígenes, situación actual y futuro del Instituto de Investigaciones de la Altura; la segunda, ofrece una relación de los títulos de los trabajos de investigación sobre la altura realizados en este Instituto (cerca de 400); la tercera, finalmente, presenta de modo sucinto las conclusiones de las investigaciones sobre endocrinología en las grandes alturas (206 trabajos); esta última producción científica (proveniente del Laboratorio de Endocrinología del IIA), se resume en las siguientes contribuciones: 1) estudios acerca del ciclo vital del peruano en la altura; 2) trabajos sobre el estado de salud de los trabajadores de la altura (Milpo, ferroviarios, incluso deportistas) y 3) investigaciones acerca de la morbilidad en la altura.

Evidentemente, nos hallamos frente a una publicación que sintetiza un constante, callado y valiosísimo esfuerzo colectivo por conocer y dar a conocer algunos aspectos biomédicos de nuestra múltiple realidad.

Distribuidora El Libro Amigo S.R.L.

Jirón Camaná 381, Of. 108, Telfs. 730091-284660

Les ofrece la más amplia variedad en Diccionarios, Enciclopedias, Obras Técnicas, de Medicina y de Cultura General.

Descuentos especiales en las siguientes obras:

- **Enciclopedia Ilustrada del Perú.** 6 tomos, de Alberto Tauro del Pino.
- **Gran Geografía del Perú.** 8 tomos, Editorial Juan Mejía Baca.
- **Diccionario Económico Financiero de Y. Bernard ~ J.C. Colli.**
- **Historia Universal y de Latinoamérica,** 8 tomos, Editorial Nauta.
- **Diccionario de Términos Jurídicos.** 4 tomos, de Flores Polo.

EDITORIAL HORIZONTE

Nicolás de Piérola 995, casilla 2118, telef. 279364, Lima 1, Perú.

Nuevas publicaciones

- **Tecnologías Campesinas de los Andes,** II Seminario de valoración y rescate de Tecnologías Tradicionales.
- **Mitos del desarrollo rural andino** de Pierre de Zutter.
- **Arequipa: Agro y Región** de Miguel Vallier y Patrick Gallard.
- **Comunicación y Democracia** de Juan Gargurevich.
- **Buscando un Inca,** tercera edición, de Alberto Flores Galindo.
- **La Política Británica en la Guerra del Pacífico** de Enrique Amayo.
- **Mitos, Leyendas y Cuentos peruanos,** de José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos.

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO

FRANÇOIS BOURRICAUD, francés, peruanista, por muchos años profesor del Instituto de Altos Estudios de América Latina (París) y de la Universidad de París.

ERIC HOBSBAWM, inglés, historiador, en la actualidad enseña en el Birkbeck College, Universidad de Londres.

HECTOR MARTINEZ, peruano, profesor de la U.N.M.S.M., donde ocupa la dirección de la escuela de Antropología.

RICARDO MELGAR, peruano, antropólogo, trabaja en la Escuela Nacional de Antropología, México.

ANDRES SOLARI, peruano, sociólogo y economista, enseña en la Universidad de Morelia, México.

MANUEL VEGAS VELEZ, peruano, profesor principal de la Universidad Nacional Agraria, La Molina, en la Facultad de Pesquería.

JHON WOMACK, norteamericano, historiador, profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de Harvard.

ERNESTO YEPES, peruano, sociólogo, profesor del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Agraria, La Molina, Lima.

Contribuciones, correspondencia, canje, libros y materiales para comentarios dirigidos a ANALISIS, apartado 140093, Correo Santa Beatriz, Lima 14, PERU. Los editores acogerán con agrado contribuciones no solicitadas; sin embargo estas deberán ser enviadas en duplicado, escritas a máquina y a doble espacio; las citas de pie de página serán consecutivamente numeradas. Los manuscritos no aceptados para su publicación sólo serán devueltos si el autor remite un sobre con su dirección y estampillas. Los artículos firmados son de responsabilidad de sus autores.

ANALISIS RESUME EL ESFUERZO DE UN GRUPO DE PROFESORES DE DIVERSAS UNIVERSIDADES ANIMADOS EN LA COMUN TAREA DE IMPULSAR, DEBATIR Y PUBLICAR LOS AVANCES DE LA INVESTIGACION EN EL CAMPO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000262900

Impreso en los Talleres
Gráficos del Centro de
Elaboración de Mate-
rial Educativo
La Cantuta
Chicla
1988

CEMED-UNE

UNMSM-CEDOC